

Humira

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 60 / 2021



HOMENAJE
DEL
CONSEJO PROVINCIAL DE ORIENTE
AL ILUSTRE PATRICIO
FRANCISCO VICENTE AGUILERA
AÑO DE 1910.



Francisco Vicente Aguilera. Óleo/lienzo. Colección del Museo de la Ciudad; La Habana

FEDERICO MARTÍNEZ MATOS (1828-1911). Pintor nacido en Santiago de Cuba, que dibujó el rostro de los patriotas más relevantes de Cuba en su gesta independentista. Es considerado el mejor retratista cubano del siglo XIX

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

RedacciónCalzada 801¹/₂ entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 7830-8289 y 7838-2298

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A Graciela Rodríguez, Ariel Gil Gómez,

Argel Calcines y Ludín B. Fonseca

por la valiosa colaboración para la

realización de este número.

Portada

Fotografía de la torre de la iglesia de San Juan Evangelista, que sirvió de pórtico al cementerio de Bayamo y donde fue emplazado el monumento a Francisco Vicente Aguilera.

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

EDUARDO TORRES-CUEVAS. Francisco Vicente Aguilera desde la pupila de José Martí / 3
RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Puerto Rico en el mayor general Francisco Vicente Aguilera / 7

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Francisco Vicente Aguilera: Patriota entero y unitario / 11
LILIANA ALARCÓN VÁZQUEZ y DAMIANA PÉREZ FIGUEREDO. Hostos, Martí y el patriotismo virtuoso de Francisco Vicente Aguilera / 18

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA. Lo que quedó del millonario / 24

SERGIO ANTONIO GARCÉS QUINTANA. Francisco Vicente Aguilera, en el tránsito hacia la modernidad / 30

JOSÉ ANTONIO PÉREZ MARTÍNEZ. El Padre de la República de Cuba / 36

Acontecimientos

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ. Rafael María de Mendive: sembrador de ideas / 44

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Aniversario 140 de la Revista Venezolana. Hacer es la mejor manera de decir / 48

JOSEP TRUJILLO. Tenemos memoria. Breves apuntes sobre La Habana y los INOCENTES, estudiantes de medicina / 52

MARTA ROJAS. Haydée Santamaría: tejido intelectual de Nuestra América / 61

RAÚL NOGUET. En el centenario de Níco Rojas. Níco Rojas por siempre / 66

Presencia

ARIEL GIL GÓMEZ. Eusebio Leal Spengler o la utilidad de la virtud / 67

EDUARDO TORRES-CUEVAS. El Eusebio que vive en mí / 80

Ala de colibrí

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. Eliseo Diego / 85

ELISEO DIEGO

Advertencia / 86

Rostro de la cocinera / 86

Noviembre / 87

La umbría / 87

Barullo / 87

Será el papel / 88

Despedida / 88

Intimando

Zaida del Río y su relación con José Martí / 89

Páginas nuevas

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO y LUIS MORLOTE RIVAS. Fidel en la UNEAC / 92

IBRAHIM HIDALGO PAZ. Recursos y honestidad para hacer la Revolución / 98

IVÓN PEÑALVER y DANIEL GARCÍA SANTOS. Níco Rojas, un hombre feliz / 100

En casa

Declaración de la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural “José Martí” / 102

LAURA MERCEDES GIRÁLDEZ. Entregan Réplica del Machete Mambí del Generalísimo Máximo Gómez / 103

Nuestros autores / 104

Página del director

Cuando asumí la dirección de *Honda* hace ya más de 20 años no podía imaginar que llegaría a este momento de acumular 60 números de la Revista publicados. Es imprescindible reconocer en primer término el papel inspirador y orientador desempeñado por Armando Hart en el mantenimiento de una línea editorial que junto al destaque permanente del legado de José Martí se adentra también en su cosmovisión, que incluye figuras relevantes de la historia de Cuba, de lo que él llamó Nuestra América y desde luego de Estados Unidos y que reflejó de manera brillante en los principales órganos de prensa del Continente. Es preciso mencionar el apoyo generoso que este proyecto recibió en sus inicios de Abel Prieto desde el Ministerio de Cultura.

Asimismo, *Honda* se propuso acoger en sus páginas otros temas históricos y culturales desde la forja de la nación cubana hasta nuestros días. Siempre tuvimos claro que a partir de Martí como referente esencial *Honda* debía abrirse al examen de otras figuras de nuestra historia y cultura y así hemos dedicado espacio a Carlos Manuel de Céspedes, Agramonte, Maceo, Celia, Camilo, Frank País, Haydée y Abel Santamaría, el Che y en el plano del pensamiento y la cultura no han faltado el padre José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carpentier, Guillén, Roa, entre muchos otros. En las páginas de *Honda* pueden encontrarse también artículos sobre el pensamiento filosófico cubano, sobre Bioética, sobre la cultura jurídica cubana, sobre figuras destacadas de la música universal o temas de medio ambiente. La presencia del pensamiento de nuestro Comandante en Jefe ha estado y estará siempre presente en *Honda*, y su legado martiano es un referente muy valioso para el trabajo de la Sociedad Cultural, así como la vigencia de su pensamiento en temas como la lucha por la paz, en defensa del medio ambiente, de nuestra cultura e historia y su antimperialismo raigal.

En nuestra línea editorial ha estado presente el destaque de esa historia y cultura en nuestras provincias y el dar voz a los autores que en estos territorios promueven el estudio de esos temas y llevan adelante, de manera desinteresada, el trabajo de la Sociedad Cultural en nuestras Filiales Provinciales. Para ello ha sido necesario romper con el "Habanacentrismo" y dar paso a un esfuerzo editorial que conjuga la presencia en *Honda* de colaboraciones de investigadores de la capital con la posibilidad de incluir las colaboraciones de un número importante de investigadores, escritores y artistas de

otras provincias sobreponiéndonos a la tendencia que a veces sin proponérselo prevalece en las publicaciones que tienen su matriz en la capital. Hemos procurado establecer un balance razonable en ese aspecto.

Siguiendo esa línea de trabajo este número dedica su Sección Ideas a la figura de Francisco Vicente Aguilera en el bicentenario de su natalicio. Hemos logrado reunir colaboraciones de relevantes investigadores bayameses y también de figuras como Eduardo Torres-Cuevas, Pedro Pablo Rodríguez y René González Barrios.

También el bicentenario de Rafael María de Mendive es recordado con un trabajo de la investigadora María Caridad Pacheco; el aniversario 150 del fusilamiento de los estudiantes de medicina, a través de una contribución de Josep Trujillo; el aniversario de la Revista Venezolana, a cargo de Gustavo Robreño y un artículo de Marta Rojas sobre esa figura entrañable que es Haydée Santamaría, forman parte de las páginas de este número.

Para Eusebio Leal, fundador de nuestra Sociedad Cultural, el recuerdo emocionado a través de las palabras de Torres Cueva en el aniversario 79 de su natalicio junto a un fotorreportaje de su lugar de trabajo acompañado de una nota de su colaborador Ariel Gil Gómez.

La obra de Eliseo Diego y Zaida del Río está presente en este número en las Secciones Ala de Colibrí e Intimando, respectivamente. En otras secciones habituales como Páginas Nuevas y En Casa podrán encontrarse reseñas de libros, entre ellas la de Elier Ramírez y Luis Morlote sobre el libro Fidel en la UNEAC, y noticias sobre el quehacer de la Sociedad Cultural "José Martí".

En el número 59 incluimos como homenaje a Cintio Vitier en el centenario de su natalicio sus palabras al recibir la Orden José Martí; ahora concluimos esta Página con el texto del verso que él personalmente nos entregara manuscrito:

*La bandera que han puesto en mi balcón
se confunde ondulando con el cielo
no hay en ello ninguna confusión
es la Patria ondulando en su desvelo. ■*



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director



Francisco Vicente Aguilera desde la pupila de José Martí

EDUARDO TORRES-CUEVAS

La grandeza de un país, más que por su espacio geográfico o por su número de habitantes, se mide por la dimensión de los hombres que construyeron su historia, su cultura, sus redes identitarias y su memoria. La nación cubana, construida en un pequeño espacio geográfico, pero en el cual se vivió la intensidad de todas las contradicciones y paradojas que se desencadenaron con el nacimiento del mundo moderno, no solo goza de figuras extraordinarias, hijos amantísimos de la patria que los vio nacer, sino también de una pléyade de hombres y mujeres que contribuyeron a forjar esta nación. Ello lo realizaron, no solo con el fuego de las armas y de las letras afiladas, sino también con la constante voluntad de que Cuba fuera lo que genuinamente debía ser. Estos hombres, no siem-

pre estudiados y colocados en el lugar que deben ocupar en nuestra historia, tuvieron el mérito de la modestia, de la voluntad, de la fidelidad a sus ideas y de la expresión de su cultura cubanísima. Amantes de la patria soñada con los ingredientes que en su época le daban la vitalidad creadora para construir la verdadera y auténtica nación, hija del mundo real que no siempre aparecía en las visiones ideales de los que desde arriba juzgaban a los de abajo, lo dieron todo sin reclamar para ellos beneficio alguno.

En el presente año conmemoramos el 200 aniversario del natalicio de Francisco Vicente Aguilera y Tamayo. Nació el 23 de junio de 1821; 55 años después, el 22 de febrero de 1877, fallecía. Vio la luz en el culto, rebelde y poético Bayamo; aban-

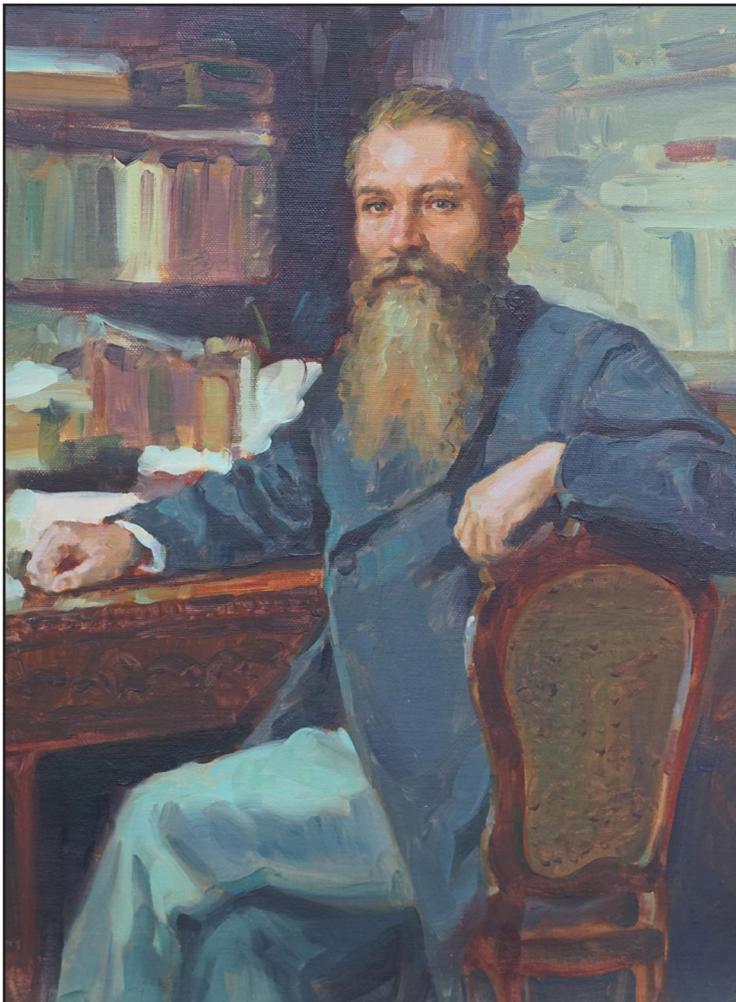


donó el mundo de los vivos en el frío, bursátil e inhumano New York. En Bayamo era uno de los hombres más ricos de toda la región oriental de Cuba. Se despidió de este mundo con los zapatos rotos, llevando a su hijo a un orfanato, sin dinero y en la más absoluta pobreza. Él fue uno de aquellos, a los que definió Máximo Gómez como “los hombres del 68”, que lo dio todo, no solo por una independencia formal de Cuba sino que, con ella, surgiera la patria nueva que implicaba la dignidad nacional y la justicia social.

Poco se ha divulgado de la grandeza de este gran patriota cubano nacido en Bayamo. No es de aquellos a los que se le dedica anualmente libros, artículos, folletos y obras de arte. Los olvidos suelen ser males que deconstruyen pueblos, incluso, en esas ausencias puede haber esencias que explican mejor lo que realmente fuimos y lo que hoy somos. El asunto no es nuevo. Nuestro José Martí se dolía con estas ausencias. Ante el espectáculo de la desmemoria en un acto público, escribe el 16 de abril de 1892, en su periódico *Patria*: “¡Anda de moda tener a menos aquellos a cuya mesa comió como hermano el millonario heroico, el caballero intachable, el **padre de la república**, Francisco Vicente Aguilera! Pues para que esas modas mueran, cría y prepara el Liceo San Carlos”.

Martí, antes de escribir estas frases ha observado que es en San Carlos donde se colocan, a la par, los nombres de Carlos Manuel de Céspedes “que nos echó a vivir a todos” y de Francisco Vicente Aguilera “que amó tanto”. Porque también estaba de moda la adulación falsa cuando los oportunistas al interior del movimiento revolucionario ya se les ve buscar las alianzas del poder para sofocar el impulso de una revolución “so capa de servirla, por la alianza aviesa con gente pontificia, la gente del alma floja”. Céspedes y Aguilera, uno con el otro, inseparables siempre, dieron vida a la revolución creadora de la independencia necesaria para que Cuba fuese cubana por la siembra que dio vida, raíces y frutos a un pueblo nuevo.

Nadie caló tan hondo en las esencias de los hombres del 68 como el apóstol cubano. Sus escritos hacen vibrar y a veces arrancan lágrimas ante la entrega de aquellos hombres y sus familias que fueron capaces, como pocos en el mundo, de renunciar a sus riquezas para que de sus ruinas naciera una nación forjada con los horrendos eslabones de la esclavitud y el impulso que nace para combatir las más despiadadas injusticias. No existe imagen más soberbia que la de Francisco Vicente Aguilera ante las indecisiones de prender fuego a Bayamo para impedir su entrega al ejército colonialista. En esa ocasión expresó la que debía ser cita obligada en los panteones cubanos: “si esa es la voluntad



de los bayameses, destrúyase todo por el fuego, yo renuncio a los míos, **porque yo no tengo nada mientras no tenga patria**". Ardieron las propiedades de Aguilera en sus propias manos.

Ese es "el millonario heroico", "el caballero intachable", al que Martí se refiere. La grandeza de Aguilera, tiene alcances únicos en la historia de nuestro país. Conspirador, desde 1851, por la independencia de Cuba; estudió en el Colegio Carraguao (Centro habanero de formación de la juventud, en el que participaron José de la Luz y Caballero y José Silverio Jorrín); mantuvo estrechas relaciones con los conspiradores de las regiones de Puerto Príncipe (Camagüey) y de Oriente. Perteneció al movimiento artístico y literario de Bayamo en el cual mediante la revolución de las letras se fraguó la revolución de las armas. Junto a los camagüeyanos es el iniciador y organizador de nuestra primera guerra de independencia; funda en Bayamo, junto a Pedro Figueredo y Francisco Maceo Osorio, primero la logia Estrella Tropical, a la que se afilian los conspiradores de la ciudad y de Manzanillo, Jiguaní, Las Tunas, Holguín, la que sirve de base para crear el Comité Revolucionario de Bayamo. Un aspecto es importante destacar en este proceso. Todos escogieron a Francisco Vicente Aguilera como su jefe, como

la persona adecuada para unir a los hombres, preparar las condiciones para la guerra de independencia y organizar la república con la cual debían hacer el movimiento. Su inteligente trabajo permitió superar las dificultades que presentan el encuentro de personalidades fuertes y diversas; patriotas todos, pero de diferentes criterios. Por ello Martí le da el título más honroso que podía recibir un hombre, **Padre de la República.**

Los avatares de la guerra, unos muy destacados y otros perdidos en la memoria, no siempre recuerdan a los heroicos hombres que formaron parte de las tropas de Aguilera. Fue en su hacienda Cabaniguán, donde se constituyó este grupo armado. No se recuerdan traidores entre ellos. Muchos años después Martí se refiere a estos olvidados heroicos mambises: “Cabaniguán es el partido de Francisco Vicente Aguilera. De su gente se hizo, con Pedro Gómez a la cabeza, la partida de Cabaniguán. Pedro Gómez murió en el encuentro de Chapala. Cabaniguán no ha muerto. En Cuba,

después de mucho pelear, dejó el arma en descanso. En Cayo Hueso reaparece.”

De las grandezas de Aguilera está llena toda su vida: la aceptación de la jefatura de Céspedes; la quema de sus propiedades; la vicepresidencia de la república, su angustioso peregrinar buscando por el mundo los recursos para la guerra y el reconocimiento de la república mambisa; el sacrificio de su familia; las luchas contra el divisionismo; su modestia, su honestidad a toda prueba, lo convierten en el símbolo genuino de los iniciadores de nuestra guerra de independencia y de la república “con todos y para el bien de todos”, laica, libre y la cual fuera expresión de la “dignidad plena del hombre”.

La grandeza de Francisco Vicente Aguilera y Tamayo no está en los grandes hechos militares, está en la siembra fructífera que dio vida a nuestra nación y a nuestra república, siempre como aspiración a superar todo aquello que es necesario para alcanzar algún día esa plena realización del pueblo y la nación cubanos. ■





Puerto Rico en el mayor general Francisco Vicente Aguilera

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS

Los independentistas cubanos y puertorriqueños en el siglo XIX, marcharon siempre unidos en su interés por alcanzar la libertad de ambas islas.

En La Guaira, Venezuela, en noviembre de 1823, un grupo de patriotas cubanos, con el firme propósito de lograr el apoyo del Libertador Simón Bolívar para insurreccionar la Isla, se reunieron con el general boricua Antonio Valero de Bernabé y Pacheco, quien se convertiría en lo adelante en uno de los más fervientes defensores de los proyectos bolivarianos para las dos islas hermanas y mentor de los cubanos.

Lograda la restauración independentista en Santo Domingo, patriotas cubanos y puertorriqueños, fundan en Nueva York la “Sociedad Republicana

de Cuba y Puerto Rico”, en la que se agruparon destacados intelectuales y hombres de acción de las dos Antillas. En diciembre de 1865, guiados por el diplomático y revolucionario chileno Benjamín Vicuña Mackenna, fundan en Nueva York el periódico *La Voz de la América*, destinado a “...excitar el justo descontento de Cuba y Puerto Rico.” Aquel diario emergió como el más importante vocero del independentismo antillano en los Estados Unidos y una temible arma propagandística de la Revolución.

Apenas unos días separaron los gritos independentistas de las dos Antillas: Lares el 23 de septiembre de 1868 y Demajagua, el 10 de octubre del propio año. Carlos Manuel de Céspedes y Francisco Vicente Aguilera, los principales líderes del



Ramón Emeterio Betances

levantamiento cubano, eran fervientes antillanistas, lo mismo que el puertorriqueño Ramón Emeterio Betances.

Fracasado el levantamiento en Puerto Rico, los más resueltos de sus hijos se incorporaron al Ejército Libertador Cubano escribiendo bellas páginas de gloria. En diciembre de 1870, el gobierno de la República de Cuba en Armas, acordó que, "... el coronel Sub Secretario de la Guerra, Ricardo Estevan y Ayala, natural de San Juan de Puerto Rico, pasase a aquella Isla cuanto antes con el importante objeto de promover allí la revolución y levantar el estandarte de la Independencia, poniéndose en relación con los patriotas de dicha Isla, establecer en sus poblaciones juntas revolucionarias y practicar los estudios necesarios para tamaña empresa." La causa boricua era propia.

Donde quiera que se encontraran independentistas boricuas, allí se rendiría culto a Cuba. El

10 de octubre de 1872, en el Club de la Reforma de Santiago de Chile, fue organizada por el pedagogo, sociólogo y patriota puertorriqueño Eugenio María de Hostos, ferviente independentista antillano establecido en Chile, una ceremonia en honor a Cuba Libre. Ante los ilustres invitados, Hostos, reclamando empuje, reprochó la inercia y falta de decisión de las repúblicas americanas en torno a la causa de Cuba, para concluir su intervención diciendo:

"...Con o sin reconocimiento, Cuba triunfará; pero triunfará más tarde o más temprano, según se le reconozca o no.

Los pueblos, que son en toda América mucho más lógicos que los gobiernos, han reconocido ya la independencia de Cuba, y estamos seguros de que no hay en Chile quien hoy no se una a nosotros para celebrar con amor, con entusiasmo y con vehemencia el 4º aniversario de la independencia cubana, hecho el más glorioso de estos tiempos, porque es el que más dilatará los horizontes del porvenir americano."

De aquella especial conmemoración, escribiría Hostos más tarde:

"...Cuantos asistieron a la celebración del 4º aniversario de Cuba, salieron del Club más contentos de sí mismos y de su patria que habían ido, y todos, concurrentes del sexo débil y del sexo fuerte, se acostumbraron a aclamar la naciente república de las Antillas, gritando una y cien veces: "¡Viva Cuba! ¡Viva Puerto Rico! ¡Vivan las Antillas!"

Era el Hostos que con intensiones mambisas, marcharía a Estados Unidos donde estrechará relaciones de amistad con uno de los más preclaros antillanitas de Cuba, el mayor general Francisco Vicente Aguilera, el amigo de Betances, a quien había prometido durante una visita a París en busca de fondos para Cuba que, en la revolución, entre cubanos y portorriqueños no había diferencia alguna, que todos se consi-



Eugenio María de Hostos



Francisco Vicente Aguilera

deraban hermanos, y que, incuestionablemente, la “Confederación Antillana” había de empezar con Cuba y Puerto Rico unidas, para ampliar después la estratégica alianza a Haití y República Dominicana.

De regreso a Estados Unidos, Aguilera no cesa, infructuosamente, de preparar expediciones que lo llevaran de regreso a Cuba o estimularan la insurrección de la isla hermana. En una de ellas, la del “Charles Miller”, un pequeño y destartado buque, lo acompañaba como soldado y combatiente, el puertorriqueño Eugenio María de Hostos. El 29 de abril la expedición salió del puerto de Boston. Después de dos días de navegación, la nave haciendo aguas por todas partes, hubo de retornar al puerto de Newport, Rhode Island.

A la muerte en Nueva York del patricio bayamés el 22 de febrero de 1877, Hostos, su entrañable amigo boricua, escribiría:

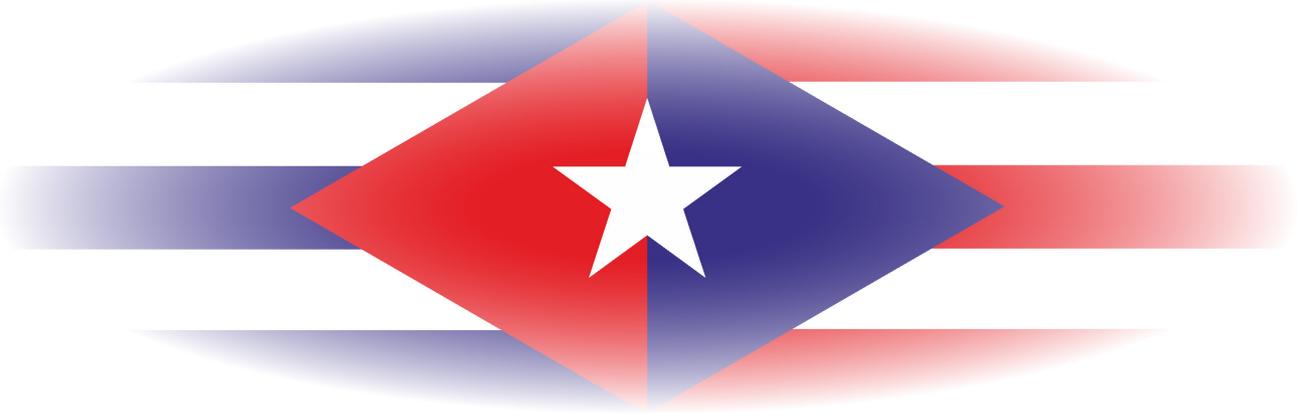
“¡Qué hermosos eran los sueños de Aguilera á este respecto! Creía que los destinos de Cuba y Puerto Rico debían estar unidos de una manera inseparable; que la independencia de Cuba necesariamente había de traer la de Puerto Rico; y unidas estas dos islas por un pacto federal que les asegurara mutuo apoyo y regidas por el gobierno que ya hemos apuntado, su prosperidad y engrandecimiento marcharía con pasos acelerados. La cercana isla de Santo Domingo ó Haití, no pudiendo menos de sentirse atraída por el benéfico influjo de sus dos vecinas, se resolvería, por su propia conveniencia, á ingresar en el pacto federal de sus dos afortunadas hermanas y unidas las tres islas, formarían un núcleo poderoso que gradualmente iría creciendo con la atracción del archipiélago de las Antillas, hasta que se constituyera la hermosa “Confederación Antillana” que contemplaba Aguilera á través de los tiempos.

La mágica influencia de esta humanitaria concepción fué indudablemente el misterioso talismán que le dio fuerza bastante para soportar tantos dolores, tantas amarguras, tantos desengaños, tantos martirios, tan horrendas y tan crueles pruebas durante su vida, y la que le prestó serenidad de ánimo para no desmayar jamás y marchar con paso firme por la senda que la maldad se gozó en sembrarle de espinas.

Fiel compañero, y con mucho que decir sobre el noble patricio cubano, desde Caracas, Venezuela, Hostos escribiría para el diario *El Demócrata* en marzo de 1877:

Fuí su amigo, y lo lloro. Sigo siendo digno de haber sido uno de los pocos amigos verda-

deros que tienen hombres como él, y lo echaré siempre de menos. Mas no será la vaciedad de un sentimiento personal lo que exprese mi dolor, ni consentiré que el dolor se entrometa en la expresión de ideas más viriles. Ha muerto un hombre virtuoso, y honda pena es para los que hoy y mañana, al recorrer con deluso corazón las masas inconscientes que deja en sus yermos el coloniaje, suspiremos y tengamos que suspirar profundamente. Más ¿qué sino la repulsa que merece el indiscreto, encontrará el dolor individual en donde hay un dolor de la patria y la justicia? Esta, que ha visto caer sin premio una virtud; la patria, que ve desaparecer desconocido y acaso calumniado al mejor de sus hijos; sólo ellas tienen el derecho de llorar... ■





Francisco Vicente Aguilera: Patriota entero y unitario*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

En toda Cuba, y particularmente en su Bayamo natal, se ha conmemorado el 23 de junio el bicentenario del natalicio de Francisco Vicente Aguilera Tamayo.

Miembro de una antigua familia bayamesa, Aguilera fue el propietario más rico de la región oriental con numerosas y vastas fincas extendidas por varias de las jurisdicciones de aquella zona, además de varias edificaciones y negocios en Bayamo y en Manzanillo. Cursó estudios de Derecho y ocupó diversos cargos en la localidad, continuando la tradición familiar.

En agosto de 1867 fue el fundador de la primera Junta Revolucionaria de Oriente y al año siguiente

fue electo jefe de los conspiradores contra el colonialismo en esa parte de la Isla. A esos efectos se reunió con hacendados camagüeyanos y algunos del Occidente para promover el ideal independentista, y trató de vender sus propiedades y emplear el dinero así obtenido en la compra de armas para iniciar la insurrección contra el dominio español. Quedó sorprendido por la decisión del grupo que otorgó el mando a Céspedes y adelantó el pronunciamiento para el 14 de octubre de 1868.

Al ocurrir el alzamiento en Demajagua cuatro días antes de aquella fecha, Aguilera también tomó las armas en su hacienda en Cabaniguán, en Las Tunas, y marchó con un contingente integrado por sus mayores, empleados y antiguos esclavos que liberó, a reforzar el ataque de Bayamo. El 18 de oc-

* Tomado de La Jiribilla



Asamblea de Guáimaro

tubre, antes de llegar a la ciudad, recibió de Carlos Manuel de Céspedes el nombramiento de general de división y la misión de ocupar el camino de Holguín para evitar la llegada de refuerzos por esa ruta para la guarnición española que defendía la urbe. Tras la toma de Bayamo, Céspedes le asignó contener el avance enemigo desde Manzanillo, para lo cual puso su tropa bajo la jefatura del dominicano Modesto Díaz, con amplia experiencia militar en el ejército español.

Desde esos primeros momentos de la guerra que duraría diez años, Aguilera manifestó su espíritu unitario. A pesar del cambio de fecha para la rebelión sin su presencia, aceptó sin reservas el liderazgo de Céspedes e, incluso, en enero de 1869, fue el mediador entre aquel y el mayor general Donato Mármol, quien objetaba la capacidad cespedita para la conducción militar, y al que Aguilera, reunidos los tres en Tacajó, convenció para que mantuviera su adhesión a Céspedes.

Fue de los delegados orientales a la Asamblea de Guáimaro iniciada el 10 de abril de 1869. Allí fue electo para integrar el equipo gubernamental en la función de secretario de la guerra al ser nombrado Céspedes como presidente de la República en Armas, cargo que aceptó como nueva prueba de su dis-

ciplina patriótica, de su sincero respeto a la persona del mandatario, de su ética revolucionaria como servidor de un ideal sin pretensiones personalistas y de su convicción republicana.

El 24 de febrero de 1870 fue aprobado por la Cámara de Representantes para el nuevo puesto creado entonces de vicepresidente de la República en Armas. Quizás algunos convencionales pensaron en halagar así a Aguilera y en ganarlo para sus posturas opuestas al liderazgo cespedita. Ni antes ni después de esta designación, sin embargo, hay evidencia alguna de que Aguilera ejerciera acciones o moviera la influencia que le daba

su prestigio de iniciador de la lucha armada por la independencia en sentido anticespedista, aunque discrepara de alguno de sus criterios.

El presidente, a su vez, depositó extrema confianza en él y sumó al nuevo cargo que convertía a Aguilera en su sucesor el de General en Jefe del Ejército Libertador en Oriente con el grado de mayor general, ascenso otorgado el mismo día que se le aprobó para la vicepresidencia. En abril de 1870 Céspedes firmó un decreto que le añadía a Aguilera la posición de primer jefe del estado de Oriente, y en junio de 1871 le confió una responsabilidad decisiva para la marcha de la contienda: pasar a Estados Unidos para unificar a los bandos que dividían a la emigración y que impedían la llegada de los imprescindibles recursos y pertrechos para las operaciones militares libertadoras.

Claro que hubo cálculo político en estas decisiones de Céspedes: todas ellas demuestran su confianza en la integridad y pureza del patriotismo de Aguilera, en la ausencia de innobles ambiciones en el desempeño de su conducta y en su capacidad para concertar opiniones y no dejar paso a las nefastas divisiones.

Fue esta nueva tarea para la patria quizás la más ardua y la más triste de su existencia: no logró la

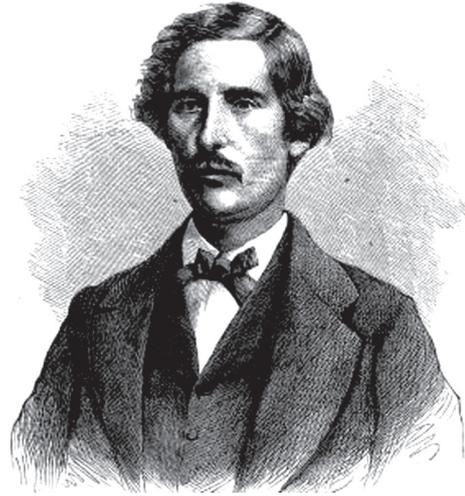
concordia entre los emigrados y fracasó en su empeño de enviar ayuda a los mambises. Desde su salida de Cuba en 1871 hasta su muerte en Nueva York el 27 de febrero de 1877, el prócer no descansó en sus intentos de regresar al combate con los recursos necesarios.

Esa estancia fuera de Cuba fue un verdadero calvario para Aguilera. Encontró en Nueva York a los llamados aldamistas, agrupados en torno a Miguel Aldama, el cubano más rico de su tiempo, quien, a pesar de tener embargados por el gobierno español sus bienes de la Isla, mantenía suficientes negocios y capitales fuera, no solo para sostener su antiguo tren de vida, sino para manejar la posible independencia cubana como parte de sus intereses mercantiles. Frente a ellos estaban los quesadistas, buena parte de ellos integrantes de la emigración de trabajadores, seguidores del general Manuel de Quesada, quien solía actuar pensando más en sí que en la patria y cuyo espíritu caudillista molestaba a quienes combatían a la monarquía española y a cualquier conducta personalista.

Tratando de borrar esas diferencias abismales, buscando cómo encauzar para la patria a unos y a otros, sintiéndose cada vez más cercano a los sectores populares y entusiasmado con la firme voluntad y entrega organizativa de los emigrados de Cayo Hueso y de otras localidades con mayoría de trabajadores y pequeños comerciantes, Aguilera fue depositando en ellos su confianza ante su honesto patriotismo.

Digno ante el deber, en 1872 envió su renuncia a la vicepresidencia dada su larga permanencia en el exterior que apuntaba a extenderse. No le fue aceptada. Fue hasta París a sacar dinero entre los cubanos ricos. Allí lo conoció y lo respetó para siempre un joven cubano negro, hijo de esclavos; Juan Gualberto Gómez. Allí le ayudó un médico boricua que se levantó en su isla contra el colonialismo y fue hasta su muerte un adalid de la libertad y la unidad antillana: Ramón Emeterio Betances.

Volvió a Nueva York y se dedicó a preparar su expedición. La vida se le fue en ello. Desde Cuba, Céspedes dio por terminada su misión al no tener resultados concretos. Así, al ser este depuesto de la



Miguel Aldama



Manuel de Quesada

presidencia, la Cámara de Representantes reclamó su presencia en la Isla para sustituirlo. Respondió que volvería solo si lo hacía con los recursos que se necesitaban para ganar la guerra.

En 1875 se embarcó cuatro veces hacia Cuba con pertrechos. Nunca pudo desembarcar. En esos intentos le acompañó el otro gran prócer de Puerto Rico: Eugenio María de Hostos, también impresionado para siempre por su altura patriótica y moral. Al año siguiente, la Cámara le extinguió su condición de vicepresidente. Y Aguilera preparó otro vapor que no pudo zarpar.

Su minucioso diario de aquellos años fuera de la patria, publicado parcialmente, no solo brinda una acuciosa información de sus constantes gestiones

para cumplir la tarea asignada, sino la angustia, los pesares, la pobreza extrema en que vivió con su familia, la amargura y su rechazo ante las conductas personalistas y ambiciosas, así como su confianza y respeto en los humildes trabajadores cubanos, su cercanía a los cubanos negros y su oposición a cualquier muestra de discriminación contra ellos, y, sobre todo, su sufrimiento moral por no poder retornar a Cuba, a la pelea directa por la libertad.

Grandeza infinita la de ese hombre que tuvo todo, y todo lo perdió, menos su amor y entrega a la patria. Que manejó miles de dólares sin tomar uno para sí y su familia. Cuya esposa e hijas sostenían el hogar con la costura, sin queja alguna ante el esposo y el padre amoroso que servía a la república libre. Que no perdió la fe en sus ideales a pesar de las traiciones, las mentiras y ataques contra su persona de los oportunistas y los malagradecidos. Qué dolor final, mientras sucumbía por un cáncer en la garganta, en Nueva York, sin siquiera morir en Cuba en un combate. No quiero pensar en esos, sus últimos días, en tierra ajena en la que nunca confió, a sabiendas que venía el final sin poder demostrar su honor a la patria donde se luchaba.

Si el alma humana perdura, imagino el descanso feliz de su osamenta, cuando fue llevada en 1910 a su Bayamo, su ciudad, para la que tantos proyectos de desarrollo y hermosamiento proyectó, y donde le guardan justa veneración a quien hizo de su existencia el lema que repitió: “Nada tengo mientras no tenga patria”. Hoy, Aguilera, lo tienes todo, porque eres “el padre de la república”, como dijo Martí, la que pelea siempre por alcanzar toda la justicia.

“Las jollas mas preciadas para mi corazón, fueron siempre el honor y la verdad”. Francisco Vicente Aguilera desde su voz. Estos documentos se han tomado del Epistolario del prócer, publicado por la editorial de Ciencias Sociales, en La Habana, en 1974, compilación documental preparada por Marta Cruz con la colaboración de Olimpia López Laurel. Se ha mantenido la ortografía y la redacción de esos manuscritos conservados en el Archivo Nacional de Cuba.

“Carta a sus hijas”.

New York 14 de Sete. de 1871.

Caridad, Juanita y Anitica, hijas de mi corazón: con un placer indescriptible recibí su feliz arribo a Kingston, y lo bien que las habían recibido toda la emigración de esa Ciudad. Así lo esperaba, almas mías pues ya conocía a todos los cubanos residentes en esa, y las tenía muy recomendadas. Díganme aquellos de quienes han recibido más atenciones, para escribirles dándoles las gracias.

Hijas de mi corazón: llegó el momento de acreditar al mundo entero que Uds. son dignas hijas mías, y de su virtuosísima madre. Uds. Criadas con tantísima delicadeza y abundancia en su país, tienen necesidad hoy de trabajar en país extranjero, para ecsistir. Bien, aceptemos, pues este sacrificio no con resignación, sino con orgullo, porque cuando se trata de la patria, todos los sacrificios son pequeños. Uds. Tienen que llenar una gran misión entre las emigradas cubanas; Uds, tienen que dar el egejemplo de una laboriosidad constante, de una resignación heroica, y de virtudes acrisoladas. En el trabajo todo eso lo conseguirán, y cuando yo tenga el gusto de abrazarlas, me enorgulleceré de tener tan buenas hijas. Y tú Caridad, que ya tienes dos hijos, y que tu marido se encuentra en los campos de la insurrección, vertiendo quizás su sangre por la libertad de nuestra patria, incúlcale a mis nietos esos mismos sentimientos que son los del honor y del deber.

Adiós, hasta otro rato, mis queridas hijas; escríbanme largo, manifestándome lo que hacen, y lo que piensan hacer, y reciban toda la bendición de su amantísimo padre.

Aguilera

“Carta a Joaquín de Zayas”.

New York, abril 1873.

Cno. Joaquín de Zayas.

N. Orleans.

Mi estimado compatriota.

La atenta carta que con fcha 17 del actual se ha servido U; dirigirme en su nombre y en el de sus amigos, felicitándome por mi regreso á esta ciudad,

me ha llenado de satisfacción, como una muestra de la simpatía con que me favorecen mis compatriotas.

Todavía ha sido mayor mi satisfacción por la honra que me hacen Uds., depositando en mí su confianza para seguir la línea de conducta que yo les indique, y ofreciéndome al mismo tiempo su más decidida cooperación, que yo acepto con gratitud, no como una deferencia personal, sino como un obsequio á la patria, objeto final de todos nuestros sacrificios.

En mi concepto la línea de conducta que deba seguirse, está claramente trazada á todo patriota; agruparse unos a otros, volver el rostro a lo pasado, y con la vista fija en el porvenir, y en la independencia de su país, concertar todos sus esfuerzos para acopiar recursos; enviarlos a Cuba tan a menudo como se pueda, encomendándolos a quien les merezca confianza para hacerlos llegar á su destino: y —si alguna vez la suerte nos es contraria, si alguna de las expediciones se perdiere, no desalentarse, ni malgastar el tiempo en increpaciones venenosas, sino preparar otra y otra remesa mientras haya en Cuba un solo soldado de la República para recibirlos—. Solo con esa constancia incansable conquistan los pueblos su independencia: nuestros hermanos en Cuba nos dan heroico ejemplo: imitémoslo, si no queremos demostrar que el aire de libertad que respiramos en esta tierra es demasiado puro para nuestros pulmones, y sólo sirve para desarrollar los gérmenes viciosos depositados en nosotros por la atmósfera letal del despotismo.

Es cierto como Uds. indican que me propongo en llevar persona a Cuba una expedición respetable, para cual tengo ya reunidos no pocos elementos: me será por lo tanto muy grato recibir los que Uds. patrióticamente me ofrecen: pero si no logro acumular todos los necesarios, si por desgracia fallaren algunos que se me han brindado, no por eso me daré por vencido, ni dejaré abandonada la causa de la República. No es mi presencia en Cuba lo que esta mas ha de menester en estos momentos: lo que pide con urgencia son auxilios de toda clase para proseguir la santa guerra. Podrá quizás no ser realizable una gran expedición; pero no cabe duda en que pueden organizarse expediciones

de menores proporciones, que siendo repetidas, y desembarcadas en diversos puntos, sean tal vez más eficaces que aquellas para sostener el calor revolucionario, y acosar en todas partes al enemigo. Por lo menos esa es la opinión de muchos distinguidos gefes en Cuba, y del mismo Ejecutivo según lo indican las diversas comisiones que ha autorizado con ese objeto, y yo estoy dispuesto a seguirla, en caso de fracasar mi principal proyecto, mientras no me abandone el apoyo de mis conciudadanos. Lo que cada uno de estos puede hacer en el ejercicio espontáneo de su iniciativa individual, se convierte para mí, como Vice Presidente de la República en un deber imperioso. Llenándolo, pues, incluyo las listas de suscripción que U. me pide.

Sírvanse U. y sus amigos aceptar mi gratitud por sus afectuosas espresiones de bienvenida, y disponer de toda la consideración con que soy de Udes, ato. amigo y compatriota.

Siendo de mi deber como Vice-Presidente de la República de Cuba hacer cuanto ese a mi alcance para acelerar su triunfo en la guerra que sostiene con España á fin de consolidar su independencia, por la presente autorizo al Cno. Joaquín de Zayas, residente en New-Orleans, para que en mi nombre acepte las cantidades en dinero, ó donativos en otra forma, que se le entreguen con el objeto de hacer llegar auxilios a Cuba: en una o en varias veces; ya sea llevándolos yo personalmente, ya encomendándolos á personas de mi confianza, según lo permitan las circunstancias.

Fco. Vte. Aguilera.

“Carta a Miguel Aldama”

(Fragmentos de una larga exposición acerca de sus recorridos por las emigraciones cubanas en Estados Unidos)

New York 28 de Marzo de 1874.

C. Miguel Aldama Agente general de la República de Cuba en el exterior.

Distinguido conciudadano:

[...]

En algunos puntos y especialmente en New Orleans y Key-West, pude comprender que existían

divisiones, no solo entre los blancos, sino también que de estos estaba muy retraída la jente de color, escusándose de la contribución, o por lo menos haciéndolo de una manera muy limitada: traté de imponerme de los motivos que las habían orijinado, y pude convencerme que la división no procedía solo de los partidos personales que tanto daño han causado á la revolución, sino de algo mas grave. Se hacía la propaganda entre la jente de color de que, la actual revolución no se había hecho para favorecerlos; que ésta no era la revolución que debían auxiliar, sino que después de declarada la independencia en la Ysla, debían ellos iniciar una nueva para vengar todas las ofensas que se les habían inferido durante la época de esclavitud, y con especialidad los crímenes perpetrados en el año de 1844.

En esta constante predicación hecha por personas que habían tenido alguna posición oficial, se había conseguido ese retraimiento; pero comprendiendo yo los males que en la actualidad produce, y las muy funestas consecuencias que podría tener en el porvenir, traté de cortar el mal; convoqué a personas de color para que me acompañasen con las demás comisiones á hacer la recolección de fondos, invité a muchos a comer, y accedí á la celebración de reuniones para oír las quejas de la jente de color y hacer las conducentes esplicaciones.

En las reuniones que tuvieron lugar tanto en New-Orleans como en Key-West, invité y aun supliqué a todas las personas de color que espusiesen sus quejas con toda franqueza, y que con libertad dijese cuando se les ocurriese; que el objeto no era pasar el tiempo y dirijirnos palabras de cumplimiento., sino saber la verdad para ponerle remedio al mal.

En ambas reuniones se espusieron quejas; se dieron esplicaciones, y se hizo una referencia de todos los acontecimientos que tuvieron lugar respecto a la esclavitud, para demostrar que los Cubanos siempre habíamos tratado de que desapareciera en Cuba la abominable institución; se esplicó el programa de nuestra Revolución iniciada en Yara, y se leyó la constitución de la República esplicándose cada uno de sus artículos, para que pudieran comprender que por ella, no solo quedaba abolida completamente la esclavitud, sino que á toda la

jente de color, sin escepción de los que habían sido esclavos, se les concedían los mismos derechos que á los blancos.

En ambas reuniones tano la jente de color como la blanca, manifestaron estar convencidos de sus errores, quedar completamente satisfechos, y que desde ese momento la unión sería sincera, y todos harían cuanto estuviere de su parte porque no volviesen a originarse divisiones, y muchos hombres de color ofrecieron sus servicios para ir a Cuba en la primera expedición que se despachase.

Los ciudadanos de color de Key-West para solemnizar el gran acontecimiento de la unión, dieron un banquete, y en él no solo se hicieron protestas de que la unión sería inquebrantable, sin que el Co. de color Ángel Pursia con la bandera de Cuba en la mano lo juró á nombre de todos sus compatriotas. cuyos juramentos y protestas se renovaron en los momentos de nuestra despedida.

Creo, pues, que la emigración ha quedado unida, y que se han cortado algunos de los males que amenazaban el porvenir de nuestra patria: necesario es ahora evitar que esos males vuelvan a renacer, y esto creo que puede conseguirse teniendo á la emigración al corriente de todo lo que pasa, diciéndole siempre la verdad, a fin de que pueda prevenirse contra las asechanzas de los hombres que sin amor á la patria, todo lo sacrifican ante sus personales ambiciones. (...)

“Carta a Miguel Aldama”.

(Fragmento)

New York 30 de Ag. de 1874.

[...]

Espero que no me hará U. el poco favor de creer que mis fervientes deseos de ir á Cuba proceden de ambición á ocupar la silla presidencial, porque U, sabe que el puesto no es en manera alguna envidiable, que la silla está formada de punzantes espinas. Mi ambición es, solo, la de cumplir con un deber sagrado: fuí uno de los iniciadores de la Revolución, he lanzado a ella a casi todos los hombres que pelean en Oriente y a muchos de Camagüey, salí

a cumplir una comisión de Gobierno, que ha terminado ya, y mi deber no es otro que volver a Cuba a compartir con el Ejército los sinsabores y privaciones de la guerra, ó a morir por llevar a cabo esta pretensión.

No se me oculta que mi empresa es hoy muy riesgosa; pero ningún peligro me intimida ante el cumplimiento de tan sagrada obligación: si soy apresado antes de llegar a las playas de Cuba subiré al cadalso con la satisfacción de haber estado cumpliendo con mi deber, y esto me causará más placer que el estar llevando una vida de deshonor que por momentos me arrastra al borde de mi precipicio.

“Carta a Luis Zayas”.

(Fragmento)

New York Abril 30/1875.

Cno. Luis Zayas

Mi querido amigo:

Motivos gravísimos me han obligado a emprender el camino que me señalaban la patria, mis compromisos y mi honor. Este camino es el que conduce á los campos en donde se ha protestado hacer la libertad de Cuba ó perecer en la demanda. Allá voy, pues, á seguir siendo uno de tantos de los que se sacrifican por tan bello y sensato ideal; aunque el modo y forma con que voy a conducirme es tan distinto del que por mis trabajos y sacrificios tenía derecho á esperar, todo, así como los riesgos que voy corriendo, me es indiferente ante el cumplimiento del deber.

[...]

“Comunicación a Salvador Cisneros, Presidente de la Cámara de Representantes de la República de Cuba, adjuntándole un grupo de documentos rela-



Salvador Cisneros Betancourt

tivos a las labores patrióticas de la emigración, enviados también al Presidente de la República, Carlos Manuel de Céspedes”.

[...]

“Allá voy, pues, á seguir siendo uno de tantos de los que se sacrifican por tan bello y sensato ideal”.

Las jollas mas preciadas para mi corazón, fueron siempre el honor y la verdad y moriría de pesadumbre en el momento en que me persuadiese que había podido desmerecer en aquellos conceptos, a los ojos de mis conciudadanos, pero afortunadamente, la inmensa mayoría de ellos, en todas partes, llena hasta hoy mi corazón

de gloria y de gratitud, por las constantes demostraciones con que me favorecen mis compatriotas, lo cual viene a compensar con ilimitada usura las posibles mordeduras de la calumnia, que siempre procuró herir las mejores intenciones. Sin embargo, no quiero hacer por mí mismo apreciaciones de cosas, de hechos, de individuos ni de situación, ni pronóstico alguno, porque sería supérfluo, pues que la clarísima inteligencia y perspicacia de la Cámara de Representantes, sacará muchísimo mas de todos los datos que le presento, que lo que pudieran mis escasas facultades.

El pueblo cubano que, fraccionado, reside hoy en distintos puntos de América y de Europa, tiene toda su atención y su esperanza puestas en las determinaciones de ese cuerpo, que es, y reúne en sí la soberanía, el Poder Supremo de la Nación, y a mí me cumple hoy, como un miembro, tan humilde como sincero de ese mismo pueblo, llamar con el mas profundo respeto, la atención de la Representación de esa Soberanía hacia las circunstancias supremas en que la suerte de la patria se halla, en los conceptos que tienen relación con los documentos adjuntos, con lo cual creo llenar el mas grande, el mas noble y el mas importante de mis deberes como funcionario y como ciudadano. ■



Hostos, Martí y el patriotismo virtuoso de Francisco Vicente Aguilera

**LILIANA ALARCÓN VÁZQUEZ
DAMIANA PÉREZ FIGUEREDO**

Después de tres décadas de ardua lucha por obtener su independencia de España, Cuba fue declarada República el 20 mayo de 1902. Sin embargo, Eugenio María de Hostos, muy cercano al proceso revolucionario recién concluido, se lamentaba porque: “Aguilera no figura para nada entre los aclamados por la gratitud histórica”.¹

¹ Carta dirigida a Diego Vicente Tejera fechada el 27 de junio de 1902. Fue publicada originalmente en *El Figaro*, Habana, 10 de agosto de 1902, Año XVIII, No. 30. Bajo el título “En honor de Aguilera”. Aparece en: E. M. de Hostos, “Por la memoria de Aguilera”, *Obras Completas*, Vol. IX, Temas cubanos, Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939, Cultural, S. A., Obispo y Bernaza, Habana.

En el mismo documento le reclama a Diego Vicente Tejera: “¿Cómo es que, estando usted ahí, en la patria nueva, en el día por el cual, cuando milenarios, suspirábamos juntos, se ha podido cometer una tal injusticia, un tal olvido de uno de los hombres mejores que ha tenido Cuba?”. El mismo hombre a quien Hostos consideraba injusto olvidar en días tan gloriosos para Cuba, fue llamado por José Martí “el millonario heroico, el caballero intachable, el padre de la república, Francisco Vicente Aguilera”.²

² José Martí: *Obras Completas*, 27 tomos, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, t. 5, p. 353. En adelante se citará J. Martí. O. C., el tomo en el primer número y el paginado en el siguiente.



Ambos intelectuales, Hostos y Martí, dedicaron varios textos a estudiar la guerra de los Diez Años y a sus protagonistas. Por tal razón, es importante revelar su perspectiva en torno al pensamiento y la praxis revolucionaria de Francisco Vicente Aguilera, sintetizada en lo que el propio intelectual puerторriqueño define como *patriotismo virtuoso*.

A inicios de la década de 1850, Francisco Vicente Aguilera estaba inmerso en pleno quehacer revolucionario y cultural. Miembro de una de las familias más prósperas y distinguidas del oriente cubano, el joven bayamés se formó en los mejores colegios de Santiago de Cuba y La Habana. Dueño de una considerable fortuna, era querido y respetado en toda la región.

Aguilera fue parte activa, de lo que el investigador Mario Cobas llama “vanguardia político cultural bayamesa”, forjada en los años 40 y 50 del siglo XIX. Es uno de los fundadores de la sociedad cultural La Filarmónica (1840), institución dedicada a diversas actividades dirigidas al desarrollo artístico

y literario de la localidad. En su casa, como en la de otros patricios bayameses, tenían lugar tertulias familiares donde se hablaba de literatura, teatro y otras artes. Además, asumió el costo de la construcción de un nuevo teatro para la ciudad, con mayor capacidad que la sala de la Sociedad Filarmónica.

Participó en la conspiración de Joaquín de Agüero, y posteriormente fundó la Logia Tropical No. 9 (1867), de la cual fue elegido Venerable Maestro. En el seno de esta institución, organizó y lideró el Comité Revolucionario de Bayamo (1867) y luego el de Oriente. Fue el principal organizador de la revolución de 1868.

Aguilera y el 10 de octubre

Según plantea Hostos, desde inicios de la década del 50 y hasta 1868, en el bayamés comenzó a madurar el ideal de su vida: “Ya el patriotismo había pasado en él de la manifestación de sentimientos

fervorosos, al propósito deliberado de continuo. Ya, para él, no se trataba de desear, sino de conquistar la independencia; no de contar los partidarios de la idea, sino de ponerlos en acción; de disciplinar fuerzas, no de buscarlas; de empezar, no de esperar”.³

En palabras del Apóstol Aguilera, fue por entonces “presidente por su caudal y su bondad” del Comité Revolucionario fundado en la Logia de Bayamo que “juntaba en su círculo secreto, reconocido como autoridad por Manzanillo y Holguín, y Jiguaní y Las Tunas, a los abogados y propietarios de la comarca, a Maceos y Figueredos, a Milaneses y Céspedes, a Palmas y Estradas [...] y a un moreno albañil, al noble García”.⁴ Por su parte, Hostos refiere: “Varonil en sus efectos, era sincero. Sintió el mal que veía, y cuando se declaró que era un mal, se puso lealmente a combatirlo. Esto bastó para que se convirtiera en forma definitiva de su pensamiento el patriotismo”.⁵

El Apóstol reconoce la ascendencia alcanzada por Aguilera entre los revolucionarios y precisa que eran momentos en que: “En la piedra en bruto trabajan a la vez las dos manos, la blanca y la negra: ¡seque Dios la primera mano que se levante contra la otra! No cabía duda, no; era preciso alzarse en guerra. Y no se sabía cómo, ni con qué ayuda. Ni cuándo se decidiría la Habana, de donde volvió descorazonado Pedro Figueredo”.⁶

Pero llegado el momento de tomar una decisión Hostos relata: “Todos los grandes conjurados, después de una reunión en que había prevalecido el dictamen de los más vehementes, se separaron comprometidos a encaminar hacia el punto designado, y para el día convenido, las huestes ya dispuestas al combate”.⁷

Por su parte, “Aguilera había hecho esfuerzos inútiles para hacer triunfar la juiciosa y patriótica opinión que había sostenido en el consejo. Era ne-



Grabado del joven Aguilera

cesario ante todo, dijo, que los primeros movimientos de los independientes fueran triunfos decisivos; para conseguirlos era necesario prepararlos; él se encargaba de poner en las costas desprevenidas las armas y elementos que faltaban”.⁸

Martí destaca la extrema precaución y prudencia que caracterizaban la personalidad de Francisco Vicente Aguilera. Y que se ponen de manifiesto desde la preparación de la Guerra, cuando “Tal vez Bayamo desea más tiempo; aún no se decide la junta de la logia; ¡acaso esperen a decidirse cuando tengan al cuello al enemigo vigilante! ¿Que un alzamiento es como un encaje, que se borda a la luz hasta que no queda una hebra suelta?”. Muestra el Apóstol como esta posición de Aguilera, contrasta con el temperamento impulsivo de Carlos Manuel de Céspedes, a quien “buscan por guía los que le ven centellear los ojos”.⁹

³ E. Aguilera Rojas. *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*. Editorial La Moderna Poesía. La Habana, 1909, p. 400.

⁴ J. Martí, O. C., t. 4, pp. 358-359.

⁵ E. Aguilera Rojas. Ob. Cit., p. 399.

⁶ J. Martí. O. C., t.4, pp. 358-359.

⁷ E. Aguilera Rojas, Ob. Cit., p. 400.

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

Fue así como: “La impaciencia patriótica que en eventos tan críticos, es necesario bendecir, triunfó sobre el consejo previsor”.¹⁰ Sin embargo: “No por eso disminuyó el fervor de Aguilera. Antes al contrario, estimulado por aquella delicadeza heroica que sustituye en los buenos a la emulación y al despecho, hizo tanto en pocos días, que no pudo ser todo lo cauto que importaba, y estuvo a punto de ser víctima de la desconfianza que despertó en las autoridades españolas de Bayamo”.¹¹

La coherencia entre pensamiento y praxis revolucionaria, así como el patriotismo virtuoso que caracterizó a Francisco Vicente Aguilera se ponen de manifiesto en la siguiente valoración de Hostos:

Una de las pruebas de alta razón que dio Aguilera, fue el comprender y acatar ese fallo anticipado de la historia justa. La mayor prueba de magnanimidad que dio fue el no quejarse jamás de aquello que podía considerar como usurpación a sus derechos a la gloria. Considerado como el jefe natural del alzamiento, por acuerdo común de sus secuaces le estaba reservada la iniciativa. Céspedes la tomó; Aguilera se resignó. El segundo puesto, que desde entonces le quedaba y que él conquistó gloriosamente en el segundo paso adelante de la revolución, en todas las cosas es el peor de los puestos; lo mejor es dejarlo a los contentadizos. Más cuando se ocupa como lo ocupó Aguilera, con abnegación tan virtuosa y con tan santa resignación de civismo ante la patria, el puesto que se ocupa en la historia es siempre el primero. Si hay otro en él, y ese es Céspedes, tal hombre es un segundo nombre de la patria.¹²

Fue Aguilera hombre de profundas convicciones éticas y de un patriotismo a toda prueba, por tal razón se sumó incondicionalmente al levantamiento armado iniciado por Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio Demajagua, cediendo el liderazgo de la naciente revolución.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

El humanismo patriótico de Francisco Vicente Aguilera

Para el patriota puertorriqueño, la desaparición del bayamés significó “la ausencia irreparable del único hombre digno de mis ideas que he conocido”. Porque confiesa, “no conozco ninguno que tenga por la patria la sencilla devoción, por las ideas el pronto sacrificio, por el deber la abnegación sin cálculo que tenía aquél bueno entre los buenos”.¹³

Continúa Hostos: “[...] para nosotros los que nos complacíamos en el espectáculo hermoso de su vida, y mientras él viviera, teníamos la seguridad de poder oponer el ejemplo de sus hechos virtuosos a la conducta de los hacedores de indignidades y de infamias; [...] la falta de aquel hombre de mi familia moral ha sido, es y será una verdadera catástrofe para mi corazón”.¹⁴

Porque, “[...] hombres que, a fuerza de ser representantes completos del patriotismo virtuoso, hayan sido y merezcan ser considerados como hombres representativos de una gran virtud de la especie humana, Cuba no me ha dado a conocer más que uno. Ese hombre representativo de la humanidad, era Francisco Vicente Aguilera”.¹⁵

En su opinión era el bayamés “Benévolo por naturaleza, optimista por inclinación, bienhechor por elevado convencimiento de las funciones de un afortunado en el mundo, tenía pronta la mano para el caído, pronta para la desventura su fortuna, pronto su corazón para el dolor extraño”.¹⁶ Por eso, “Deudos, terratenientes, vecinos, esclavos, conocidos, nadie estaba al alcance de su vista que no estuviera al alcance de sus dádivas. Y como daba con sencillo corazón, niño perpetuo como las naturalezas escogidas, sus protegidos eran sus amigos. Y ¡qué amigo de los suyos aquel bueno! No conocía la falacia, y antes prefería ser engañado que engañar”.¹⁷

Para el intelectual puertorriqueño Aguilera “No conocía la falsía, el más repugnante de cuantos vicios

¹³ *Ibidem*, p. 393.

¹⁴ *Ídem*.

¹⁵ *Ibidem*, p. 394.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 397 -398.

¹⁷ *Ídem*.

de carácter deforman la naturaleza humana en sociedades de esclavos, y cuando daba la mano, se recibía con ella un corazón veraz”. Por eso “Libre de toda premeditación, hasta de las que la cultura superior de la conciencia y la razón impone como deber y austeridad de hombre que se esfuerza por el perfeccionamiento de su ser, para todos y con todos era igual en su franqueza, en su sencillez y su bondad”.¹⁸ Estas virtudes nunca abandonaron al prócer bayamés.

Estas razones justifican por qué Eugenio María de Hostos, aseguró que había muerto “un hombre virtuoso”. Y se pregunta: “¿Ambicionó? ¿codició? ¿deshonró con pasiones viciosas sus servicios a la patria y a la especie? No habiendo hecho ninguno de los males que aconsejan el soborno del juicio contemporáneo, se fue con sus virtudes a la Historia”.¹⁹

El humanismo que caracterizó a Francisco Vicente Aguilera no escapó a la mirada aguda de José Martí, quien lo descubre en su trato llano con los humildes. En tal sentido, advierte el arduo trabajo desarrollado por este en la organización de la emigración cubana en los Estados Unidos, para apoyar la causa de la independencia. Distingue en él al hombre que, a pesar de su caudal, amó entrañablemente a los trabajadores cubanos que, en la emigración integraron los clubes revolucionarios, trabajó codo a codo con ellos por la causa de la independencia.

Por eso, al referirse al Club Cabaniguán, recalcó: “Cabaniguán es el partido de Francisco Vicente Aguilera. De su gente se hizo con Pedro Gómez en la cabeza, la partida de Cabaniguán. Pedro Gómez murió en el encuentro de Chapala. Cabaniguán no ha muerto. En Cuba, después de mucho pelear, dejó el arma en descanso. En Cayo Hueso reaparecen”. Luego agrega: “y su insignia es la bandera de Yara”.²⁰

En 1892, refiriéndose al Club San Carlos, Martí describe como en el friso:

Alrededor, entre dos fajas de diversos azules, corre un floreo, de hojas sacadas a punta de

cuchillo, hojas de azul en fondo blanco, con nuestro triángulo rojo de calce a las esquinas, el triángulo y la estrella. Y a un lado y otro van, entre laureles que resaltan tallados en lo azul, los nombres de “Carlos Manuel de Céspedes”, que nos echó a vivir a todos, y “Francisco Vicente Aguilera”, que amó tanto a San Carlos.²¹

Rechaza José Martí el desdén que mostraban algunos por el pueblo humilde, el mismo pueblo que Aguilera, el millonario, amó:

¡Anda de moda hacerle hocico, entre los encharolados, a la humildad de nuestro pueblo! que ha mantenido la llama en el altar, y aun los que pasan por patricios esperan la hora de adularla en falso cuando ya se le vea todo el poder, o de sofocarla, so capa de servirla, por la alianza aviesa con la gente pontificia, la gente de alma floja! ¡Anda de moda tener en menos a aquellos a cuya mesa comió como hermano el millonario heroico, el caballero intachable, el padre de la república, Francisco Vicente Aguilera!²²

No es casual que José Martí utilice el calificativo “padre de la república” para referirse a Aguilera. El término república, según el investigador Pedro Pablo Rodríguez, deviene concepto esencial para comprender la totalidad del pensamiento martiano, al punto que “puede considerarse como su categoría fundamental para explicar su idea de las transformaciones que habrían de producirse en Cuba con el fin de garantizar una verdadera independencia”.²³

En la revisión de las referencias martianas sobre república, se evidencia que no “la explica como una forma de organización estatal, sino como una manera de ser, como una forma de vida. En sus palabras, la república no obedece a un esquema

²¹ J. Martí, O. C., t. 5, p. 353.

²² Ídem.

²³ Pedro P. Rodríguez. “Alcance y trascendencia del concepto de república de José Martí”. En, *Dos siglos de pensamiento de liberación cubano*. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2003, p. 53.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ *Ibidem*, p. 394.

²⁰ J. Martí, O. C., t.1, p. 472.



Club San Carlos, Cayo Hueso

gubernamental preconcebido, sino que una y otra vez es un deber ser hacia el que había de tender la sociedad republicana”.²⁴

Para Martí “el afán desmedido por las riquezas materiales, el desprecio de quien no las posee, el culto indigno a los que la logran, sea a costa de la honra, sea con el crimen, ¡brutaliza y corrompe a las repúblicas!”²⁵

En *Nuestra América*²⁶ Martí sintetiza entre los objetivos de la república, el de ponerse al lado de los oprimidos el indio, el negro, el campesino, el ar-

²⁴ *Ibidem*, p. 54.

²⁵ J. Martí, O. C., t. 2, pp. 425-426.

²⁶ J. Martí, O. C., t. 4, pp. 15-23.

tesano y conseguir la justicia social. Para ello era preciso “que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.²⁷ Por tanto, esto obviamente, debía estar subordinado al cambio social en función de favorecer a las capas populares.²⁸ Porque, “¡República es el pueblo que tiene a la derecha la chaveta del trabajador y a la izquierda el rifle de la libertad!”²⁹

Desde este punto de vista, la perspectiva martiana de república tiene un profundo carácter ético humanista. Es un proceso que comenzaba desde la propia organización de la guerra por la independencia.³⁰ La guerra en sí misma era muestra del ejercicio republicano. La praxis revolucionaria de Aguilera durante el proceso revolucionario del 68, encarna la perspectiva martiana de ejercicio republicano, tanto en su vida privada como pública.

De manera que, en el imaginario martiano es Aguilera padre de la república por su profunda vocación ético humanista, por su independentismo y su búsqueda de la justicia social para las capas más oprimidas de la sociedad cubana. Estos elementos se ponen de manifiesto durante la organización de la guerra y en la propia campaña independentista, lo mismo en suelo patrio como desde la emigración.

Por su parte, Eugenio María de Hostos, valorando en su justa medida el patriotismo virtuoso del bayamés, siempre albergó la esperanza de ver a Cuba “algún día honrando con tristeza la memoria de Aguilera.”³¹ ■

²⁷ *Ibidem*, p. 270.

²⁸ Pedro P. Rodríguez. *Ob. Cit.*, pp. 54-55.

²⁹ J. Martí, O. C., t. 5, p. 43.

³⁰ Pedro P., *Ob. Cit.*, p. 53.

³¹ Carta dirigida a Diego Vicente Tejera fechada el 27 de junio de 1902. Fue publicada originalmente en *El Figaro*, Habana, 10 de agosto de 1902, Año XVIII, No. 30. Bajo el título “En honor de Aguilera”. Aparece en: E. M. de Hostos, “Por la memoria de Aguilera”, *Obras Completas*, Vol.IX, Temas cubanos, Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939, Cultural, S. A., Obispo y Bernaza, Habana.



Lo que quedó del millonario

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA

En 1866 el oligarca bayamés Francisco Vicente Aguilera Tamayo funda, en unión de Francisco Maceo Osorio y Pedro Felipe Figueredo Cisneros, el Comité Revolucionario de Bayamo e inicia una conspiración independentista que unificará los centros de Oriente y Camagüey; poseía, además, una de las fortunas más cuantiosas de Cuba. En mayo de 1868 solicita una prórroga para el pago de sus deudas. Se ha querido ver en ello un signo de su “ruina” económica, pero lo cierto es que, estaba en condiciones financieras de efectuar su liquidación en caso de desestimarse el pedido. Lo que conviene observar es que a partir de la fecha en que solicita la moratoria, intentará posponer la fecha del alzamiento hasta después de concluida la zafra azucarera en 1869, pues es evidente

que esperaba legalizar su situación económica para poner a salvo su fortuna antes de comenzar las acciones bélicas.

Las esperas para la liquidación fueron aprobadas por la autoridad judicial de la Isla el 1 de octubre de 1868, previo consentimiento de los interesados, que convinieron en una moratoria de seis años. Recién entonces aceptará Aguilera iniciar la contienda, preparándose para apoyar el alzamiento que conocía desde el 6 de octubre que realizaría Carlos Manuel de Céspedes el 14 de octubre de 1868, el cual finalmente se materializó el 10 de octubre de 1868 en su ingenio Demajagua. El 7 de octubre de 1873 escribe en sus memorias “[...] hoy hace cuatro años que llegué a las Enceibas, para reunir la gente de Cabaniguán, que me había de



leyes de las siete partidas, ni las Recopilaciones que se incoaran se contraen al caso extraordinario de una insurrección, sino al particular de alzarse cualquier acreedor con sus bienes, lo cual es muy diferente de lo que hizo Aguilera, sin haberse llevado los suyos”.³ La decisión final fue que “esas demandas [quedasen] paralizadas con motivo de haber sido embargadas é incautadas a favor del Estado los cuantiosos bienes que poseía Aguilera y sobre los cuales dejó de conocer la jurisdicción ordinaria”.⁴

Las propiedades incautadas por el gobierno español serían entregadas en arrendamiento luego de realizarse una subasta pública. Para ello se hizo un inventario basado en la Relación de activos y pasivos presentada por Aguilera en 1868. Del total de fincas que se tasaron, el gobierno hizo saber a las autoridades regionales que sólo se ocuparía de aquéllas que se encontraban en estado productivo. Del resto apenas tomaba nota. Así, al referirse a las fincas de Jiguaní, “[...] las cuales tanto por hallarse sin cultivo de ninguna clase como por estar situadas en absoluto

acompañar”.¹ En 1874 va a decir “Hoy es 10 de Octubre. ¡Cuántos recuerdos desde el seis que salí para Cabaniguán!”.²

La sublevación supuso un reto para el sistema legal español en relación con las medidas que debían tomarse respecto a las propiedades y los débitos de los independentistas. En 1869 Antonio Alonso de Prado, a quien Aguilera debía 8 074.00 escudos, propuso que éste fuera declarado “alzado” y se anularan sus anteriores compromisos. La actitud de Prado va a ser imitada por otros prestamistas, pero el gobierno español dispuso que “que ni las

despoblado”, se informa escuetamente que “no han sido entregadas á Depositario que las custodie”.⁵

Los ejércitos en la contienda respetaron las propiedades de Aguilera, que se mantuvieron al margen del proceso de destrucción a que eran sometidas las fincas rurales después de la creciente de Valmaseda, iniciada en 1869. El gobierno español realizó entre esta fecha y 1873 contratos de arrendamientos con dichas propiedades. El 14 de abril de 1872 le fue entregado por un periodo de dos años a la Sociedad Roca Hermanos y Compañía, el ingenio Santa Gertrudis, obligada a pagar un impuesto de 1 200.00 pesos anuales.

¹ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo Donativos y Remisiones, leg. 657, exp. 2.

² ANC: Fondo Donativos y Remisiones, leg. 657, exp. 6.

³ ANC: Fondo Donativos y Remisiones, leg. 606, exp. 2.

⁴ *Ibidem*.

⁵ ANC: Fondo Bienes Embargados, leg. 198, exp. 14.



Sin embargo, a partir del mismo año de su entrega se detectan irregularidades en la explotación de las propiedades confiscadas. El administrador central de bienes, Vito Montaner, se preguntaba en 1872 dónde estaban y quién había cobrado los productos de los bienes embargados sobre un capital aproximado de dos millones y medio de escudos.⁶

En 1873 la destrucción de las fincas alcanzó las propiedades de Aguilera que aún se mantenían en estado productivo. Un año más tarde la Sociedad Roca Hermanos y Compañía se niega a liquidar, argumentando que el ingenio arrendado “[...] fue incendiado en mayo último [1873] por los insurrectos como lo fueron igualmente las pocas fincas, que quedaban en esta Jurisdicción [...] que por consecuencia del estado excepcional de esta Jurisdicción plagada de enemigos la finca está desde aquella fecha abandonada y que no ya en continuar en ella los trabajos, sí que tampoco comunicarse con ella”.⁷ Aguilera presenta otra versión de los hechos. En conversación sostenida con Miguel Almagro en París, responsabiliza de la ruina al gobierno español: “[...] le hablé también de mis ingenios Jucaibama y Sta. Gertrudis, y el modo como me los destruyeron los españoles, por orden de Valmaseda”.⁸

Los estragos ocasionados a las fincas por los bandos en pugna hicieron que éstas se devaluaran, de manera que el gobierno español dejó de prestarles

atención. En 1874 la autoridad jurídica fue trasladada de la administración central al Juzgado de Manzanillo, y desde ese momento todos los interesados, fuesen arrendatarios o acreedores, debían entenderse con esa instancia judicial. En este juzgado se realizaría asimismo el concurso de acreedores, que implicaba la derogación de la orden dictada el 15 de junio de 1869 por el gobierno superior de la Isla, donde se prohibía a

las autoridades locales “[...] el comprar, vender, transferir, ceder y hacer de por sí, cualquier operación que afecte o proceda referirse á la propiedad de los bienes mandados a embargar”.⁹ Desde los inicios de la contienda se presentarán pagarés por los acreedores, pero la lista oficial la confecciona el gobierno el 31 de octubre de 1874, coincidiendo con el traspaso del control de los bienes de Aguilera hacia el Juzgado manzanillero.

Las irregularidades habidas en las operaciones con las propiedades de Aguilera se pusieron de manifiesto al realizarse la transferencia. La falta de un registro efectivo, a lo que se sumaban las incongruencias en la documentación en manos de la administración central, propiciaba todo tipo de anormalidades, desde el fraude al robo y la malversación, una situación que saldrá a relucir durante el inventario de los expedientes enviados al Juzgado de Manzanillo:

[...] la falta de claridad, formalidad y precisión de muchos de los documentos que componen este voluminoso expediente, lo raro de su foliación, la manera con que han sido separados sus créditos y lo confundido y entremezclado que se encuentra lo respectivo á una propiedad ó finca con la de otra, repartido además entre las diversas piezas que abraza; imposibilitan conocer lo que á cada una de aquella se refiere exigiendo todo esto que al remitirse al Juzgado

⁶ ANC: Fondo Bienes Embargados, leg. 198, exp. 25.

⁷ ANC: Fondo Donativos y Remisiones, leg. 198, exp. 4.

⁸ ANC: Fondo Donativos y Remisiones, leg. 658, exp. 1.

⁹ ANC: Fondo Bienes Embargados, leg. 147, exp. 51.

de Manzanillo todos los documentos originales como el precitado acuerdo ordena, quede algo en estas Oficinas de la Deuda que en unión con los respectivos Cuadernos de Notas ofrezca luz para la investigación de lo respectivo á la recolección de fondos y administración de los bienes de Aguilera que también dispone el precitado Acuerdo.¹⁰

El 22 de febrero de 1877 Francisco Vicente Aguilera fallece en New York sin ver cumplido el sueño de una Cuba independiente. La Guerra de 1868 terminó en febrero de 1878 con el Pacto del Zanjón, y el 9 de agosto de este año su viuda Ana Kindelán otorga en Santiago de Cuba —lugar de su residencia— un poder en favor de Antonio Caragol y Fontaine, para que éste tramite ante el Juzgado de Primera Instancia, la Administración de Rentas y otras autoridades la restitución de los bienes incautados a su marido por el gobierno español.

El 5 de diciembre de 1878 el Juez de Primera Instancia dispone la entrega de los bienes. La orden, sin embargo, no va a ser cumplida, por lo que se iniciará un litigio que durará años. La familia se preparó para la contienda judicial. En 1879 Ana Kindelán recibe de los depositarios, ninguno de los cuales era acreedor, los bienes correspondientes a Bayamo. La explotación de las propiedades había estado beneficiando a una nueva élite económica que había surgido durante los diez años de contienda. Los prestamistas esperaron a que concluyera la guerra para cobrar los adeudos. En enero de 1879 se actualizó el listado, y el monto se mantuvo en 415 637.00 escudos, cifra tasada desde 1874, la cual había disminuido a 181 914. 905, respecto a la de 1868, cuando Francisco Vicente Aguilera elaboró la Relación de activos y pasivos.

En la década de 1880, iniciado el proceso de liquidación, los fiadores intentaron desvalorizar las propiedades para obtener mayores cantidades de tierra, protestando su estado de deterioro “[...] *no vale más por hallarse todas ellas en yermo, sin cercas,*

frutos, ni establecimiento y completamente destruidas y abandonadas”.¹¹

En 1883 comienzan los descendientes a realizar las primeras inscripciones de liquidaciones. En representación de los herederos de Francisco Vicente, acudió Antonio Aguilera Kindelán al Registro de la Propiedad de Bayamo para legalizar el traspaso de las fincas Cabaniguán, Santa Isabel y La Esperanza, “puesto que en las anteriores cartas de personería no estaban consignadas textualmente las palabras, de otorgar los documentos ó Escrituras públicas que fueran procedentes para la venta, traspasar ó adjudicación en pago, indispensables para llevar á cabo la expresada transacción, que al fin se celebró y fue aprobada con los requisitos necesarios [...]”.¹²

En la década de 1860, Aguilera había obtenido 28 créditos solicitando pequeñas partidas entre 27 acreedores —fácilmente pagables con los bienes que poseía. Sólo uno de esos créditos puede tenerse como significativo, el concedido por la Sociedad Ramírez y Oro, que ascendía a 221 000.00 escudos.¹³ Contra esta sociedad se libró el proceso legal más engorroso, y la familia del patriarca obtuvo una importante victoria jurídica al aprobarse una disminución en el monto del adeudo, según consta en la inscripción del traspaso a dicha Sociedad, en 1884, de la finca Cabaniguán: “[Antonio Aguilera Kindelán] cede á los señores Ramírez y Oro en parte de pago de los sesenta y cinco mil quinientos cinco pesos á que quedó reducida la suma de doscientos treinta y nueve mil, trescientos cuarenta y cuatro pesos cuarenta y cuatro centavos, en la indicada transacción, la finca de este número apreciada en treinta y ocho mil, cuatrocientos setenta y dos pesos”.¹⁴

La rebaja permitirá a la familia liquidar todos los compromisos, lo cual hubiera sido imposible de haberse mantenido el monto de los contratos de 1868, pues de acuerdo a la tasación que se hizo de las

¹⁰ ANC: Fondo Bienes Embargados, leg. 3, exp. 1.

¹¹ ANC: Fondo Bienes Embargados, leg. 650, exp. 1-A, exp. 2, exp. 5 y leg. 655, exp. 114.

¹² Registro de la Propiedad de Bayamo: Libros de fincas rústicas y urbanas, t. 1, 147-148v.

¹³ ANC: Fondo Bienes Embargados, leg. 606, exp. 2.

¹⁴ Registro de la Propiedad de Bayamo: Libros de fincas rústicas y urbanas, t. 1, 147-148v.

propiedades en la década de 1880, su valor ascendía a 101 100.00 pesos, una cifra exigua a la hora de amortizar los 415 637.00 escudos adeudados. El 30 de julio de 1885 el gobierno superior de la Isla ratificó la orden de restituir los bienes a la familia, instruyendo:

[...] restablecer el juicio en su carácter primitivo de voluntario y mandar que sean entregados al representante de la viuda Kindelán los bienes dejados por su difunto marido, haciéndose saber lo conducente al Administrador depositario de ella y comunicándose esta resolución al Señor Juez de primera instancia de Bayamo, en el fin de que lo verifique también en cuanto a los que radican dentro de su jurisdicción.¹⁵

Los sucesores de Aguilera continuaron la lucha para disminuir el monto de la deuda, y en 1886, con Rafael Selva como apoderado general judicial, obtuvieron otra victoria al conseguir que les fueran restituidos el potrero Santa Isabel y la estancia La Esperanza, que junto con Cabaniguán habían sido incluidos en el traspaso a la Sociedad Ramírez y Oro. Ésta se vio obligada a facultar “[...] ampliamente á la Sra. [Ana Aguilera Griñán de Kindelán], á la que dan el más amplio poder para que desde luego tome posesión judicial ó extrajudicialmente del inmueble en referencia, entendiéndose en todo lo concerniente al mismo como dueña exclusiva”.¹⁶

Las mayores liquidaciones ocurrieron en la década de 1880, pero el proceso va a concluir recién durante la República neocolonial. El último juicio va a ser litigado por Ignacia Fernández, a quien en 1874 se había reconocido un pagaré por 15 000.00 escudos. El 28 de febrero de 1900, el juez de primera instancia de Manzanillo ordenó tomar anotación preventiva de embargo contra tres fincas urbanas, una casa y dos solares de 1960,19 m². El 2 de noviembre de 1903, los descendientes de Aguilera ad-

judicaron “[...] en pago a la citada señora Ignacia Fernández de Castro y Estrada, que es natural de Bejucal, mayor de edad, viuda del señor Rodrigo Merconchini y Tamayo [...] la finca de este número y dos fincas más y por el valor total dichas tres fincas de dos mil pesos”.¹⁷ Todo parece indicar que los herederos prefirieron cubrir los adeudos con las fincas urbanas; de 20 que poseían en 1868, tasadas en 256 000.00 escudos,¹⁸ en 1904 sólo quedaban 3, ubicadas en Bayamo.

La fuente más confiable para calcular la fortuna de Aguilera es la Relación de activos y pasivos de 1868. Las autoridades españolas van a rectificar este documento basándose en una nueva tasación de la finca Jucaibama: “Son aumento al total general activo de Escudos 2 708 493.15 la cantidad de Escudos 57 600 por haber apreciado en 38 400 las trescientas veinte caballerías de Jucaibama en vez de 9 600. Total capital general activo 2 766 093.152”.¹⁹

En 1903 fallece Ana Kindelán sin dejar testamento escrito (tampoco lo había hecho Francisco Vicente). En 1904 se redacta la Adjudicación de Bienes de los nueve hijos de la pareja: 54 000.00 pesos era lo que quedaba de su fortuna. De un total de 4 136.50 caballerías en fincas rústicas que poseía en 1868 lograron preservar 1 190.50, apenas el 28,7%.²⁰ Esta suma va a ser el entero legado de un hombre que dedicó gran parte de su vida a la tarea de modernizar el Valle del Cauto. En aras de ese objetivo sacrificó su patrimonio, y, con éste, el liderazgo que ejercía la familia en la región desde los tiempos del abuelo D. Vicente. ■

¹⁷ Registro de la Propiedad de Manzanillo: Libros de fincas rústicas y urbanas, t. 44, f. 1-3.

¹⁸ ANC: Fondo Bienes Embargados, leg. 3, exp. 1.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Entre la Adjudicación de bienes (54 000.00) y el valor expresado en el Listado de fincas rústicas (81 100.00) existe una diferencia de 27 100 pesos, puesto que aparecieron más tarde otras fincas que acrecentaron el valor. Esta posibilidad había quedado establecida en la Adjudicación... “Si apareciesen otros bienes pertenecientes á esta herencia que no se hubiesen tenido presentes al hacer esta divisoria, se distribuirán entre los interesados en la misma proporción en que se ha dividido el caudal relacionado”.

¹⁵ ANC: Fondo Donativos y Remisiones, leg. 606, exp. 2.

¹⁶ Registro de la Propiedad de Bayamo: Libros de fincas rústicas y urbanas, t. 1, f. 232-233.

La solicitud del gobierno cubano de trasladar los restos de Francisco Vicente Aguilera Tamayo desde Nueva York, ciudad de los Estados Unidos donde había fallecido en 1877, hasta Cuba y en específico a su natal Bayamo, constituyó un factor detonante para que en Santiago de Cuba se gestara un movimiento en función de realizar una obra escultórica que rindiera homenaje a tan insigne figura.

El Consejo Provincial de Oriente creó una comisión encargada de evaluar los bocetos. Luego de los análisis pertinentes optaron por un pequeño monumento en mármol realizado en Italia.

Develada el 4 de diciembre de 1910, la obra quedó ubicada al lado oeste del parque Aguilera. Era un pequeño conjunto escultórico que no trascendió en sus aspiraciones artísticas. Un sobrio zócalo de mármol negro asume la inscripción “Homenaje del Consejo provincial al insigne patrio Francisco Vicente Aguilera. 1910”; sobre este descansa una delicada y pequeña figura femenina en mármol blanco de Carrara en actitud de ofrendar un ramo de flores.

El 16 de junio de 1913 en consejo provincial de Oriente dictó un estatuto por el cual disponía trasladar a la ciudad de Bayamo el monumento para colocarlo sobre la tumba del prócer en el antiguo cementerio de la localidad. El 8 de julio de 1914, se hizo entrega a la ciudad de Bayamo del monumento. En agosto de 1914, con una ceremonia que revistió gran suntuosidad, quedó colocada sobre el panteón de la familia Aguilera.

El cierre del cementerio de San Juan en 1918 provocó el traslado de los restos de Aguilera al panteón de los Veteranos de la Necrópolis. Se desconoce si el monumento de mármol fue hasta la Necrópolis o se emplazó en el interior del pórtico del antiguo cementerio San Juan Evangelista, lugar que ocupa en la actualidad.

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA ■





Francisco Vicente Aguilera, en el tránsito hacia la modernidad

SERGIO ANTONIO GARCÉS QUINTANA

Llama la atención el libro *Francisco Vicente Aguilera. Procesos Modernizadores en el Valle del Cauto*, de Ludín Fonseca García, Historiador de la ciudad de Bayamo¹, por ser una obra que expresa conceptos no comunes sobre la figura de un prócer, que, si bien no es de los más historiografiados, tiene una connotación muy particular entre los padres fundadores de la nación cubana.

El tema central de este libro: los procesos que el patricio ejecuta en el Valle del Cauto y en la región del Guacamayo y que el autor denomina “modernizadores”, a partir de la segunda mitad del siglo XIX,

mueven a la reflexión y a la mejor de las intenciones para penetrar en sucesos inéditos en las relaciones económicas y sociales de la época.

Los conceptos manejados por Ludín en su devenir como autor parten de la comprensión del concepto “proceso”. Los cambios en la esfera económica y social no se dan de golpe. La propia historia de la humanidad atestigua cómo el paso de un modo de producción a otro, que llevó siglos, fue revelándose en la transición de los cambios que se fueron gestando, y desarrollando, hasta hacerse visibles y conformar una nueva realidad. Estamos en presencia en la historia de las relaciones económicas en Cuba, del momento en que la transición comenzaba a hacerse visible en las formas de pen-

¹ Ludín B. Fonseca. *Francisco Vicente Aguilera, Proyectos Modernizadores*, Ediciones Boloña, Colección raíces, 2019.



samiento y en la práctica económica de hombres y de toda una generación. Luego entonces, los hombres de la generación de “los padres fundadores” de la gesta independentista del 68, fueron hombres de la transición que tendría su eclosión en las formas más acabadas de producción propias de relaciones económicas más desarrolladas, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Por eso, se trata de una concepción que va moviendo a toda una generación: Carlos Manuel de Céspedes en su obra de corte autobiográfica “Contestación” se refiere a Bayamo y expresa:

“[...] ponerlo en la senda con presteza de virtud, de la ciencia y la riqueza”. Quise ser el apóstol de la nueva religión del trabajo y del ruido, [...] “Soñé en reformas de hombres y costumbres”.

En diferentes artículos publicados en el año de 1857, en *El Eco de Manzanillo*, refiere:

“Compro esclavos a precio justo” y abajo apunta: “Empleo obreros a destajo”

En otra ocasión:

“Somos reos de la materia prima, ¿Cuándo la vamos a industrializar?” y- “Tenemos necesidad de situar nuestros productos en todos los países

y en todas las latitudes”.² Estos, entre otros ejemplos. Céspedes no solo soñó con el cambio, sino que luchó y murió por él.

La fortuna heredada por Aguilera estaba atomizada en toda la región Cauto- Guacanayabo. Él como los hombres de su generación, sólo se limitaban a recoger los resultados de aquellos bienes heredados, No había una intención —ni tampoco una necesidad— de poner toda la “heredad” en función de una concepción que llevara a organizar, las propiedades y la producción, cualquiera que esta fuera. Era un estadio natural de la fortuna heredada y no había aparecido la necesidad: “El mercado internacionalizado”.

Con la aparición del mercado internacionalizado —relaciones de oferta y demanda a gran escala— había necesariamente que poner los bienes y toda la fortuna en función de dar respuesta a esas exigencias.

El propietario, “recolector de una fortuna heredada,” debió de comenzar a pensar en términos

² Carlos Manuel de Céspedes. *Poesías*. pp. 31-40. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

de organizar sus propiedades en función de las demandas de ese mercado. Se iniciaba, en el caso de Aguilera, la puesta en práctica de un proceso que condujera a la centralización de las propiedades y de la producción, sobre la base de crear también una infraestructura que lo garantizara.

Pero, como en todo proceso que compromete a un grupo humano, algunos se adelantan y marcan el paso, Aguilera iba adelante. Ludín Fonseca García, autor del libro que motiva estas reflexiones, al valorar los cambios que se van produciendo en el pensamiento y la práctica socioeconómica de Francisco Vicente Aguilera, señala:

Si al comienzo de su gestión va a utilizar los canales permitidos en una sociedad típicamente colonial, el fracaso de los proyectos donde solicitó el apoyo del gobierno español, sumado al éxito de los desarrollados por propia iniciativa, lo llevarán al convencimiento de que sólo a través de la lucha armada podría imponerse el modelo económico-social que estaba promoviendo³.

Entonces, la modernidad y la necesidad de los cambios en la esfera económica llevaban al camino del pensamiento independentista.

Empecemos por identificar las motivaciones primigenias de Aguilera y pensemos que también, en alguna medida, lo son de cada uno y de todos los hombres de la generación que hoy llamamos de fundadores. ¿Cuáles eran esos proyectos? ¿Por qué calificarlos de modernización? Esta no es una historia escrita desde la porción ínfima de un territorio. Es la consecuencia del imperativo de su época. Es el pensamiento que se alza hacia su tiempo. El patriotismo desbordado no es solo la independencia del yugo colonial español, es en última instancia, la necesidad del cambio. ¿Cuál cambio? El cambio como la necesidad de alzarse hacia las exigencias de una nueva realidad económica y social, que ya en la mitad del siglo XIX inunda al mundo, tiene necesariamente que cubrir las expectativas de hombres y mujeres cultos, de cubanos cultos, que además exigen vivir a la par de su tiempo.

Francisco Vicente Aguilera en carta a José María Izaguirre afirma:

³ Ludín Fonseca. Ob. cit. p. 6 Introducción.

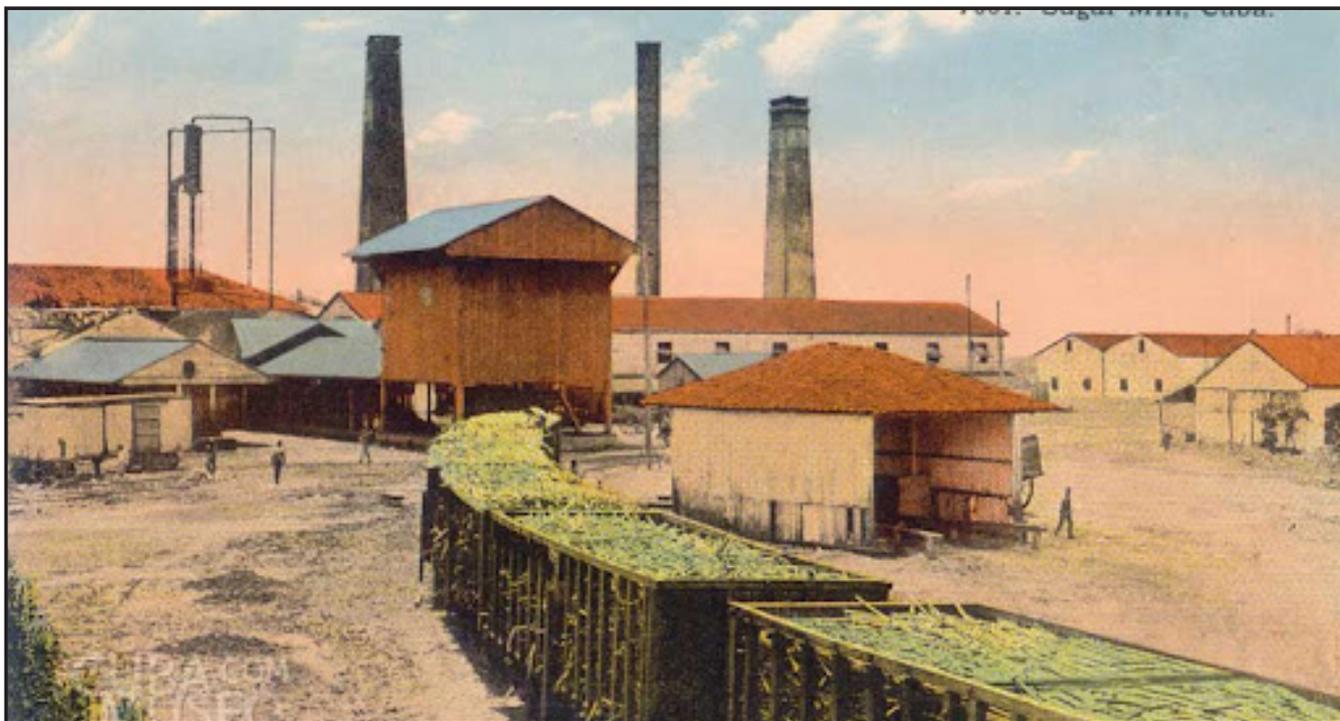
El día que tengamos Patria, no tocaremos las ruinas de nuestro viejo Bayamo; las conservaremos tal como están; que nuestros descendientes vean de lo que eran capaces sus abuelos. Fundaremos el nuevo Bayamo a orillas del río Cauto, que canalizaremos. Lo haremos puerto de mar, todo moderno, lindo. Tú me ayudarás en mi gran obra, no me dejarás solo; será un pueblo modelo⁴.

La modernidad, pues, o cualquier otra categoría de las relaciones económicas y sociales, devienen consecuencia de valores culturales que tienen como principal presupuesto el cambio. La primera idea del fundamento cultural de la concepción de la modernidad, está en asumir la realidad de un mundo que muchos historiadores cubanos olvidan o soslayan y cuentan la historia encerrada en su micro mundo como si más allá de lo físico que enmarca su territorialidad nada existiera.

El proceso expansionista y colonizador que se produce en la región del norte, el vacío de poder y las acciones y guerras de rapiñas de nuevos amos en las antiguas colonias españolas de Suramérica y el propio proceso del llamado capitalismo tardío en la “Madre Patria”, mueven a la pregunta: ¿en qué medidas estos acontecimientos gravitaban en el pensamiento y en la práctica social y política del cubano y sobre todo del cubano culto? Asumiendo, además, que los codiciosos vecinos nunca dejaron de mirar e incidir sobre la realidad cubana, algunos autores afirman que desde 1850, otros ya desde inicio del siglo XIX, los Estados Unidos tenían una presencia dominante en el comercio exterior cubano.

El nacimiento de ideas modernizadoras debía afianzarse en el sector que más riquezas le proporcionaba a la clase dominante de los criollos sacarácratas, el naciente complejo azucarero, que requería del desarrollo de nuevas fuerzas productivas en la concepción fabril y también una relación más estrecha con el sector agrario. El nacimiento del nuevo complejo agroindustrial en el sector azu-

⁴ Idelmis Mari Aguilera: Francisco Vicente Aguilera. Una fortuna al servicio de la revolución, en: La Historia en la Palabra IV. Ediciones Bayamo, Bayamo.



carero debía desarrollarse sobre nuevos signos: la necesidad del cambio era la espuela. La explosión de los canales de exportación, fundamentalmente hacia los Estados Unidos, impactó necesariamente en las relaciones económicas en Cuba, en la apropiación y fomento de la industria azucarera, tuvo necesariamente un pensamiento y una práctica anticipada que llegó rompiendo ataduras y concepciones inmovilizantes, en tal sentido Aguilera fue un anticipador.

Para el capitalista moderno la reproducción ampliada es una condición para garantizar el flujo ininterrumpido de la producción y curarse en salud contra la competencia. Es el alma y la maldición del capitalismo. Pero, en el caso de Aguilera se trataba de cómo asumir la explotación de tierras, ingenios y esclavos en nuevas condiciones y con las exigencias de nuevos mercados. En última instancia, eran las formas de explotación de ese capital y de los signos del mercado internacionalizado, que imponían un flujo de producciones ininterrumpido que garantizaba la elaboración de sucedáneos y calmara las necesidades de un creciente número de demandantes. Aguilera necesitaba poner en funciones su fortuna y para ello tenía que reorganizar

sus propiedades y reorientar las formas productivas, lo que requería de un capital adicional para ejecutarlo, por ello el pedir préstamos, lo que para algunos era un síntoma visible de ruina o quiebra, en realidad era la expresión de la movilidad de su capital. Es decir, invertir en el proceso productivo por encima del capital inicial.

Hagamos un recorrido de las acciones que Aguilera realiza que justifican este análisis:

1. Como los de su generación, Aguilera fue un hombre de una profunda cultura humanista ecuménica. La cultura es la condición primera de un pensamiento modernizador. Es la que permite adelantarse en el tiempo y sobre todo explicárselo. Aguilera, además, tuvo una presencia constante en la vida cultural, no solo en Bayamo. Pero cultura es más que eso: es comprender las demandas de su tiempo, explicárselo y actuar sobre ellas.

2. Sacudir los cimientos en torno a las haciendas comuneras, demoliendo no solo el concepto sino a las propiedades, barriendo concepciones organizativas feudalizantes de más de doscientos años y proponiendo un pensamiento que libera ataduras y mira desde los imperativos de las necesidades de los tiempos nuevos y los por venir. Definir los límites

a las propiedades y determinar propietarios era una condición para un nuevo tipo de explotación de la tierra. El derecho a la propiedad privada de la tierra devenía un imperativo de su explotación sobre la base de la responsabilidad de cada propietario, aunque el absentismo primara como una forma cotidiana de explotación.

3. La construcción de líneas de comunicación, caminos y el ferrocarril como garantías de la movilidad de mercancías, materias primas y proyectos claves como el dragado del río Cauto, el ferrocarril Bayamo-Manzanillo y sobre todo el de Bayamo-Santiago de Cuba, que no cuajó por falta de capital, dejó sentado la comprensión de lo que significaba las relaciones con una ciudad tan importante económicamente, con una mirada directa hacia el Caribe y sobre todo enfilaba a la creación de una infraestructura que era condición esencial para garantizar la inversión, ampliación y reproducción de sus bienes. Según Ludín Fonseca el fracaso en la construcción de vías de comunicación que acercaran a Bayamo y otras localidades del valle del Cauto a los centros exportadores, indujo a Francisco Vicente Aguilera a reorientar sus inversiones. A partir de 1860, con idea de fomentar la industria azucarera, los mayores volúmenes de dinero los va a destinar a adquirir propiedades en la jurisdicción de Manzanillo. Eran éstas en esencia viejas fábricas productoras que debían ser sometidas a un proceso de conversión tecnológica. En esta década comienza Aguilera a modernizar también sus propiedades en Bayamo, especialmente las vinculadas a la producción azucarera y cafetalera. En cuanto a las fincas ganaderas, se limitará a mejorar su infraestructura y estado productivo. Es importante determinar cuándo se fue produciendo la percepción del cambio en Aguilera y la necesidad de reorientar sus propiedades y con ello la jerarquización de su producción, en pos de tener, en primer lugar, un flujo productivo y en segundo lugar un sitio de embarque con destino al mercado internacional.

4. Por ello, la construcción de grandes almacenes y la operatividad de puertos y muelles y el acondicionamiento en Manzanillo de un muelle y naves de almacenamiento constituían un factor importante para el movimiento y traslado de mercancías.

5. La concentración de las inversiones y la regionalización de áreas de producción, fundamentalmente en la zona de Cabaniguán, cede a la línea costera que se extiende desde Manzanillo, que constituyó el área de concentración de nuevas inversiones, y la modernización de los complejos azucareros que se fomentaban. Cinco de los seis centrales azucareros eran a vapor. Era en esencia una acción de racionalidad propia de una manera diferente de organizar el proceso productivo.

6. El movimiento de la fuerza de trabajo, aunque fundamentalmente esclava, se ponía en función de otras actividades determinadas por los nuevos mercados. Se movía, en función de la explotación de las propiedades que se modernizaban. Aguilera operaba esa fuerza no como piezas brutas, sino como brazos necesarios para la explotación de complejos que requerían nuevas maneras de utilizarla. Es evidente que ya se trabajaba en función de asumir la fuerza de trabajo asalariada y se introducían nuevas formas de organización de la producción. En el acápite que el autor dedica a la masa de esclavos en las propiedades de Aguilera valora que estos se concentraban en aquellas destinadas a la producción para el mercado externo.

7. En las relaciones con los bancos y los centros financieros, hay que tener en cuenta que las riquezas en forma de propiedades, fundamentalmente en haciendas, ganados y esclavos, era el garante para que dicho banco respaldara la fortuna, como totalidad de los valores de un propietario y los señalados préstamos, con el propósito de ganar en liquidez operativa en el proceso productivo y la inversión.

8. La audacia y el riesgo propios del inversionista de nuevo corte, caracterizaron a Aguilera. El riesgo es una categoría propia en las nuevas condiciones de los mercados internacionalizados.

9. La ganancia cobra un nuevo significado en las relaciones financiero-mercantiles, (se produce para el mercado) e imponen una nueva calidad al proceso productivo y de inversión. La ganancia en las condiciones de los compromisos con el mercado debe constantemente reinvertirse en un flujo inacabado, de tal manera que el capital existente tiene que estar en funciones, so pena de romper la

cadena que sale desde la inversión inicial. Aguilera expresa la idea cuando identifica su riqueza en valores que van desde sus propiedades hasta la forma líquida (dinero) que pone en funciones. La comprensión del problema de estos tiempos residía en que la mayor parte de las fortunas existentes estaban depositadas en el valor de las propiedades más que en su expresión como dinero, para moverlo en el mercado, entonces las ganancias en forma de explotación de la tierra no circulaban con la misma rapidez que su realización en el mercado en su forma dinero. Con estos nuevos emprendimientos, el hacendado irá abandonando las formas de producción económica heredadas de su familia, de corte patriarcal. En 1868, el

valor de las propiedades era de 2 766 093,152 escudos. El 43,8 % de las mismas estaban dedicadas a la producción de mercancías para el mercado externo. El grueso de la inversión para ventas foráneas se concentraba en Manzanillo y ascendía al 72,2%; la de Bayamo representaba el 21,2%.

Quizá Aguilera no era consciente del concepto del cambio en las relaciones económicas como ideología, pero era parte, eso sí, su concepción de un pensamiento económico de ruptura que dejaba atrás las trabas de las relaciones de dominación imperantes. La república de Aguilera tenía que ser de una nueva calidad en las relaciones económicas y sociales porque Aguilera, como anticipador, estaba en el tránsito hacia la modernidad. ■





El Padre de la República de Cuba

JOSÉ ANTONIO PÉREZ MARTÍNEZ

Hay un prócer cubano que algunas de sus ideas fueron: “formar una Confederación Antillana. A Cuba y Puerto Rico les llamó las dos Islas que deben formar nuestra común Patria”, concepciones que debieron impresionar a José Martí, el Héroe Nacional Cubano, quien lo denominó Millonario heroico, caballero intachable, el Padre de la República. Fue siempre fiel, demostrándolo hasta la muerte, de su máxima: “Nada tengo mientras no tenga Patria”. Sin embargo, su vida y obra, que en la actualidad son paradigmas a seguir por la presente y futura generación de revolucionarios no han sido suficientemente investigadas y mucho menos divulgadas.

Origen, nacimiento y estudios efectuados por Aguilera

Francisco Antonio Vicente Aguilera y Tamayo, nació el sábado 23 de junio de 1821, en la otrora Villa de San Salvador del Bayamo, Oriente. Fue el segundo hijo del matrimonio formado por Don Antonio María de Aguilera y Tamayo, corregidor del Ayuntamiento de Bayamo y Coronel de los Reales Ejércitos y del Batallón de Milicias Disciplinadas de Infantería de Cuba y Bayamo, fallecido en 1841 y la acaudalada Doña Juana María Tamayo e Infante, mujer bella, pero con mucho carácter. Tiene los nombres de los abuelos Don Francisco Esteban Ta-



Foto del docudrama dedicado a la vida de Francisco Vicente Aguilera

mayo y Vázquez y Don Vicente Aguilera Álvarez y el de su progenitor.

Sus primeras letras las recibe en su tierra natal, en el Convento de Santo Domingo, centro educacional convertido en un núcleo importantísimo a nivel regional, articulado con el de La Habana, con una incidencia económica, social y cultural muy grande, fundado entre los años 1750 y 1751, según el obispo Morell de Santa Cruz, y clausurado por las autoridades coloniales el 15 de diciembre de 1841.

Un grupo de familias principales de la región oriental de Cuba prefirieron enviar a sus hijos a estudiar a La Habana, con el propósito de perfeccionar los estudios primarios, cursar los secundarios y adquirir una carrera universitaria.

Este héroe de la Guerra de Independencia Cubana de 1868 se graduó de Bachiller en Filosofía en el Real Colegio de Humanidades de Jesús, uno de los cuatro mejores centros educacionales de la

capital y no, en el Colegio San Cristóbal de La Habana, ubicado en la Calzada de Infanta y Estévez en el barrio de Carraguo, el Cerro. Se rectifica, quien estudió en el Colegio de Carraguo fue su hermano mayor Antonio María Aguilera y Tamayo que se graduó de Bachiller en Filosofía junto con Pedro Felipe Figueredo Cisneros (Perucho), Miguel Aldama, Francisco Tamayo y otros.

Francisco Vicente Aguilera más tarde pasó a estudiar Leyes en el Seminario de San Carlos, donde solo pudo cursar un año por enfermedad grave del pecho, que lo obligó a regresar a Bayamo en el año 1838. Después pasó a Santiago de Cuba y realizó dos cursos en el Seminario Conciliar San Basilio el Magno y San Juan de Nepomuceno en el año 1839.

Una vez mejorada su salud, regresó a La Habana, y continuó sus estudios en San Carlos. Estando en este plantel educacional solicitó a la Universidad, ser

examinado de los tres cursos realizados y pidió permiso para estudiar el cuarto que le daría derecho al título de Bachiller en Leyes.

Aguilera se graduó en el año 1841 a claustro pleno como lo había realizado su coterráneo y amigo Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo en aquel centro de altos estudios.

Pasó a trabajar, entre marzo de 1841 y enero de 1843 como pasante, en el bufete del Licenciado José Valdés Foudí. Obteniendo el grado de Licenciado en Leyes en el año 1843.

Culminado los estudios, Francisco Vicente Aguilera regresa a Bayamo para asumir los diversos negocios de la familia que su progenitora Doña Juana María, pone en sus manos, bajo su supervisión.

En esta etapa de su vida, contrae nupcias y su economía creció considerablemente, porque se había casado, el 8 de septiembre de 1848, con la santiaguera Ana Manuela Dolores Sebastiana Kindelán Sánchez Griñán, hija del Coronel retirado de Milicias Blancas Juan Kindelán y Doña Manuela Sánchez Griñán que era una de las mujeres más pudientes y acaudaladas de la región y poseía cuantiosas propiedades.

Aguilera se adjudicó el tremendo patrimonio de su esposa cuando se casó, convirtiéndose en el hombre más rico de la región oriental de Cuba y

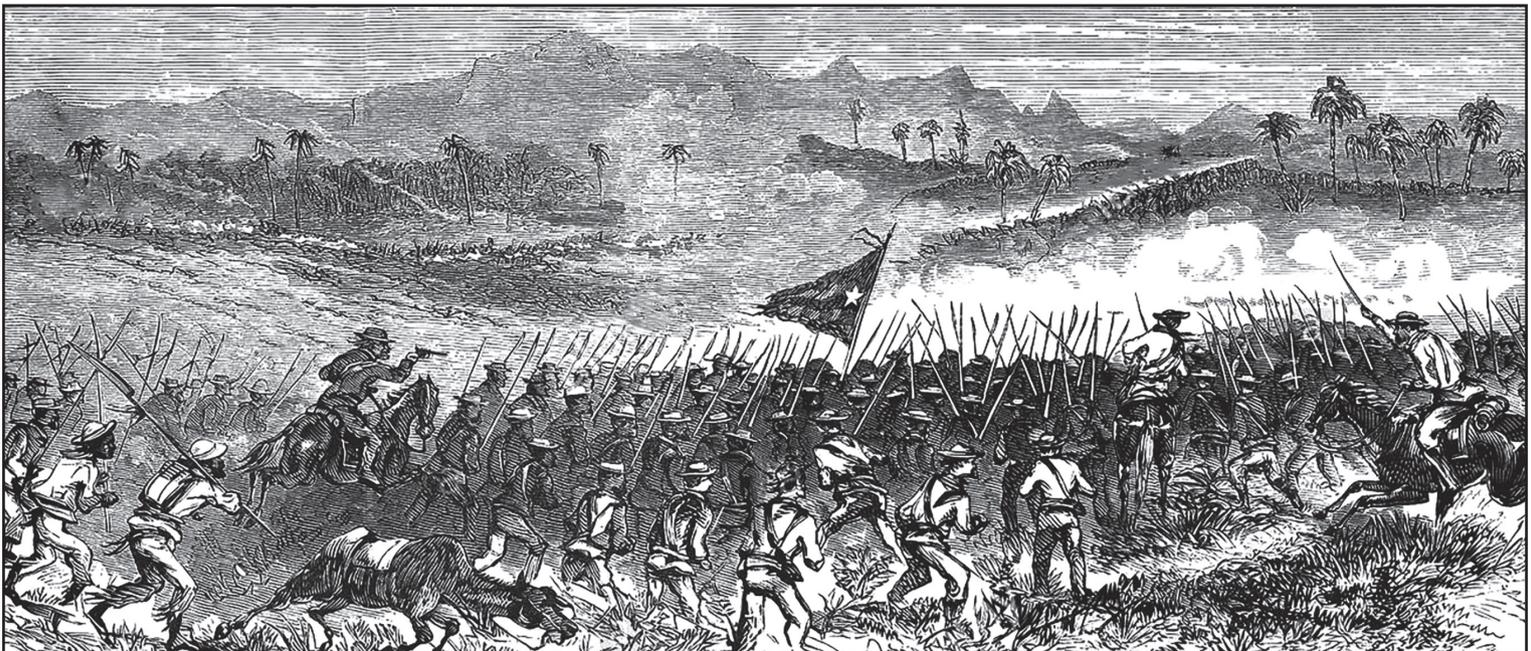
uno de los más acaudalados del país, por eso fue el que más sacrificó en la guerra independentista cubana porque era el que más tenía económicamente.

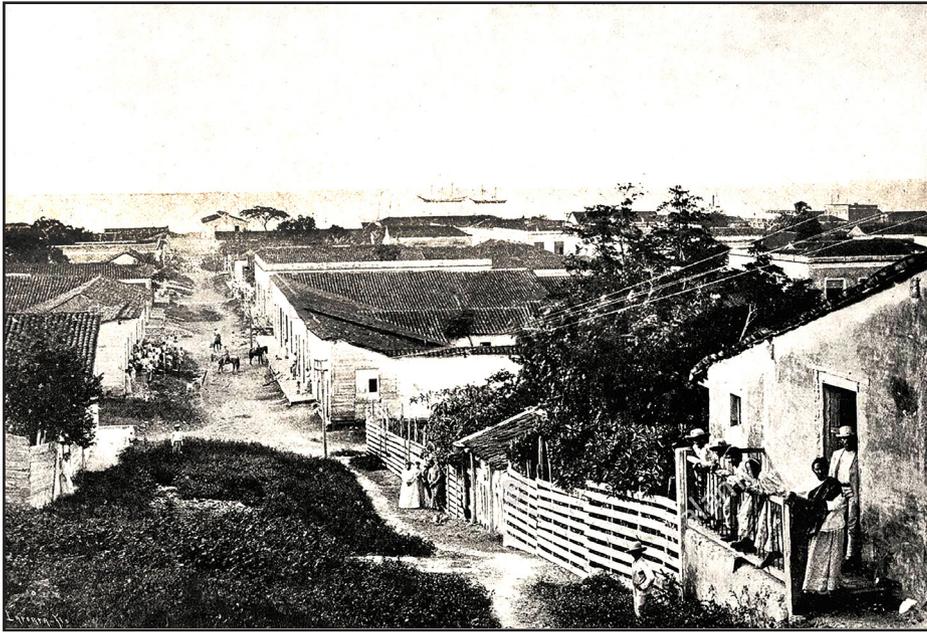
De esa unión matrimonial nacieron: Juana Benita, Magdalena Tomasa, Ana, Pedro Tomás, Antonio María, Juan Bautista, Eugenio Lorenzo, Caridad Pastora y María de los Dolores.

Promotor del desarrollo cultural y económico

El pensamiento de Francisco Antonio Vicente Aguilera y Tamayo antes de la Guerra Cubana de 1868, ha sido poco estudiado por historiadores e investigadores, considerándose por algunos, que este periodo fue en el que maduraron sus convicciones revolucionarias, patrióticas e independentistas del gran prócer bayamés.

Aguilera, hombre con gran agudeza para valorar el presente y mucha visión del futuro, se convirtió en el bayamés que elaboró y ejecutó mayor cantidad de proyectos para hacer progresar a las poblaciones del Valle del Cauto. Siempre su verdadero propósito era provocar y lograr cambios y transformaciones sustanciales en aquella sociedad, su influencia y empuje alcanzó diversos campos y esferas tales como: La propiedad de la tierra,





Fotografía del poblado de Manzanillo circa de 1870

la cultura, las vías de comunicación, la tecnificación de la industria azucarera, etc.

Puede afirmarse que, en la década del 1840, Doña Juana María Tamayo, llamada *La Coronela*, inició trámites para dividir y deslindar Cabaniguán, Hicotea, Virama y Jucaibama, pero le resultó muy difícil el procedimiento legal y otros trámites, lo que trajo por consecuencias que no pudiera terminar ningún de los juicios. Años más tarde, entregó poderes notariales a Francisco Vicente Aguilera para que la representara en las demoliciones de las propiedades antes mencionadas.

Aguilera después de ser elegido Síndico del Ayuntamiento de Bayamo va a delegar esa actividad y responsabilidad a varios abogados, los cuales lograron que en la década de 1860, se culminaran todos los trámites y juicios acerca de Cabaniguán, Jucaibama y Virama, tales éxitos fueron convirtiendo a Aguilera en el hombre con mayor prestigio, poseedor de un pensamiento progresista con ideas avanzadas para propiciar el adelanto que anhelaban los pobladores del Valle del Cauto, los cuales mostraron una aceptación de su gestión, logros y su liderazgo en la región.

En el ámbito cultural, Aguilera dona a Bayamo un Teatro valorado en más de 80 000 pesos, gesto muy altruista que heredó de su progenitora que

había regalado a la ciudad un Hospital para Mujeres.

Era un hombre con inquietudes artísticas, un benefactor del teatro, profundizó en los conocimientos teóricos, sabía evaluar la calidad del montaje de una obra teatral y apreciar una musical.

En el año 1857, Aguilera cede un solar a la Iglesia católica para que ésta pueda ampliar la plaza de la Parroquial Mayor, hoy Plaza del Himno, y así facilitar la realización de procesiones, festividades religiosas u otras actividades.

Bayamo posee una imprenta, en el año 1855, por lo cual se pudo imprimir *El Boletín de Bayamo*, periódico de la ciudad, pero en 1857, el proyecto editorial había fracasado. Aguilera apoyó y demostró gran interés en promover publicaciones e impulsó a Mendieta, uno de los fundadores, a escribir una carta al Capitán General de la Isla para que se aprobaran algunas transformaciones al mencionado Boletín, tales como: el doble del formato, introducir en sus columnas, temáticas de mayor interés y utilidad pública. El gobierno de la Isla aceptó las modificaciones.

Se conoció, en junio de 1857, el proyecto para la construcción de un ferrocarril de Bayamo a Manzanillo con un ramal hacia Cauto y el tronco principal a Jiguaní. Aguilera se incorpora al proyecto, consciente de la necesidad imperiosa de las vías de comunicación para la modernización del Valle del Cauto.

Un artículo aparecido en *El Redactor*, en marzo de 1857 lo señaló como el contratante del ingeniero que realizaría el proyecto. Un año más tarde, el 6 de mayo de 1858, Aguilera se une a Vicente Collado para elevar una memoria de construcción de ferrocarril, una línea que entroncara con la que estaba en construcción de Sabanilla a Moroto en el punto conocido por Vega Botada. Terminará en Bayamo haciendo posible la comunicación con el resto de la Isla a través de la línea central, la cual se encontraba en proyecto.

El importante y necesario proyecto fracasó al no reunirse la cantidad de accionistas suficientes para su financiamiento, debido los posibles desacuerdos entre los empresarios.

Fue retomada la idea de construir el ferrocarril en el año 1860, pero esta vez los promotores acudieron en busca de apoyo al propio Gobierno colonial de la Isla de Cuba, mediante una carta dirigida, por Aguilera y Collado, al Capitán General solicitando apoyo para el financiamiento del tendido del ferrocarril.

Tales proyectos no eran prioridades para el Gobierno, provocando el fracaso de los proyectos de construcción de vías de comunicación que enlazaran a Bayamo con las demás localidades del Valle del Cauto.

Aguilera, dinámico, tenaz, creador e indetenible por lo que consideraba desarrollo económico, luz y progreso, a partir del año 1860 fomentó la industria azucarera. Para ello adquirió propiedades en la jurisdicción de Manzanillo y las modernizó tales como: Santa Gertrudis con 30 caballerías, en la cual se encontraba un ingenio y un embarcadero; La edificación Media Manzana, ubicada frente al mar, creando condiciones para acopiar las producciones de Bayamo —principalmente las del ingenio Jucaibama y el cafetal Tuabeque— y del territorio manzanillero, y la Concepción, dentro de la cual se encontraba un ingenio demolido y un potrero con 10 caballerías.

El emprendedor bayamés modernizó a Jucaibama —ingenio con 300 caballerías— situada en Barrancas, Bayamo, la más costosa de sus propiedades, la cual no aparecía movida por vapor. En la región solo se encontraba registrada Las Mangas de Pedro Figueredo Cisneros.

Creó una Sociedad comercial y adquirió otra legalizadas el 28 de abril de 1862, las que le permitieron a Aguilera, controlar la venta de productos al por mayor y menor en Bayamo. Para apoyar ese proyecto, estableció un importante almacén nombrado La Central, con varios establecimientos. Modernizó el ingenio Santa Isabel —con 24 caballerías— y el cafetal Tuabeque —con una extensión de 16 caballerías.

Francisco Vicente Aguilera, convencido del triunfo de su proyecto modernizador, rompió definitivamente con el gobierno colonialista español. Tomó la firme idea de alcanzar la independencia y la soberanía y se dio a la titánica tarea de organizar la Revolución Cubana.

Participación en la conspiración

Varios historiadores e investigadores han querido relacionar el ingreso de Aguilera en el movimiento independentista con una supuesta ruina económica, basándose en el hecho que al inicio de la conspiración sus deudas eran alrededor de 415 232.00 Escudos. Las deudas eran créditos solicitados para sus empresas, en caso de exigencias por el pago de las mismas, bastaba de sobra con la venta del ingenio Santa Gertrudis, pues su valor en el año 1868 se estimaba en 852 372.00 Escudos. Esto demostraba que Aguilera tenía muy buena salud financiera antes de lanzarse a la guerra independentista.

Prueba de lo expresado anteriormente está en el expediente de embargo de los bienes Aguilera, las autoridades españolas plasmaron: Después de pagar sus deudas, Aguilera podía quedar en la citada fecha 25 de mayo de 1868 con un líquido de 2 168 541.24 Escudos. Además, pudieron hallarse posterior al año 1880 las prendas de oro y plata de la familia, enterradas, en la finca Cabaniguan al iniciar la Revolución.

Francisco Vicente Aguilera fue elegido Presidente del Comité Revolucionario de Bayamo, primera organización para realizar la Revolución Cubana, la noche del 14 de agosto de 1867, en la reunión de los conspiradores bayameses, en la mansión de Pedro Figueredo Cisneros.

Un año después, al finalizar la reunión entre los patriotas orientales y camagüeyanos, realizada el 4 de agosto de 1868, en San Miguel del Rompe, los delegados orientales acordaron que los tres miembros del Comité de Bayamo integraran la Junta Revolucionaria de Oriente presidida por Aguilera. Transcurridos dos meses, el 2 de octubre de 1868, en el ingenio Santa Gertrudis, Aguilera prometió

anticipar el alzamiento en armas para el 24 de diciembre, momento en el que Céspedes afirmó:

Todo lo sé pero no es posible aguardar más tiempo. Las conspiraciones que se preparan mucho fracasan, porque nunca falta un traidor que las descubra... a un pueblo desesperado no se le pregunta con qué pelea; estamos decididos a pelear, peharemos, aunque sea con las manos.

Aguilera pidió a Céspedes congregarse a una reunión para la próxima noche -3 de octubre-, efectuada en la finca El Ranchón de Manuel (propiedad de Tita Calvar), duró hasta la madrugada del día 4. Aguilera no quedó conforme de haber convencido a los impacientes patriotas manzanilleros. En la noche del día 6 de octubre se reunieron los manzanilleros, sin invitar a Aguilera, en el ingenio El Rosario de Jaime Santiesteban. Redactaron un Acta, verdadera declaración de independencia, se consignó que los firmantes han elegido a un jefe con plenas facultades para dirigir la guerra —No se expresa el nombre de ese jefe—, suscrita por 16 personas, pequeños propietarios rurales la mayoría -No consta en el Acta la fecha del alzamiento -se supone el 14 de octubre-, pero la fecha sí está plasmada en el parte enviado a Céspedes por Bartolomé Masó como segundo jefe del Ejército Libertador, en Naguas, el 13 de octubre de 1868.

Una tremenda y dolorosa impresión debió sufrir Aguilera cuando recibió la información acerca de lo acordado en el ingenio El Rosario, pero se repuso del disgusto. Envío su familia a Bayamo, junto a la noticia de la resolución de los manzanilleros y se dirigió a Cabaniguán donde tenía planeado la formación de un contingente de caballería.

Participación en la lucha armada

Aguilera se enteró del alzamiento de Céspedes, el 10 de octubre en la Demajagua, en su hacienda Santa Ana del Cayolo en Cabaniguán, y decidió secundar a Céspedes. Al frente de su tropa compuesta por empleados, esclavos a los que dio la libertad, mayores, alrededor de 150 hombres partió hacia Bayamo.

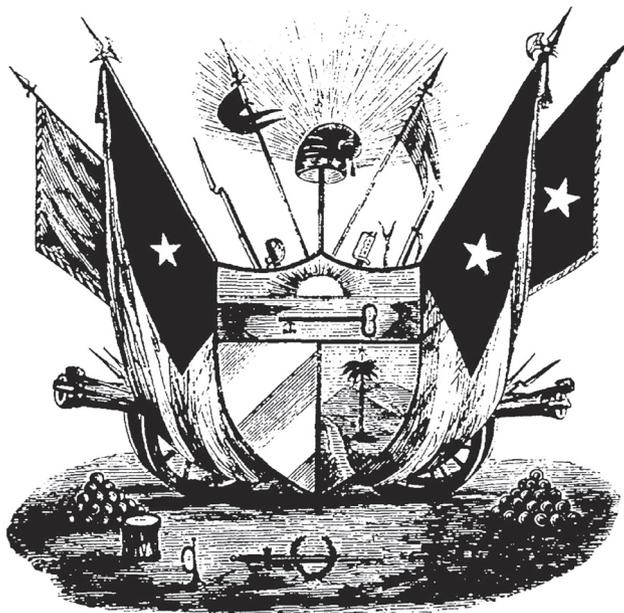
En el trayecto, recibió cartas de Céspedes, en una le comunicó su nombramiento como general de división y en la segunda le pidió que cubriera el camino de Holguín para evitar un refuerzo a las tropas españolas en la ciudad de Bayamo. Aguilera acató la orden, a pesar de ser el jefe de la Junta Revolucionaria de Oriente. Se vio excluido de participar en la entrada triunfal de los libertadores

independentista en la ciudad de Bayamo.

Cuando el general de división Aguilera entró a Bayamo, Céspedes le ordenó que impidiera el avance de una columna española que iba hacia Bayamo procedente de Manzanillo, asignándole como segundo al general de brigada dominicano Modesto Díaz, que en unión de varios patriotas le manifestó su desacuerdo con la actitud asumida por Céspedes en relación a la jefatura y pidió que lo autorizara para elevarlo al cargo que le correspondía.

Aguilera rechazó la propuesta, pues consideró que serían graves trastornos a la naciente Revolución Cubana.

Pocos meses más tarde, Aguilera sirvió de mediador entre Céspedes y Donato Mármol cuando este se sublevó, cuestión que quedó resuelta, el día 29 de enero de 1869, cuando Aguilera convocó a una junta de jefes en el poblado de Tacajó.



Escudo de la República de Cuba en Armas. Tomado de Frank Leslie's Illustrated Newspaper (NY)-10-16-1869

En los días de la Asamblea de Guáimaro y la formación del Gobierno de la República de Cuba en Armas, Aguilera fue elegido Secretario de la Guerra, propuesto por Carlos Manuel de Céspedes, aunque no se encontraba presente en la actividad por estar enfermo.

El día 24 de febrero pasó a ser Vicepresidente de la República de Cuba en Armas, cargo de nueva creación y dos semanas más tarde, el 8 de marzo de 1870, Céspedes lo nombró General en Jefe del Ejército Libertador, con el grado de Mayor General que ya poseía. Libró alrededor de una docena de acciones combativas.

Misión de Aguilera en el exilio

El 17 de junio de 1871, firmó Carlos Manuel de Céspedes el Decreto Oficial que nombró a Francisco Vicente Aguilera, Agente General de la República y a Ramón Céspedes, Comisionado Político, para erradicar la pugna que tanto daño causaba, entre Aldamistas y Quesadistas por el control de la emigración y su influencia en el Gobierno de la República de Cuba en Armas. Se debe enfatizar que, algunos emigrados cubanos occidentales llevaron sus recursos y riquezas que seguían aumentando en el exilio, otros aspiraban a recuperar las riquezas confiscadas y muchos trataban que las acciones bélicas no afectaran sus fuentes de riquezas en la Isla, las cuales anticiparon siempre antes que la independencia y libertad de Cuba del colonialismo español.

Eugenio María de Hostos conoció bien a esos emigrados, al igual que Aguilera quien los había llamado patriotas a su modo. El prócer puertorriqueño y Aguilera desarrollaron una amistad de hermanos. Ambos desesperados por los inconvenientes y obstáculos que se les presentaban, se embarcaron en la fracasada expedición del Charles Millar con destino a Cuba, el 29 de abril de 1875. A Hostos le expresó el patriota bayamés: “Esto es lo digno de los dos: ir a morir por los que no agradecen”. Aguilera en carta fechada en el año 1875 le escribió:

No crea usted que yo olvidé a Puerto Rico. La causa de esta Antilla es nuestra misma causa [...] Nosotros no podremos llamarnos verdaderamente libres mientras la bandera española flote dominadora sobre un pedazo de tierra americana.

Aguilera, buscando recursos materiales para la causa cubana, se dirigió a Europa, el día 29 de septiembre de 1872. En Londres y París consiguió numerosos recursos y tenía adelantado un empréstito de 20 millones de pesos, además de la garantía de tres repúblicas sudamericanas. De regreso a Nueva York el 26 de marzo de 1873, trabajó para realizar la expedición acordada en París. Al ser imposible, luchó para organizar una expedición mayor que debía conducir él mismo, que los aldamistas hicieron fracasar. Desesperado decide llegar a Cuba en un pequeño bote. En su diario se constatan cinco intentos de llegar a la Isla.

La Cámara de Representantes estrechó sus vínculos con Aldama y este les comunicó “la incapacidad de Aguilera para resolver los problemas mayúsculos de dirección”. Mientras que Quesada envió a Cuba la llamada Expedición Venezolana de Vanguardia en mayo de 1871 y prometió a Céspedes otras similares, pero necesitaba que le ampliara las facultades como agente de la Revolución. Céspedes nombró Agente Confidencial a Quesada y dio por terminada la misión de Aguilera; y Ramón Céspedes le explicó a Aguilera que facilitaba su retorno a Cuba como Vicepresidente.

El día 14 de abril de 1876, la Cámara de Representantes acordó dar por extinguida la vigencia de Aguilera como Vicepresidente, cesando su derecho a la presidencia. Apenas tres semanas después, el día 8 de mayo de 1876, Miguel Aldama, embestido nuevamente como Agente General de la República de Cuba en el exterior, le dio a conocer el Decreto del 19 de marzo, que estableció a los militares que tenían cuatro meses para presentarse a ocupar sus puestos sino serían borrados del escalafón los que no lo verificaran.

Aguilera, aquel hombre que fuera inmensamente rico, se vio obligado a internar a sus hijos más pequeños en un asilo de niños huérfanos, antes

de cargar sus gastos y cuidados a las suscripciones revolucionarias. Durante su gestión en el exterior obtuvo para la causa independentista 145 000 dólares, organizó siete expediciones de las cuales cinco fracasaron. Fue vejado, calumniado, estafado, burlado, hasta golpeado, pero nunca se pudo decir que dejó de trabajar por la libertad de Cuba.

Muerte y significación de Francisco Vicente Aguilera

Sumido junto a su familia en tremenda pobreza, murió de cáncer en la garganta el fatídico día 22 de febrero de 1877 en Nueva York y fue velado en capilla ardiente en el Ayuntamiento de esa ciudad. Sus restos fueron traídos a Cuba en 1910 y descansan, en un mausoleo erigido a su inmortal memoria, en su ciudad natal Bayamo, hoy Monumento Nacional y Cuna de la Nacionalidad Cubana.

A pesar de los falsos patriotas, las espinas, los egoísmos y las miserias humanas, triunfó en él y en su familia la virtud y la fuerza de sus ideales revolucionarios e independentistas. Organizador y presidente del *Comité Revolucionario de Bayamo*, dio inicio a la Revolución Cubana, sacrificando su fortuna y familia en aras de la libertad y la independencia de su Patria. También sacrificó su gloria, negándose a disputar la supremacía de la dirección de la Revolución que de derecho le pertenecía. Las sediciones en Cuba y en la emigración pudieron ponerlo dentro del bando contrario a Céspedes, sin embargo, acató con desprendimiento el fallo de la historia.

Honremos siempre al hombre del patriotismo sin límites, que tuvo la abnegación y la austeridad como sus mayores virtudes. ¡Gloria eterna a Francisco Antonio Vicente Aguilera y Tamayo, el Padre de la República de Cuba! ■



FRANCISCO VICENTE AGUILERA

1821 - 1877

Monumento a Francisco Vicente Aguilera en Bayamo, lugar donde hoy reposan sus restos

Rafael María de Mendive: sembrador de ideas

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Escultura del artista José Villa,
emplazada en la actual escuela
primaria donde estuvo
el colegio Mendive

La tradición nacional no es solo memoria, sino fuerza movilizadora capaz de desarrollar la sensibilidad humana y de revelar valores esenciales del hombre. Rafael María de Mendive educó a sus alumnos, entre los cuales descolló Martí, en la tradición de pensamiento concebido para crear una nación nueva, independiente y culta, lo que se puede percibir en la crónica que el Apóstol escribió sobre su maestro en 1891, a solicitud del director de *El Porvenir*, y en la cual lo recuerda inmerso en conspiraciones, al tiempo que se ocupaba en convertir el hogar en centro de reuniones literarias y de fervor patriótico.

Para casi todos los cubanos, Mendive es recordado por haber sido el maestro de José Martí, sin embargo, tiene en su haber otros méritos como escritor y patriota que no pueden soslayarse, sobre todo porque supo sembrar la semilla de la independencia,



moldear el carácter y los mejores valores en el alma del joven revolucionario que devendría en el más universal de todos los cubanos.

No puede perderse de vista que la formación del joven Martí es resultado de un proceso en el cual desempeña un papel relevante la tradición patriótica y pedagógica de la primera mitad del siglo XIX, cuyo legado supo aprehender de forma creadora y original. Cuba fue en aquella época escenario de grandes debates y reflexiones acerca de la educación científica y la búsqueda de un pensamiento propio asentado en presupuestos de justicia, principios éticos y convicciones políticas emancipadoras.

De este modo, el Martí que vive en España entre 1871 y 1874 estaba centrado en conseguir la independencia para una vez alcanzada, dotar a Cuba de un determinado sistema político a partir de las condiciones específicas en que se desenvolvía su patria, y aun cuando se dispuso a aprender la lección del liberalismo español, como se evidencia en su alegato “La República española ante la Revolución Cubana” (1873), demuestra el grado de penetración política a que era capaz de llegar desde la arrancada de sus afanes patrióticos. Es precisamente en este ensayo que aparece por primera vez el tema de la tradición vinculado al concepto de Patria, que constituye según él, además de “comunidad de intereses”, “unidad de fines” y “fusión dulcísima de amores y esperanzas”, también “unidad de tradiciones”, de modo que la tradición —elemento esencial de la cultura—, es algo que inevitablemente separaría siempre a Cuba y España, y estaba en el mismo centro de su noción de Patria.

Por estas razones, la especificidad de la realidad cubana ante el modelo de república entonces paradigmático de los Estados Unidos, le hace expresar justamente en unos apuntes que la vía de solución a los problemas cubanos no puede ser la copia de ese modelo, porque aun cuando le ha proporcionado a la nación norteaña un alto grado de prosperidad, también “lo han elevado al más alto grado de corrupción”,¹ lo cual le hace afirmar a sus 18 años



Rafael María de Mendive

que la república estadounidense no puede ser por ningún concepto la nuestra.²

Es interesante comprobar que un año después de la Comuna de París, en 1872, su mentor y maestro,

² Los apuntes a los que se hace referencia dicen textualmente: Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.— Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano, ¿Cómo queréis que nosotros nos legislemos por la leyes con que ellos se legislan? Imitemos, ¡No!—Copiemos. ¡No!— Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!

José Martí. Cuadernos de Apuntes. En: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, Tomo 21, pp. 15-16.

¹ José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, Tomo 21, pp. 15-16.



Rafael María de Mendive, manifestó similares muestras de rechazo a la situación social que atravesaba la población indigente de Norteamérica en un poema titulado “Un socialista hambriento”,³ en el cual dice en su primer párrafo:

—¡Inmundo Nueva York, maldito seas!
Maldita tu opulencia fementida
Becerro de oro, que haces de la vida
Un mercado de carne sin ideas!

Este poema, con el nuevo título de “Un Comunista Hambriento” y algunas otras modificaciones, ninguna de esencia, sería publicado años más tar-

de en el periódico *El Eco de Cuba*, de Santiago de Cuba, el 18 de diciembre de 1883 y reproducido en el semanario *La Pluma* de Guantánamo el 22 de diciembre de 1884, en vida aún de su autor.⁴

Llama la atención el similar acento en Mendive: ¡Maldita tu opulencia fementida [...]!, que en las expresiones de Martí en los apuntes antes mencionados: ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa! El mismo reconocimiento de la espléndida existencia o del progreso alcanzado, a costa de posponer a la utilidad el sentimiento, según Martí, y “Un mercado de carnes sin ideas”, según Mendive.

Martí conoció a Hugo en Cuba porque su maestro Rafael María de Mendive es uno de los traductores del autor galo. La lectura de los poemas sociales

³ *Museo de las Familias* (New York), v. I, no. 5, 15 de diciembre de 1872, p. 74. Tomado de: Enrique López Mesa. *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 120.

⁴ José Sánchez Guerra y Canceco Aparicio, Margarita. *El Eco de las Voces. La prensa en Guantánamo de 1871 a 1902*. Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2006, pp. 31-32.

escritos por Hugo en el destierro lo preparó para entender Nueva York, porque en esos poemas Hugo aborda problemas de la cultura de los pobres, y las ínfimas condiciones en que se desenvolvía la vida de los obreros. De este modo, el poema de Rafael María de Mendive “Un comunista hambriento” no solo alude al trascendental hecho histórico que fue la Comuna de París, sino también es una auténtica revelación acerca de la ciudad de Nueva York en la década del 70. Posiblemente entonces sea Mendive quien primero abre el tema de la ciudad como espacio de corrupción.

Continuador de una tradición patriótica iniciada en el Seminario San Carlos de La Habana por el Padre Félix Varela, Mendive, fue mentor, protector y padre espiritual de Martí que lo evocaba en 1881 leyendo a sus alumnos periódicos de la Hispanoamérica emancipada que entraban clandestinos a la Isla, y en 1891 lo recordaba siguiendo la marcha de la guerra de independencia iniciada

por Céspedes. En el Colegio San Pablo, Martí y sus condiscípulos portarían durante una semana un brazalete de luto por la muerte de Abraham Lincoln, desafiando el poder colonial español. Admirado por sus alumnos como educador, poeta y hombre de bien, dejó una profunda y perdurable huella en Martí quien, en 1871, antes de su partida al destierro, reveló que gracias a su maestro había tenido fuerzas para sufrir y sentirse verdaderamente hombre.

Si José de la Luz y Caballero formó en su Colegio del Salvador por contacto directo o por influjo, a muchos de los patriotas iniciadores de nuestra primera guerra de independencia, y prefirió, como dijo Martí “sembrar hombres” antes que escribir libros, Mendive fue un revolucionario que conspiró contra el régimen colonial, por lo que sufrió cárcel y destierro, y sembró en su genial alumno un modelo de pensamiento y de vida que contribuyó a cimentar en él su firme sentido de la justicia y su consagrado patriotismo. ■



Aniversario 140 de la Revista Venezolana

Hacer es la mejor manera de decir

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ

Puerto de La Guaira,
Venezuela,
hacia 1880

“Entre los meses de enero y julio de 1881, los meses de presencia física de José Martí entre los hijos de Bolívar, el ensayista, poeta y luchador cubano tuvo tiempo, entre otras cosas, para poner en circulación los dos primeros números de la *Revista Venezolana*.

Allí recogió no solo su preocupación por las letras y por la política iberoamericana, sino agregó la de los pensadores de su tiempo. Su rápido e intenso vínculo con la clase intelectual venezolana de aquellos años, dejó una huella profunda que se mantuvo por muchos años, después de su retirada de Venezuela. La *Revista Venezolana* permaneció

como una luz perenne en la cultura venezolana, a tal punto que, en más de un siglo transcurrido desde su publicación, se hicieron dos reediciones, una de ellas facsímil, que perpetuaron entre nosotros el pensamiento y la acción martiana [...]”

(Tomado del editorial de *La Nueva Revista Venezolana* cuya Segunda Época, —con el número 3,— fue reiniciada en Caracas en el mes de enero de 2006 por un grupo de estudiosos e investigadores venezolanos y cubanos, bajo los auspicios de la Casa Nuestra América José Martí de Venezuela y el Centro de Estudios Martianos de Cuba)

El 1º de julio de 1881 inició la publicación en Caracas de la *Revista Venezolana*, bajo inspiración y dirección de José Martí. En su primera página, con el título de Propósitos, aparece una importante nota introductoria cuyo primer párrafo dice textualmente:

“Extraña a todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, aflijida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, la *Revista Venezolana* sale a la luz. Nace del afecto vehemente que a su autor inspira el pueblo en que la crea; va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura y promover su beneficio. No hace profesión de fe sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer es la mejor manera de decir [...]”

Este Aniversario 140 de una fecha tan entrañable como señera y fundamental para las relaciones históricas y humanas entre pueblos muy cercanos como son el cubano y el venezolano, no puede pasar inadvertido y tiene que ser savia y nutriente para la épica y heroica lucha actual, la que ambos pueblos siguen librando por la dignidad y el decoro patrios, por la independencia plena y verdadera, la decencia y la justicia.

Hoy posiblemente más unidos que nunca antes, —amenazados, agredidos y bloqueados por un mismo enemigo cruel y despiadado—, cubanos y venezolanos buscan y hallan en la historia común, —en Bolívar y Martí, en Fidel y Chávez—, la necesaria fortaleza para encarar estos tiempos y conducirnos a la victoria.

La estancia de Martí en Venezuela fue relativamente breve (siete meses) y en la histórica Caracas fue intensa y fecunda, constituyendo un capítulo de cardinal

importancia en su vida literaria, la relación con el modernismo y, en fin, su vinculación con la intelectualidad del país, donde creció su amistad con Cecilio Acosta, Arístides Rojas, Agustín Avelado, Eloy Escobar, Guillermo Tell Villegas y Diego Jugo Ramírez.

Allí hizo extraordinarias contribuciones también a la oratoria y al periodismo; introdujo en Venezuela la convergencia entre periodismo y literatura y marcó un cambio de época con sus artículos, crónicas y ensayos en *La Opinión Nacional*, donde se destacaron la Sección Constante y las Crónicas desde Nueva York.

El discurso del 21 de marzo de 1881 en el Club de Comercio de Caracas,—según el estudioso martiano Alberto Rodríguez Carucci—, tuvo “un efecto contundente”, y el reconocido historiador venezolano Gonzalo Picón Fabres relató: “Concurrieron al acto casi todos los hombres de letras de Caracas, la juventud universitaria y una gran masa del pueblo, y el triunfo de Martí fue extraordinario, yo puedo decirlo con certeza porque lo presencié...”

Las relaciones de Martí se ampliaron igualmente a la docencia y la filosofía. Fue profesor de un selecto grupo de profesionales jóvenes como José Gil Fortoul, César Zumeta, Luis López Méndez, Pedro César Dominicó, Lisandro Alvarado, Pedro Mario Brito y Picón Febres. Pedro Pablo Rodríguez,





investigador titular del Centro de Estudios Martianos, lo describe así:

Esa juventud de los días de estancia martiana, educada sistemáticamente en los preceptos del liberalismo político y del cientificismo positivista, se interesaría por el estudio de la historia y de algunos problemas nacionales, buscaría nuevas formas de expresión literarias, rompiendo con los epígonos románticos y trataría de asentar en su tierra bravía los ideales de progreso expuestos en las obras de Compté y Spencer.

Todos estos antecedentes son necesarios conocer para llegar a la iniciativa del Apóstol en cuanto a editar *La Revista Venezolana*, —algo parecido a la que



ya había esbozado en Guatemala pero no fructificó entonces—, así como es necesario conocer las ideas fundacionales que, desde un principio, lo enfrentaron a la que Rodríguez Carucci califica como “intelectualidad afecta al guzmanismo, a la que Martí consideraba como nuevamente contemplativa de la naturaleza, reblandecida y aquejada de sentimentalismo, como todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso”.

La Revista Venezolana “viene a dar aposento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres,

familias, lenguas, tradiciones, culturas, tráficos e industrias venezolanas. Quien dice Venezuela dice América [...]”.

El segundo y último número de la publicación apareció el 1 de julio de 1881, donde Martí escribe como editorial, bajo el rubro de “El carácter de la *Revista Venezolana*” una vibrante defensa de su proyecto literario-periodístico, denuncia “interesados juicios” y la califica como “la obra de amor, que ha hallado siempre muchos enemigos”.

Esa edición, que a la larga resultaría postrera, recoge en las páginas las obras de muchos venezolanos ilustres y respetados como Cecilio Acosta, Arístides Rojas, Guillermo Villegas, Eloy Escobar, Eduardo Blanco y Diego Jugo, entre otros. Son numerosos los historiadores e investigadores que atribuyen el abrupto fin de la publicación y el consiguiente regreso de Martí a Nueva York a la aparición del artículo necrológico escrito por este con motivo del fallecimiento de Cecilio Acosta, —opositor relevante del dictador Antonio Guzmán Blanco—, y que causara la indignación y furia del mandatario.

No obstante, el mencionado historiador venezolano Rodríguez Carucci ha expuesto y escrito al respecto:

En cuanto a las causas que determinaron su salida del país también se ha especulado, aduciendo razones fundamentalmente políticas, que habrían consistido en presiones del régimen de Guzmán, de las cuales tampoco se tiene pruebas fehacientes.

Con apenas 27 años, desembarcó en La Guaira el 20 de Enero, tras doce días de travesía procedente de Nueva York, tras escalas en Puerto Cabello y Curazao, en el vapor “Felicía” y siguió por tierra a la capital caraqueña, —un trayecto entonces azaroso—, donde se celebraba ese día el carnaval.

Todos los estudiosos e investigadores martianos coinciden en que la estancia del Apóstol en Venezuela constituye uno de los capítulos más importantes de su vida política y literaria; de su formación como ideólogo, líder y prócer americano de resonancia universal.

No es casual que el propio Apóstol sentenciara para todos los tiempos: “De América soy hijo: a ella me debo, Y de la América a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, Venezuela es la cuna”. ■

Estatua de Simón Bolívar en Caracas, hacia 1880



Ya en la segunda mitad del siglo, al incrementarse las operaciones militares cubanas durante la Guerra de los Diez Años, el capitán general Francisco de Lersundi Ormachea durante su mandato (de diciembre de 1867 a enero de 1869) ordenó que los miembros del Cuerpo de voluntarios pasaran al servicio activo.

En las ciudades principales, especialmente en La Habana y Santiago de Cuba, los Voluntarios estaban organizados en batallones de infantería y escuadrones de caballería. La misión de este Cuerpo era asumir el control de las ciudades en caso de emergencia, de manera que el ejército regular quedase libre para entrar en batalla. Sus miembros eran, mayoritariamente, inmigrantes españoles venidos a la Isla en busca de mejores condiciones económicas, y sus jefes procedían de la oligarquía española de comerciantes y terratenientes que dominaba políticamente al país.



Fotograma del filme *Inocentes* que representa la escena del desacato de los Voluntarios

Los Voluntarios llegaron a convertirse en el brazo derecho de la dominación colonial en Cuba, pues al llamado de Lersundi acudieron al Cuerpo varias decenas de miles de nuevos miembros. Representada por el periódico *La Voz de Cuba*, que fundó en 1868 el coronel de Voluntarios, Gonzalo Castañón Escorano, esta organización militar apoyó y sostuvo los aspectos más reaccionarios de la política de España en Cuba, y llegó a oponerse a esta política cuando la consideró

contraria a los intereses del colonialismo más intransigente.

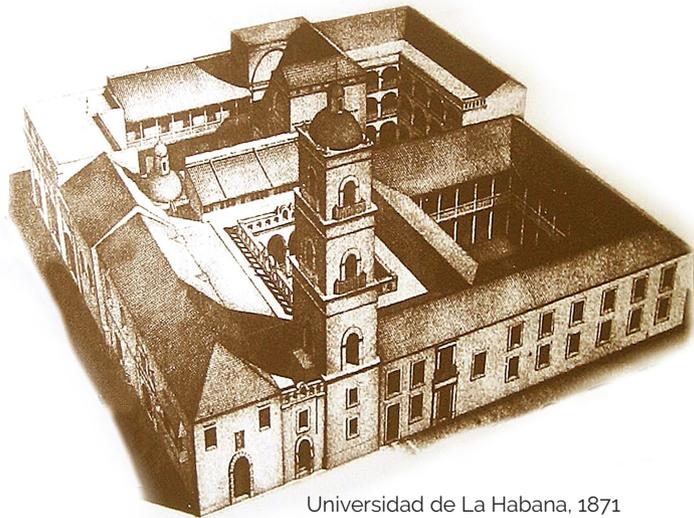
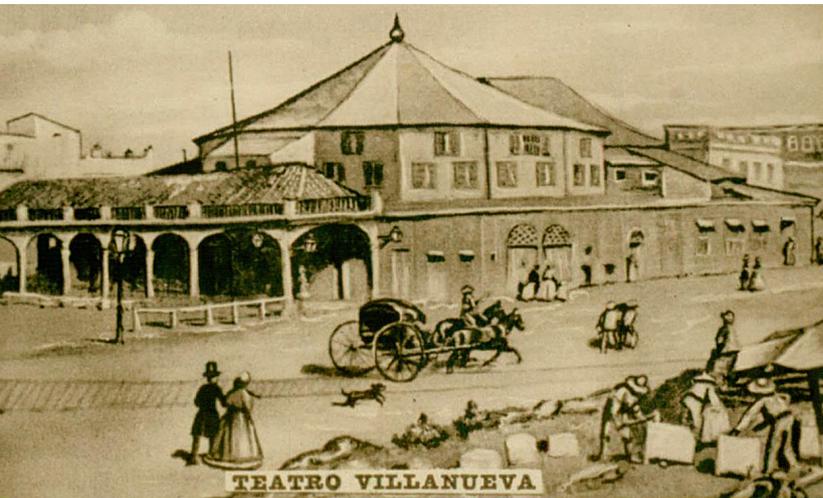
El Teatro Villanueva fue construido en 1846 por Miguel Nin y Pons, protegido del conde de Villanueva. Era una construcción ligera, de estructura sencilla, con una sala rodeada de dos órdenes de palcos: actuaban en él ordinariamente compañías de verso, prestidigitadores y acróbatas, como también compañías costumbristas llamados bufos cubanos; sin embargo, estando el teatro Tacón en reparaciones, el de Villanueva albergó algunas de las grandes compañías de ópera que solían actuar en aquel. Afirmase que tenía capacidad para más de 1 000 espectadores.

El 20 de enero de 1869 durante una velada se produjeron reiteradas manifestaciones de simpatía por el grupo revolucionario que encabezaba Carlos Manuel de Céspedes lo que motivó que el Gobernador impusiese una fuerte multa a Nin y amonestase

a los artistas a quienes se atribuían haber cantado canciones con letra subversiva.

El mismo programa se repitió la noche del viernes 22, en una función que los integristas estimaron estaba destinada a recaudar fondos para la Revolución, cuyo punto culminante fue la pieza bufa Perro Huevero, de Juan Francisco Valerio, cuadro de costumbres cubanas, y cuyas escenas ocurrían en La Habana.

En esta función terminó siendo baleado el público asistente, y produjo el posterior desarrollo de



Universidad de La Habana, 1871

acciones vandálicas por los voluntarios por las calles de La Habana.

El cadáver de Gonzalo de Castañón fue sepultado el 2 de febrero de 1870 en el nicho 478 centro del segundo patio del antiguo y hoy desaparecido cementerio general más conocido como cementerio de Espada.²

Era la tarde del viernes 24 de noviembre, los alumnos del primer curso de Medicina esperaban en el Anfiteatro Anatómico la llegada de su profesor, doctor Pablo Valencia García (cobarde catedrático), quien a las 3:00 p.m. debía impartir una clase de Anatomía. El anfiteatro estaba ubicado en lo que hoy es la calle San Lázaro entre Aramburu y Hospital, muy próximo al cementerio de Espada que en aquella época no se había aún clausurado.

Al enterarse los estudiantes de que demoraría la llegada del profesor, por un examen que tenía en la Universidad de La Habana, situada entonces en la calle O'Reilly entre Mercaderes y San Ignacio, se dispusieron varios a asistir a las prácticas de disección que explicaba el doctor Domingo Fernández Cubas. Algunos entraron en el cementerio y recorrieron sus patios, pues la entrada no estaba prohibida para nadie.

Otros, al salir del anfiteatro, vieron el vehículo donde habían conducido cadáveres destinados a la sala de disección, montaron en él y pasearon por la plaza que se encontraba delante del cementerio.

² Luis Felipe Le Roy Gálvez. *A cien años del 71, El Fusilamiento de los estudiantes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1971, p.71.



Arriba, cementerio de Espada. Abajo, nicho de Gonzalo Castañón



Fotograma del filme *Inocentes* que representa la escena del 1er Consejo de Guerra

Los nombres de estos últimos eran Anacleto Bermúdez, Ángel Laborde, José de Marcos y Juan Pascual Rodríguez. Por otra parte, un joven estudiante de 16 años llamado Alonso Álvarez de la Campa, tomó una flor que estaba delante de las oficinas del cementerio. El vigilante del cementerio nombrado Vicente Cobas Quizá mortificado porque aquel grupo de jóvenes hizo una falsa delación al gobernador político Dionisio López Roberts, el cual dijo que los estudiantes habían rayado el cristal que cubría el nicho donde reposaban los restos de Gonzalo Castañón Escorano³.

Esa declaración de Cobas, cuyas funestas y terribles consecuencias ni él mismo previó, fue motivo para que el gobernador fraguara con increíble prontitud un plan para elevar su ¿prestigio? ante sus superiores.

El 23 de noviembre de 1871 es detenido en la Universidad de La Habana, un grupo de alumnos del primer año de la carrera de Medicina del pro-

³ Gonzalo Castañón Escorano. (1834-1870). Periodista español, propietario y director del periódico habanero *La Voz de Cuba*, fundado por él en diciembre de 1868, desde el cual defendió los intereses coloniales y atacó ferozmente la causa cubana. Castañón llegó a proponer el exterminio total de los cubanos separatistas para repoblar la Isla con españoles, y calificó de prostitutas a las mujeres cubanas en la emigración, lo cual motivó una enérgica respuesta del periódico cubano *El Republicano*, de Cayo Hueso, y hasta un encuentro de Castañón con el cubano Mateo Orozco, donde resultó muerto el primero. *La Voz de Cuba* existió hasta 1888. En: José Martí. Obras Completas. Edición Crítica, tomo 1, p. 293.

fesor Pablo Valencia García, quien asumió una actitud muy cobarde ante tal situación, al permitir el encarcelamiento de 45 de sus 46 alumnos de Anatomía Descriptiva que fueron conducidos a la Real cárcel de La Habana, acusados de profanar la tumba del periodista español y coronel de voluntarios, Gonzalo de Castañón Escorano.

Se efectuaron dos Consejos de Guerra a los estudiantes de medicina. Para ello, a primera hora de la mañana del sábado 25 de noviembre de 1871, se personó en el cementerio de Espada el gobernador político Dionisio López Roberts, para averiguar qué habían hecho los estudiantes en el Anfiteatro Anatómico.⁴

El primer consejo de guerra se constituyó posteriormente a las nueve de la noche del 26 de noviembre de 1871. Hacia la media noche de ese día comenzó el juicio a los estudiantes, y en las primeras horas de la madrugada leyó su defensa el capitán español Federico R. Capdevilla Miñano (1845-1898). Poco después, concluyó el consejo con su dictamen, dado a conocer entre la vocería continua e incansable de la turba de voluntarios amotinados frente a la cárcel.

El segundo consejo de guerra⁵ estaba ya formado a las cinco de la mañana. A esa hora sacaron a los estudiantes de la galera para declarar, uno a

⁴ Luis Felipe Le Roy Gálvez. *A cien años del 71, El Fusilamiento de los estudiantes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1971, p.115.

⁵ Luis Felipe Le Roy Gálvez. Ob. cit.



Vista panorámica de la antigua cárcel de La Habana. Al centro, resguardado por vallas, el fragmento de pared del Depósito del Cuerpo de Ingenieros



Capilla de la Real cárcel de La Habana, cuyo techo fue intervenido por el artista Domingo Ravenet Esquero (1905-1969)

uno, ante los miembros del consejo. Dicha diligencia se prolongó hasta el mediodía del 27 de noviembre. La deliberación de los jueces duró alrededor de una hora. A la una dictó el consejo su sentencia.

El primer juicio, el sábado 26 de noviembre, no satisfizo las expectativas de los voluntarios; la segunda sesión el día 27 se inició a las 2 de la mañana y terminó a la una de la tarde anunciando la sentencia el capitán general Blas Diego de Villate de las Heras, II Conde de Valmaseda, siendo esta: ocho condenados a muerte y 34 a presidio, los primeros fueron trasladados a la explanada de la punta para ser fusilados de dos en dos frente a la pared del Cuartel de Ingenieros.

Poco antes de las cuatro de la tarde entraban a la capilla los ocho estudiantes condenados a fusilamiento. Allí escribieron sus líneas postreras a la familia y se confesaron. A continuación, se les condujo a la explanada de La Punta, en el litoral habanero, y en ese lugar, frente a cuatro paños de pared formados por las ventanas del edificio utilizado como depósito del Cuerpo de Ingenieros, se les colocó de dos en dos, de espaldas y de rodillas.

Mandaba el piquete de fusilamiento el capitán de voluntarios Ramón López de Ayala. Después de las cuatro y veinte de la tarde fueron ejecutados. Este infame momento es recogido en dos obras⁶ visuales de la autoría de Manuel Mesa Hermida Pacheco (1895-1971). Una se aprecia en el Museo histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay en La Habana y la otra está en el Museo de la Ciudad de la OHC.

Este es un lugar que guarda los últimos momentos de varios cubanos antes de ser conducidos a la muerte como: Narciso López Uriola (1851), Eduardo Facciolo Alba (1852), Ramón Pintó Llerias (1855), Francisco Estrampes Gómez (1855), Graciliano Montes de Oca, Camilo Cepeda (1868); los tabaqueros Agustín Medina Gutiérrez (1869) y Francisco de León la Nuez (1869), además de Domingo Goicurúa Cabrera (1870).

El Cuartel de Ingenieros Militares era una construcción que en forma de “U” abrazaba el Castillo de San Salvador de La Punta. Fue identificado en 1899 y demolido en 1901.

El Templete conmemorativo o monumento es inaugurado en 1921 por suscripción popular. Es obra del arquitecto Walfrido Fuentes y del escultor norteamericano Bardem.

Es un templete octogonal de mármol blanco que resguarda el lienzo de la pared sur del edificio demolido de los barracones del Cuartel de Ingenieros, que fue utilizado como paredón para fusilar a los ocho estudiantes de Medicina de la Universidad de La Habana el 27 de noviembre de 1871, acusados de haber profanado la tumba de un periodista español Gonzalo de Castañón Escorano.

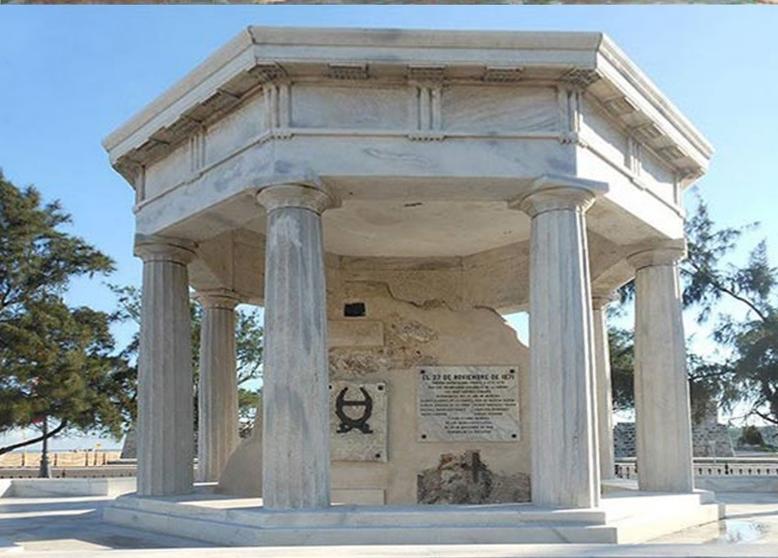
⁶ Autor de la escritura de Carlos Manuel de Céspedes, de la Plaza de Armas.



Reconstrucción de los hechos



Fragmento de pared donde ocurrió el fusilamiento



Templete conmemorativo o monumento inaugurado en 1921. Resguarda el lienzo de la pared sur del edificio demolido de los barracones del Cuartel de Ingenieros



Cuartel de Ingenieros Militares

Defendidos por el capitán español Federico Capdevila Miñano de Guerra, estos fueron reivindicados (1887) por el habanero Fermín Valdés Domínguez (condenado a seis años de presidio) y del que existe un busto próximo al monumento.

La tarde del fusilamiento y en el proceso de traslado de los condenados hacia la explanada de La Punta, cinco negros, de la sociedad secreta Abakuá se lanzaron sobre el escuadrón que los conducía, en un intento desesperado por rescatarlos de la muerte. Constituía un imposible conseguir el éxito frente a la enorme superioridad numérica de las fuerzas de España; pero el factor sorpresa y la temeridad de los macheteros justicieros, generaron desconcierto y varios voluntarios resultaron heridos.

El destino, sin embargo, no iba a cambiar su curso y los Abakuás cayeron abatidos por el impacto de las balas y las bayonetas peninsulares.

A las 4:20 de la tarde se consumó la sentencia que elevó a 13 la cifra de mártires que, en ofrenda sublime, entregó La Habana a la construcción de la patria aquella dramática tarde.

Desde 2006 en los muros exteriores del parque en la calle Colón y Morro, frente a donde se levantaba el Teatro Villanueva, se recuerdan estos hechos de forma modesta⁷.

⁷ Luis Felipe Le Roy Gálvez. *A cien años del 71, El Fusilamiento de los estudiantes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1971, pp.139-140



Grabado publicado por la prensa extranjera

Del primer año de medicina, 8 estudiantes fueron fusilados; otros 11 recibieron por condena seis años de presidio; 20 la de cuatro años y 4 la de seis meses. Solo 2 quedaron en libertad para hacer un total de 43 estudiantes del primer curso de medicina involucrados.

Después del fusilamiento, el resto de los estudiantes que estaban en las galerías (jaulas), fueron trasladados marchando de dos en dos, uno tras otros y rodeados de Voluntarios, hasta el presidio vistiendo luego el traje de presidiario y las cabezas rapadas como las de los criminales que allí habían.

Trabajaron cincuenta días en las canteras de San Lázaro, en formación de cuatro en fondo por toda la calzada de San Lázaro. Después se les mandó a la Quinta de Los Molinos, que se usó como residencia veraniega y quinta de recreo de los capitanes generales, cortando yerba de los jardines por las mañanas y barriendo dos veces al día, las alamedas y los cuadros en que estaba dividida la propiedad. A otros se les asignó en el Presidio Departamental a los talleres de cigarrería, zapatería, sastrería y tabaquería.

Los ocho cadáveres fueron conducidos a un lugar extramuros del hoy cementerio de Colón, conocido con el nombre de San Antonio Chiquito,



Segunda versión de la publicación española de: *Los voluntarios en La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina*. Publicación para recaudar fondos para el monumento, La Habana, 1887

acompañados por una compañía de voluntarios. El enterramiento fue inicialmente sin registro oficial en el Cuadro A, calle 17 entre E y D. No se les permitió a los familiares reclamar a sus muertos para darle cristiana sepultura. Pasado dos meses y medio se escribieron sus asientos de enterramiento en el libro del cementerio.

En la fosa común en la que fueron enterrados, los dispusieron para una mejor colocación en el fondo, cuatro en un sentido y cuatro en sentido opuesto.⁸ Permanecieron casi dieciséis años, en un lugar, punto menos ignorado del cementerio, hasta el 9 de marzo de 1887, en que los exhumó, su condiscípulo y noble reivindicador de su memoria, Fermín José Valdés Domínguez. Este bochornoso hecho lo recoge el artista Diego Guevara.⁹

Después de la exhumación en 1887, los restos fueron puestos todos juntos, en una caja de plomo,

⁸ Idem, Leroy, p.139.

⁹ Idem, Leroy, p. 67.



Sobrevivientes del 27 de noviembre de 1871

soldada por seis lados¹⁰ y formando un cubo perfecto de 58 centímetros. Y fueron llevados a la capilla de la familia de Alonso Álvarez de la Campa hasta noviembre de 1889, en que fue llevada en andas a la capilla central para recibir los servicios religiosos por primera vez, luego fue colocada en el mausoleo definitivo.

En el Cementerio de Colón, se adoptó el proyecto de José Villalta Saavedra y de Fermín José Valdés Domínguez, asesorado desde Nueva York por nuestro Apóstol José Martí Pérez, para erigir el Mausoleo a los Estudiantes de Medicina. Hecho de mármol de Carrara, fue el monumento más alto que tuvo la necrópolis de Colón desde sus inicios hasta 1889¹¹.

¹⁰ Idem, Leroy, p.162.

¹¹ Fue desde 1889, el monumento más alto que tuvo el cementerio hasta 1897, en que se inauguró el monumento a los bomberos, de 10 metros. Obra del escultor español Domingo Agustín Querol Subirats (1860-1909) y del Arquitecto Martínez Zapata.



Mausoleo a los Estudiantes de Medicina en el cementerio de Colón. Obra de José Villalta Saavedra, 1889

Sobre el lado derecho, una estatua representa a la conciencia pública; a la izquierda, otra escultura representa a la justicia, con la balanza inclinada hacia el lado izquierdo y los ojos sin vendar en alusión a la falta de imparcialidad del proceso jurídico que condenó a los jóvenes. Y el simple epitafio en latín *Innocentia Immunis*, grabado en la banda que sostiene en sus manos el ángel al centro del monumento, que transmite su mensaje con más fuerza de expresión que cualquier inscripción explicativa.¹²

En la parte frontal de la base del monumento se efectuaron tres enterramientos de izquierda a derecha:

1904- El 27 de noviembre recibe los restos de Federico Capdevila Miñano, Capitán del Ejército Español, quien había fallecido en 1 de agosto de 1898 en Santiago de Cuba.

1908- El 27 de noviembre se le da sepultura a los restos del Dr. Domingo Fernández Cubas, catedrático de la Universidad de La Habana, que había fallecido el 1 de agosto.

1910- El 7 de julio se le da sepultura al Dr. Fermín José Valdés Domínguez (1853-1910), compañero que proclamó y obtuvo el reconocimiento de la inocencia de los estudiantes fusilados.¹³ Había fallecido el 13 de junio de 1910.

En noviembre de 1924 se develaron los ocho medallones de bronce con las efigies de los estudiantes fusilados, obra del escultor Ugo Luisi. Este monumento se ubica en el Cuartel NE, Cuadro 13, Cruz de Segundo Orden, Calle C e/ Calle 1 y Calle 3.¹⁴

¹² Luis Felipe Le Roy Gálvez. *A cien años del 71, El Fusilamiento de los estudiantes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1971, p. 168.

¹³ Luis Felipe Le Roy Gálvez. *A cien años del 71, El Fusilamiento de los estudiantes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1971, p. 184.

¹⁴ Guía turística. Monumento Nacional. *Necrópolis Colón*, p.33.

Estudiantes de Medicina fusilados.¹⁵

Alonso Álvarez de la Campa Gamba (16 años).
La Habana, 24 junio 1854.

Bautizo en Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, 25 junio 1854.

Anacleto Bermúdez González de la Piñera (20 años).
La Habana, 7 junio 1851.

Bautizo en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy Iglesia de Nuestra Señora de la Caridad), 23 junio 1851.

Eladio González Toledo (20 años).
Quivicán, 29 octubre 1851.

Bautizo en Iglesia de San Pedro Apóstol, Quivicán, 27 noviembre 1851.

Ángel Laborde Perera (17 años).
La Habana, 5 diciembre 1853.

Bautizo en Iglesia del Salvador del mundo, El Cerro. 22 diciembre 1853.

José de Marcos Medina (20 años).
La Habana, 7 marzo 1851.

Bautizo en Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, 16 abril 1851.

Juan Pascual Rodríguez Pérez (21 años).
La Habana, 24 junio 1850

Bautizo en Iglesia del Espíritu Santo, 5 agosto 1852.

Carlos Augusto de la Torre Madrigal (20 años).
Camagüey, 29 julio 1851.

Bautizo en la Parroquial mayor de Puerto Príncipe, hoy Catedral de Camagüey, 16 octubre 1851.

Carlos Verdugo Martínez (17 años).
Matanzas, 15 enero 1854.

Bautizo en la iglesia de San Marcos, hoy catedral de Matanzas. 18 marzo 1854.

¹⁵ Luis Felipe Le Roy Gálvez. *A cien años del 71, El Fusilamiento de los estudiantes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1971, pp. 239 - 243.

Haydée, Santamaría: tejido intelectual de Nuestra América

MARTA ROJAS

Haydée Santamaría (Yeyé) es un símbolo contemporáneo, inequívoco del tejido intelectual de Nuestra América. Como fundadora y directora de la Casa de las Américas, desarrolló su obra tenaz y valiente en ese campo auspiciado por la Revolución Cubana desde los primeros meses del triunfo. Su obra ha quedado para siempre en la Historia de Cuba y de Nuestra América, de forma dinámica, acorde con los tiempos.

Eso es de sobra sabido, su personalidad revolucionaria, desde la formación del grupo inicial del movimiento revolucionario iniciado por Fidel, tras el Golpe de Estado de Batista en 1952 y que tuvo como principal seguidor a Abel Santamaría, a quien el propio Fidel nombraría segundo jefe en el Asalto al Moncada el 26 de julio de 1953, nos devuelve inexorablemente, su grandeza.



Haydée tuvo una virtud e inteligencia natural que la distinguen entre muchas prestigiosas personalidades: era una autodidacta. Solo había completado la enseñanza primaria, pero la lectura fue algo consustancial a su vida misma desde la niñez y en la Casa de las Américas podía dialogar con intelectuales fundamentales, reconocidos en el mundo de las letras. Para mencionar solo algunos: Ezequiel Martínez Estrada, Alejo Carpentier, Manuel Galich, Alfredo Guevara, Retamar, Lisandro y muchos otros. Supo escoger pronto una ayudante operativa culta y revolucionaria: Marcia Leiseca. Más, su capacidad no se limitaría a ello, sino que tuvo la cualidad de unir y fundar dentro de las nuevas generaciones. Su apoyo a aquel movimiento inicial de La Nueva Trova, y para otro ejemplo cimero, su papel al frente de OLAS (Organización Latinoamericana de

Solidaridad) para convocar, o impulsar, como solo ella sabía hacerlo, a los revolucionarios de Nuestra América, a la solidaridad más firme con las causas justas como de forma ejemplar, la lucha del pueblo vietnamita contra la agresión e invasión norteamericana a aquel heroico país del sudeste asiático que ella visitaba, en medio de la contienda.

Es, sin duda, su permanente posición revolucionaria, ante la lucha de los pueblos por su libertad y soberanía, el alimento preferido de Haydée Santamaría Cuadrado. De ahí que la heroína hiciera una labor, muchas veces silenciosa a favor de los pueblos de Nuestra América y fuera para ella, como me lo contó un día, uno de los premios más hermosos haber conversado largo rato con el líder vietnamita Ho Chi Minh, en el Palacio de Hanoi, y expresarle (Como Presidenta de OLAS) a nombre de los revolucionarios de América, intelectuales y guerreros, que representaba y la admiración de estos por la lucha de Vietnam, y agradecerle la enseñanza de su pueblo.

“Pocas veces vi a Haydée tan alegre como aquel día en que conversó con Ho Chi Minh, al salir de aquella visita, ella contaba una y otra vez cuánto la había emocionado conocerlo”, me dijo Chéla, su acompañante y agregaba: “Para Haydée había sido un regalo memorable”.

Haydée, ejemplar

Pero, vale su emoción por contribuir a la unidad de nuestros pueblos cuando se conoce en toda su



Haydée junto a Ho Chi Minh

amplitud a la revolucionaria valiente, a quien con la doctora Melba Hernández (joven abogada) fue al asalto del 26 de Julio de 1953, y le tocó experimentar uno de los episodios más dramáticos de aquel día.

Es el propio Fidel, durante el alegato que cerró el juicio del Moncada, conocido históricamente como *La historia me Absolverá*, quien define la impresionante valentía de Haydée. Ella supo por los sicarios que habían torturado y asesinado a su hermano Abel y a su novio Boris. Dice Fidel: “[...] con un ojo ensangrentado en las manos se presentaron un sargento y varios hombres en el calabozo donde se encontraban Melba Hernández y Haydée Santamaría y dirigiéndose a esta última, le dijeron “este es de tu hermano, si tú no dices lo que él no quiso

decir, le arrancaremos el otro”. Ella que quería a su valiente hermano por encima de todas las cosas, les contestó llena de dignidad: “si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo” [...] Y prosigue Fidel [...] más tarde le dijeron nuevamente a la joven Haydée Santamaría: “ya no tienes novio te lo hemos matado también”. Y ella le contestó imperturbable otra vez: “él no está muerto porque morir por la patria es vivir”. Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana”.

En la Quinta Vista del Juicio, donde le tocó declarar, tuve el privilegio de escucharla, como novel periodista, en aquel juicio oral por el asalto al Moncada:

Comenzó preguntando “[...]donde están los 23 compañeros que habían salido con vida del Hospital...no los veo en esta Sala”. El Tribunal no quería que siguiera declarando, pero Haydée denunció el crimen. Aquel día, a la salida del Tribunal, aunque solo me había visto a mí de soslayo, escuché las primeras dos palabras que me dirigía cuando se la llevaban con sus compañeros y me vio entre el grupo de experimentados reporteros que asistíamos al Juicio, (del cual entonces la censura no dejaría publicar nada): “Jovellar 107” —fueron las

dos palabras que me dijo, sin que me conociera[...] mirándome fijamente.

Esa era la dirección de la casa de los padres de Melba, en la Habana, allí podía comunicarme con ellas en el futuro. Lo supe cuando fui a esa dirección. Ella tenía muchas cosas más que contar e intuiría un posible camino para hacerlo.

Haydée Santamaría no decayó en su espíritu revolucionario, en su perspectiva, por grande que era su dolor. Luego fue su participación, inmersa en la clandestinidad. Tras la salida de la cárcel de Guanajay, emprendió, siguiendo instrucciones de Fidel, junto a Melba, la edición clandestina de *La historia me absolverá*.

Después fue la Haydée miembro de la Dirección del Movimiento 26 de julio, la de la preparación, junto a Vilma Espín—recién llegada de México con las órdenes precisas de Fidel a conciliar con Frank País. De las acciones del 30 de noviembre, dirigidas por ese singular joven santiaguero.

Yéy, hizo galas de su valentía y dones especiales, transformándose en una aparente ciudadana común. Entonces se preparaba la llegada a Cuba del yate Granma, desde México, y en la fecha mencionada el Movimiento apoyaría el desembarco.

Luego Haydée subió a la Sierra Maestra, esca-

lando las montañas junto a Fidel y a Celia Sánchez, para más tarde recibir otra misión: El Comandante en Jefe le encargó la organización y recaudaciones de fondos en los Estados Unidos, tarea que realizó con otros compañeros, llevando ella ejemplarmente, el timón de la encomienda y del automóvil, para los trasiegos en un territorio que acababa de conocer y todo, haciéndole la guerra, como el Che, al asma que padecía.

Haydée junto a Melba Hernández y Marta Rojas





Como la vieron una y otra vez

Fidel Castro volvería a describirla, durante la inauguración de un Poligráfico que lleva su nombre:

Haydée una compañera modesta, trabajadora, incansable, muy humilde, se consagró por entero desde entonces a la causa revolucionaria, nos ayudó extraordinariamente, y tuvo una conducta brillante, un valor extraordinario, no solo en el trasiego de armas —y en aquellos días precedentes al 26 ¡miren que hubo que trasegar armas y balas!, en maletas, en condiciones de clandestinidad—, sino también en los días del Moncada, en los días posteriores al Moncada, en la cárcel, en la clandestinidad, en la organización del Movimiento; el 30 de noviembre, de nuevo en la clandestinidad, en la Sierra Maestra y en la Revolución. El nombre de Yeyé está indisolublemente unido al prestigio de la Revolución, en Cuba y en América Latina.

Y dice más, acerca de la Casa de las Américas de la cual fue fundadora:

respecto a esa institución, dio a conocer también la obra de la Revolución, la obra general de la Revolución y la obra literaria y cultural de la Revolución; a esa obra consagró sus mayores esfuerzos Haydée Santamaría. Por eso nada más lógico, nada más adecuado, nada más justo que una institución como esta, donde se produce algo tan valioso como es el libro, y llamada a tener una importancia tan grande en el desarrollo educacional y cultural de nuestro pueblo, lleve el glorioso nombre, Haydée Santamaría.

A grandes rasgos esta es la Yeyé que la poeta Fina García Marruz describió:

Tu pelo rizadito, descuidado/siempre un poco, tu blusa americana/ la boca aún entreabierto a la palabra/ tus ojos aún al crimen alarmados...Tu

voz chillada escucho malcriada / del dolor; de la patria consentida./ Tu voz tenía cadencia larga”.

Ernesto Ché Guevara, en vísperas de su partida a Bolivia, le escribió una carta singular en la cual dice de Yeyé:

Te agradezco los envíos medicamentosos—literarios. Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustas es en un día de fin de año, a nuevo, con todos los fusiles disparados y tirando cañonazos a la redonda. Esa imagen y la de la Sierra (hasta nuestras peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo) son las que llevaré de ti...” El cariño y decisión de todos ustedes nos ayudarán en los momentos difíciles que se acercan. Te quiere tu colega (por el asma). Julio de 1966.

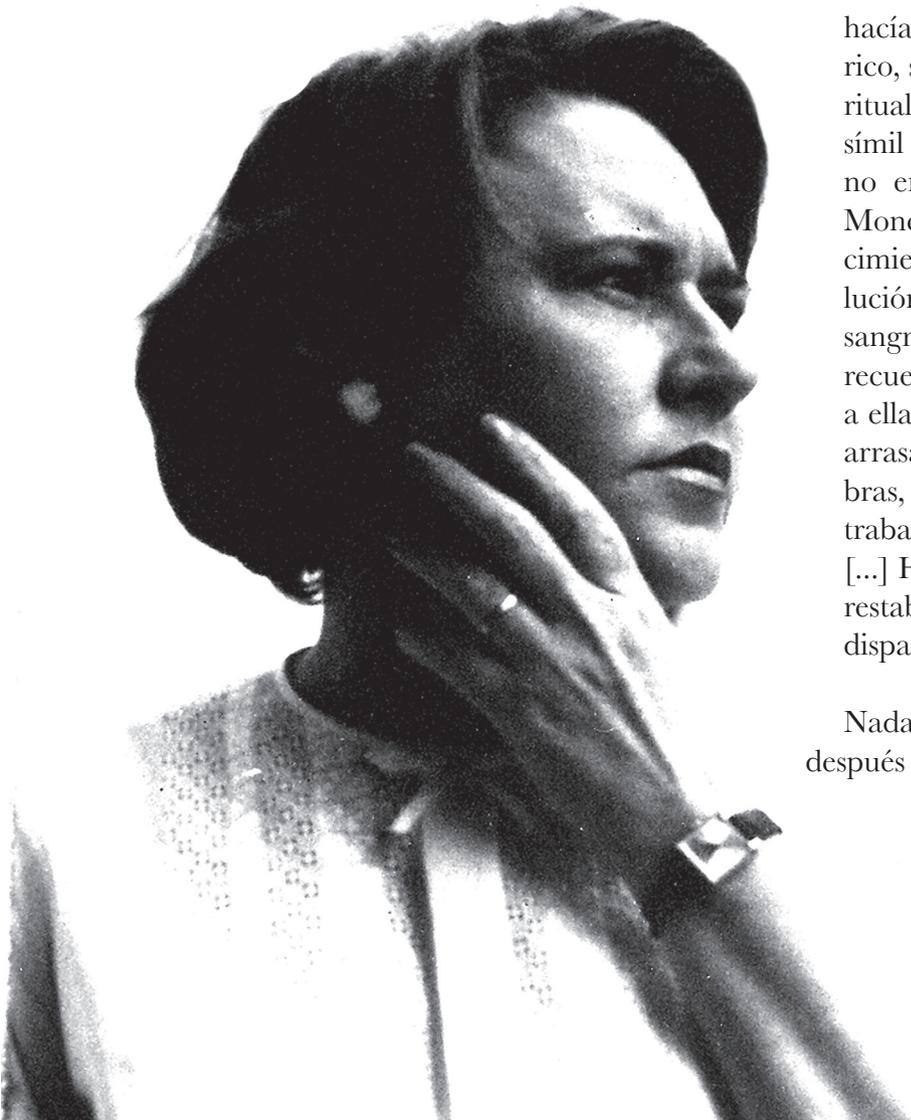
Para el gran intelectual y político Carlos Rafael Rodríguez, comunista desde su juventud:

Recordar a Haydée es contemplar el paso de un relámpago, escuchar la crepitación de bosques incendiados....bullir quemante. Fuego y luz. Se lanzaba a hablar como quien desata un torbellino, como si la palabra no le brotara de la mente —que tan bien sabía usar— sino que brotaba de los redaños del alma... no requirió ni de la Universidad ni de la Academia para hablar de los griegos, de Miguel Ángel o de Picasso, los manejaba con sabia, intuitiva comprensión, la misma que generó mucho de sus vivaces criterios políticos sobre los complejos problemas de la creación revolucionaria que la tuvo como protagonista excepcional.

El poeta Cintio Vitier sobre la muerte de Haydée:

Cuando Haydée hablaba del Moncada no lo hacía solo como participante en un hecho histórico, sino también en un hecho biológico y espiritual, como una madre habla de un parto. El símil es de ella, y solo podía ser de ella porque no era un símil. Cada vez que hablaba del Moncada (lo que constituye uno de los acontecimientos políticos más profundos de la Revolución), asistíamos sobrecogidos al nacimiento sangrante de un suceso mayor que todos sus recuerdos, y que solo se podía revelar de nuevo a ella y a nosotros por la parición de un detalle arrasador o por el torrente irritado de sus palabras, con un grito insomne adentro, que arrasaba peñascos rotos, duros de decir, o indecibles [...] Haydée se fue acercando a la muerte que le restaba por morir desde que sonó el penúltimo disparo del Moncada”.

Nada casual que decidiera su muerte dos días después de un 26 de Julio. ■



En el centenario de Níco Rojas

Níco Rojas por siempre

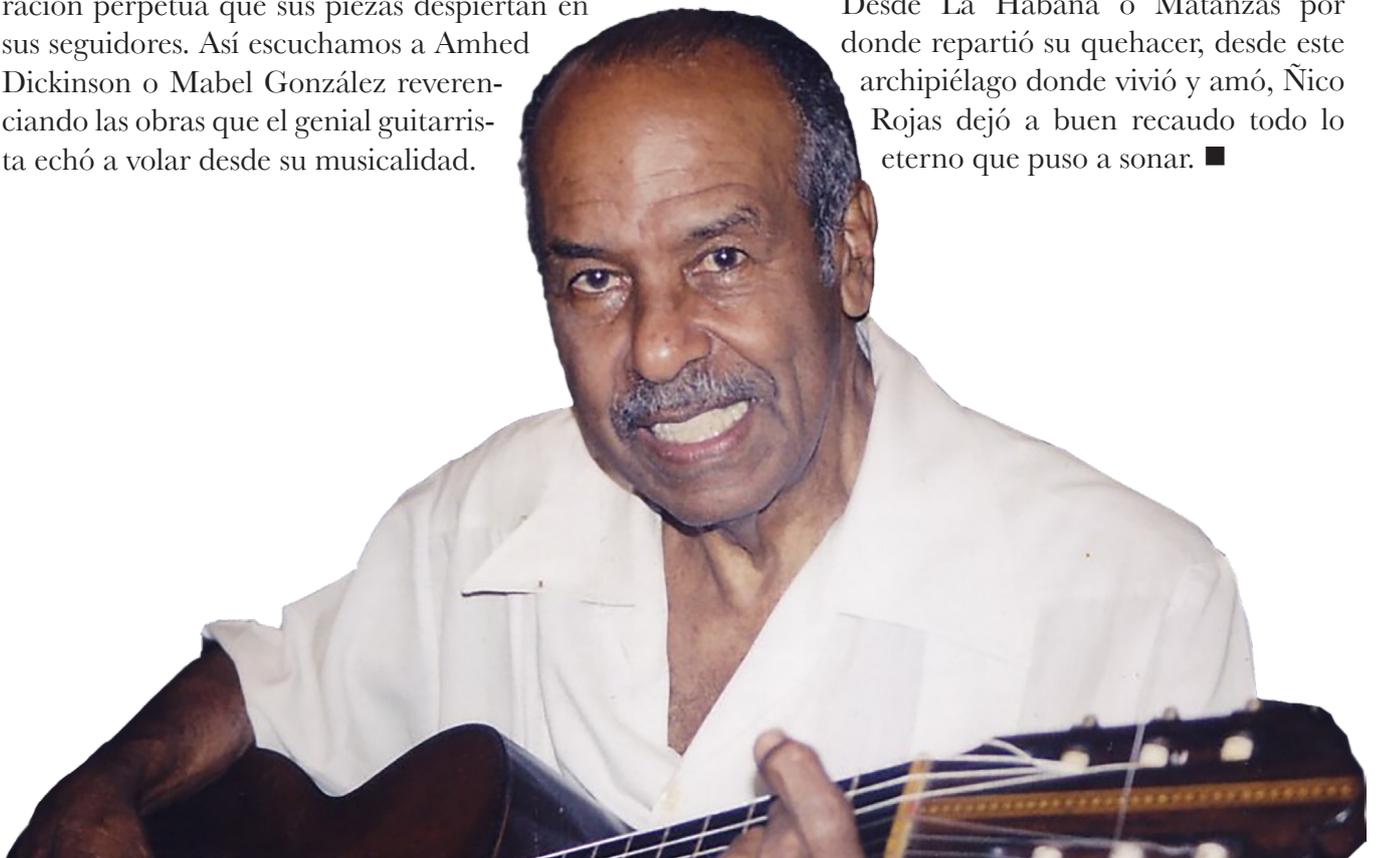
RAÚL NOGUET

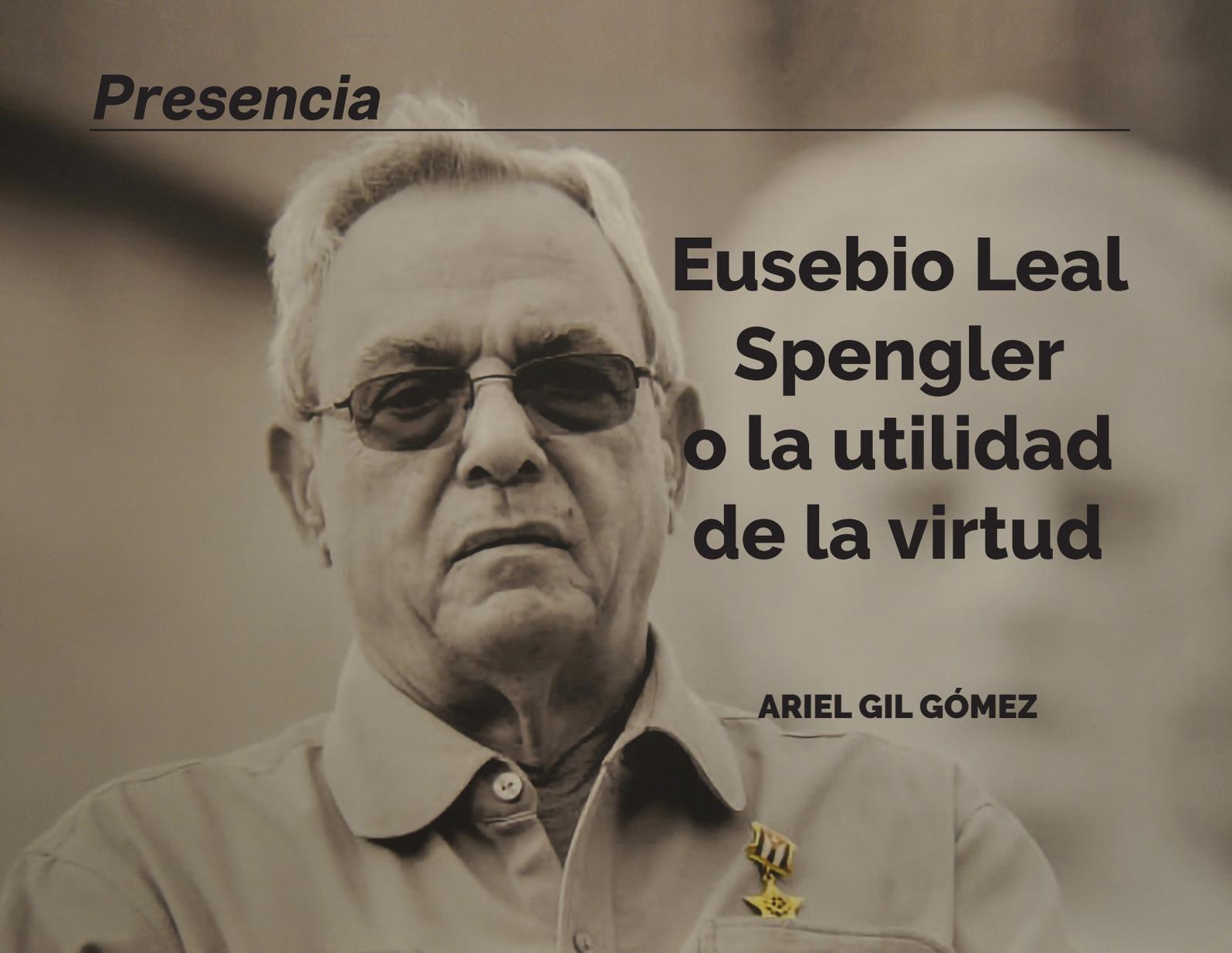
Con el mismo afán que proyectó puentes y carreteras como ingeniero; empuñó la guitarra y legó para el mundo sonoro de este archipiélago obras que también nos colocan al borde del encuentro. Níco Rojas amasó la vida en sus canciones, en su música, y abrió caminos en la guitarra que tienen que ver con ese misterio de la creación y la sensibilidad que los grandes acuñan una y otra vez, siempre de cara al asombro de los públicos.

Este año de conmemoración, nos pone ante el cariño que sembró en tanta gente, ante la admiración perpetua que sus piezas despiertan en sus seguidores. Así escuchamos a Amhed Dickinson o Mabel González reverenciando las obras que el genial guitarrista echó a volar desde su musicalidad.

Otros artistas se han sumado a estos festejos, y sobre todo se han propiciado cercanías con el arsenal creativo y vivencial del compositor. Los libros *Níco Rojas*, de Ivón Peñalver y *Níco Rojas obras para guitarra*, de Transcripción de Martín Pedreira, a cargo del Museo de la Música, salieron al ruedo nuevamente. Hay otros sitios por donde hallarlo: en el volumen *Elige tú que canto yo* de Leonardo Acosta, bajo ediciones Unión, en el documental *Decir con feeling*, de Rebeca Chávez, por solo citar dos ejemplos más.

Desde La Habana o Matanzas por donde repartió su quehacer, desde este archipiélago donde vivió y amó, Níco Rojas dejó a buen recaudo todo lo eterno que puso a sonar. ■



A black and white portrait of Eusebio Leal Spengler, an elderly man with glasses, wearing a light-colored button-down shirt with a small emblem on the pocket. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression.

Eusebio Leal Spengler o la utilidad de la virtud

ARIEL GIL GÓMEZ

“Cuando se muere en brazos de la patria agradecida, la muerte acaba, la prisión se rompe; ¡empieza, al fin, con el morir la vida!”

JOSÉ MARTÍ

El 31 de julio de 2020 se produjo la partida física de Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, líder de la Oficina del Historiador (OHCH) y del proyecto de gestión y restauración del Centro Histórico de la Habana Vieja. La noticia caló profundamente en el alma de todos los cubanos, cuyos gestos de amor y gratitud se expresaron en emotivos homenajes. Flores y sábanas blancas aparecieron en los más disímiles lugares de la Habana Vieja. De todas partes del mundo llegaron mensajes de condolencias y de aliento a continuar con una obra que es y será infinita.

Eusebio Leal Spengler fue un hombre querido y respetado, merecedor de los más altos reconocimientos en Cuba y fuera de ella, que consagró su vida a la defensa de la nación cubana. Su dimensión vital es caleidoscópica. A su paradigmática labor como historiador y gestor del patrimonio cultural, se suman en grado superlativo las del diplomático, político y pedagogo. Puede resumirse que Leal era, ante todo, un gran humanista.

Su legado es hoy un patrimonio importantísimo de su amada ciudad: La Habana, pero también de todo el país. La Oficina que dirigió por más de cinco décadas es una institución singular de la cultura cubana desde los tiempos de Emilio Roig de Leuchsenring, el primer Historiador de la Ciudad. Como mismo Leal salvaguardó la memoria de su predecesor, corresponde ahora a sus contemporáneos la enorme responsabilidad de salvaguardar la memoria

de ambos. Con la diferencia de que la obra de Leal sigue latente, inacabada, como si todavía no hubiera sucedido su partida física.

Es por ello que, desde hace meses, se comenzó a trabajar en la creación de una institución que estuviera dedicada a Leal. Para ello se creó un equipo multidisciplinario que integran sus colaboradores más allegados y cuenta con el apoyo de la alta dirección de la Oficina. Como resultado de ese trabajo colectivo, el 13 de agosto de 2021, abrieron los primeros espacios de la Casa Eusebio Leal Spengler, cuya misión es preservar el legado lealiano a través del estudio, sistematización y promoción de su pensamiento, vida y obra.

Esa institución se ubica en la última de las cuatro sedes que ocupó el Historiador de la Ciudad, situada en el inmueble de la calle Amargura No. 65 entre Mercaderes y San Ignacio. Aquí radicó desde 2012 hasta el final de sus días, luego de haber estado en la llamada Casa Pedroso (desde 2007 hasta 2012), el Palacio de Lombillo (desde 2001 hasta 2007) y en el Museo de la Ciudad, antiguo Palacio de los Capitanes Generales, donde comenzó su gesta en 1967. Cada uno de esos inmuebles está siendo revalorizado patrimonialmente para perpetuar su paso por ellos.

La última morada

En más de una ocasión, Leal manifestó que el inmueble de Amargura No. 65 sería su “última morada”. Que haya escogido esta casona colonial como sede obedece en gran medida a sus valores patrimoniales, incluido el linaje de sus antiguos propietarios: la familia Arango y Parreño. Hay referencias de que aquí nació Francisco, el gran economista y político de la Ilustración cubana, uno de los fundadores de *El Papel Periódico de La Havana y la Sociedad Económica de Amigos del País*. Posteriormente variaron sus propietarios hasta que, luego de 1960, se convirtió en una ciudadela donde habitaba una decena de familias.

Aunque fuera de gran interés arqueológico y arquitectónico, esta casona llegó a estar inscrita en la lista de demoliciones y no es hasta el año 2000 que

pasó a formar parte de los planes de restauración. Con ese fin se construyó un edificio de viviendas para las familias que ocupaban esa ciudadela. Esto permitió recuperar totalmente el inmueble, entre cuyos valores patrimoniales destaca su profusión de pinturas murales. A explicar este proceso de rehabilitación inmobiliaria se dedica la sala monográfica, donde se explica la historia del palacio y su importancia arquitectónica. También se ha conservado la letrina original de la casona como sitio arqueológico con los objetos allí encontrados. Aquí se aprovecha para dejar constancias de la temprana vocación de Leal por esa disciplina tan importante para conocer la vida cotidiana de la ciudad antigua.

Centro de cultura

Como depositaria de importantes objetos personales pertenecientes al Historiador de la Ciudad, así como de locaciones donde su presencia espiritual es inmanente, la Casa Eusebio Leal Spengler nace estrechamente vinculada a la necesidad de potenciar su capital simbólico. Superando la estrecha visión museística, este proyecto se perfila dentro de la tipología institucional que caracteriza a un centro cultural.¹ Incluso podría definirse como un “centro de cultura”, una idea que hubiera gustado a Leal, quien defendía que la cultura era determinante para el destino de la nación cubana.

Su apelación a proteger la cultura como fuente de pensamientos, sentimientos y belleza es un tema constante de su prédica intelectual y motivo de su profunda reflexión en voz alta. Como cuando afirma en “Sobre la cubanía”, una conferencia recogida en su libro *Patria amada*:

Las preguntas hoy serían: ¿Qué es la cultura?
¿Puede acaso una nación o un proceso, cual-

¹ El autor ha realizado una investigación para su tesis de grado desde la cual analiza conceptualmente varias tipologías institucionales de la cultura, llegando a la conclusión que el perfil más idóneo, teniendo en cuenta la singularidad de una personalidad como la de Eusebio Leal, es precisamente la de un centro cultural.



FRANCISCO DE ARANGO Y PARREÑO

LA HABANA, 22 DE MAYO DE 1775 - LA HABANA, 22 DE MARZO DE 1837

“LOS HONORES SOLO DEBEN DE OTORGARSE
EN MÉRITO AL TALENTO Y VIRTUDES, Y NO
POR RAZÓN DE CUNA.”

Doctor en leyes, humanista, economista, orador y hacendado azucarero. Estudió, divulgó y luchó por impulsar el desarrollo capitalista en la colonia de Cuba. Ideólogo de la emergente burguesía cubana e hispanoamericana evolucionó de la libertad de trata esclava a su extinción. Desde la Sociedad

Económica de Amigos del País promovió el estudio de las Ciencias Naturales y la fundación del Papel Periódico de La Habana. Introdujo tecnologías en la plantación y la industria azucarera. Fue Regidor Alférez Real del Ayuntamiento de La Habana. Oidor de la Audiencia de Santo Domingo y México, Ministro Honorario del Supremo Consejo de Indias y recibió las distinciones Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, Caballero de la Orden de Carlos III, Príncipe del Reino y a petición del Ayuntamiento el título de Marqués de la Graciosa. Nunca reclamó la información de nobleza presentada por su padre.

Amó su tierra y trabajó por hacerla grande.

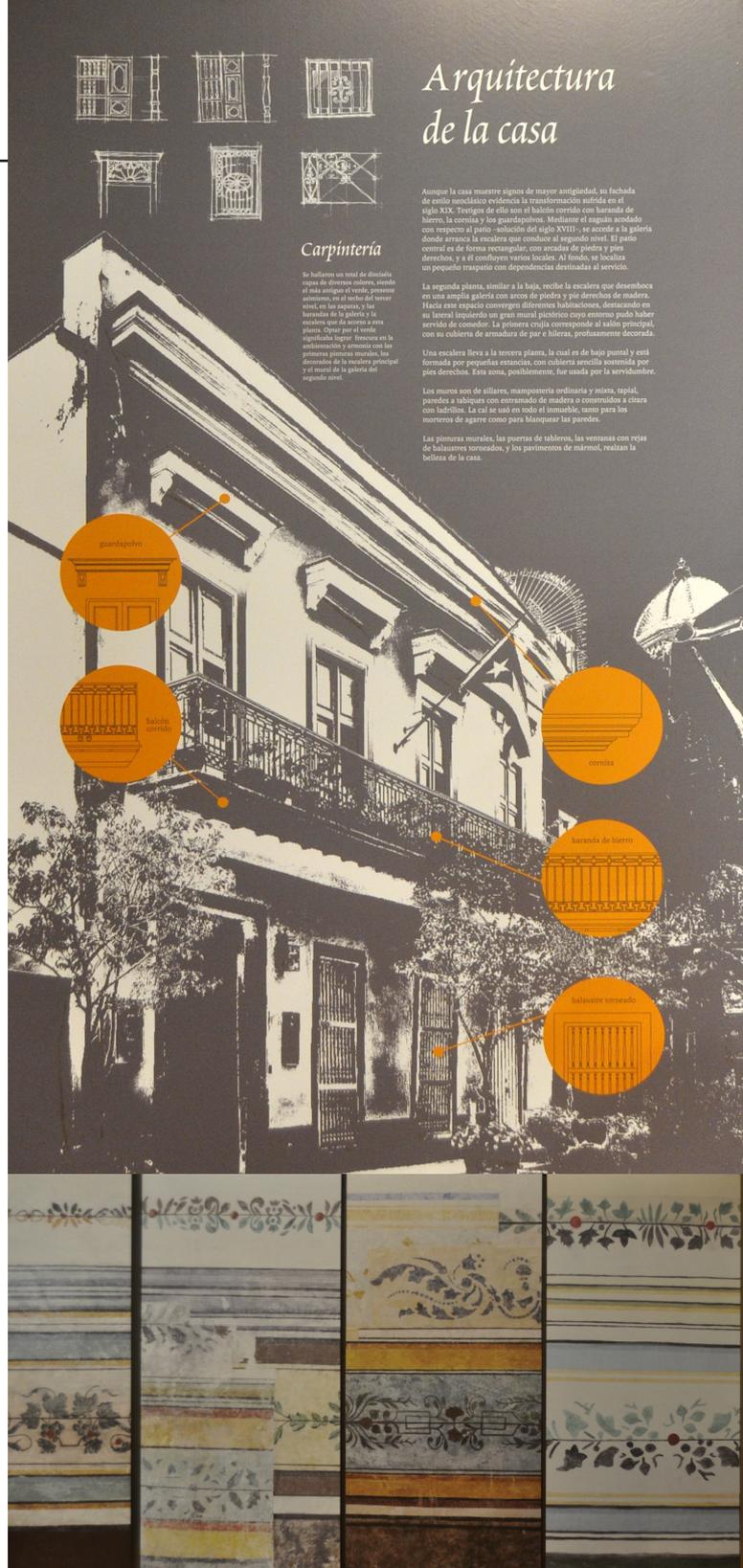
quiera que este sea, prescindir de este elemento que es como el mar sobre el cual se desliza —precisamente— la conciencia de toda la nación?

La cultura es la amable creación que, a partir de muchas fuentes, se forjó en el tiempo. La cultura no es solamente un legado libresco, no tampoco el conocimiento detallado de mil anécdotas, sino —además— el estado de ánimo en el cual percibimos las muchas señales de nuestra identidad.

A desarrollar este concepto lealiano de cultura, corroborando hasta qué punto logró conseguirse ese “estado de ánimo” en la obra del Centro Histórico, se dedican íntegramente las dos grandes líneas de trabajo de la Casa, retroalimentándose entre sí: la gestión sociocultural y la investigación científica. Hay grandes deseos de que esta institución se convierta en una plataforma de reflexión conceptual y crisol de iniciativas para enfrentar los desafíos que enfrentará Cuba en los próximos tiempos.

Dentro de la primera línea —o sea, la gestión cultural— se inscribe la concepción de sus salas expositivas en calidad de espacios introductorios a la vida, obra y pensamiento de Leal. Han sido concebidas esas salas en la planta baja, aprovechando la disposición arquitectónica del edificio con su hermoso patio y aljibe en el centro.

Inmediatamente a la entrada de la casona, contigua al zaguán, se encuentra la sala “Para no olvidar”, dedicada a las exposiciones transitorias que darán testimonio gráfico de la gesta rehabilitadora del Centro Histórico a través de los años. Ya dentro del patio, una detrás de otra, se disponen las salas permanentes en este orden: “La mano ejecuta lo que el corazón manda”, “Legado y memoria”, “Patria amada” e “Hijo de mi tiempo”. Sus nombres son títulos de algunos de los libros de Leal, más un apotegma de origen chino que él solía evocar para referirse a la importancia de la vocación profesional. Estas salas reflejan cuatro dimensiones de su personalidad multifacética: el restaurador, el historiador, el patriota y el humanista.



Arquitectura de la casa

Aunque la casa muestre signos de mayor antigüedad, su fachada de estilo neoclásico evidencia la transformación sufrida en el siglo XIX. Testigos de ello son el balcón corrido con barranda de hierro, la cornisa y los guardapisos. Mediante el zaguán acotado con respecto al patio —edificado del siglo XVIII—, se accede a la galería donde arranca la escalera que conduce al segundo nivel. El patio cuenta en él de forma rectangular con arcadas de piedra y pino derecho, y el cobertizo varcos locales. Al fondo, se localiza un pequeño traspatio con dependencias destinadas al servicio.

Carpintería

Se hallaron un total de dieciséis copias de diversos colores, siendo el más antiguo el verde, presente asimismo, en el techo del zaguán. En las arcadas, y las barrandas de la galería y la escalera son de madera a esta planta. Que por el verde significa lugar firmeza en la ambientación y armonía con las primeras pinturas murales. Los decorados de la galería principal y el mural de la galería del segundo nivel.

La segunda planta, similar a la baja, recibe la escalera que desemboca en una amplia galería con arcos de piedra y pino derecho de madera. Hace un espacio cubren diferentes habitaciones, destacando en su lateral izquierdo un gran mural pictórico cuyo entorno pudo haber servido de comedor. La primera creta corresponde al salón principal, con su cubierta de armadura de par e hileras, profusamente decorada.

Una escalera lleva a la tercera planta, la cual es de bajo puntal y está formada por pequeñas estancias, con cubierta sencilla sostenida por pino derecho. Esta zona, posiblemente, fue usada por la servidumbre.

Los muros son de sillares, mampostería ordinaria y mixta, tapial, paredes a tabiques con entablado de madera o con muros a ciego con ladrillos. La cal se usó en todo el inmueble, tanto para los muros de agarre como para blanquear las paredes.

Las pinturas murales, las puertas de taberos, las ventanas con rejas de balustrada torneados, y los paramentos de mármol, realzan la belleza de la casa.

El corazón de la Casa Eusebio Leal Spengler es su Centro de Información y Documentación. A este tributarán todas las instituciones de la OHCH, permitiendo un flujo compartido de información entre ellas, además de ponerla a disposición del público.



CASA TUSEBIO

La antigua Casa de Aragón
fue construida en el siglo XV
por el conde de Aranda de
la Orden de San Juan de
los Hospitalarios. Fue
reformada en el siglo XVIII
por el conde de Aranda de
la Orden de San Juan de
los Hospitalarios.
El edificio conserva
elementos de su
arquitectura original
como el patio
interior, la escalera
de piedra, la
columnata de
arcos y el
balcón de
hierro forjado.
En el siglo XIX
fue adquirida por
el conde de Aranda
de la Orden de San
Juan de los
Hospitalarios.
En el siglo XX
fue restaurada
por el conde de
Aranda de la
Orden de San Juan
de los Hospitalarios.
En el siglo XXI
fue restaurada
por el conde de
Aranda de la
Orden de San Juan
de los Hospitalarios.



Leafs



CASA EUSEBIO LEAL SPENGLER

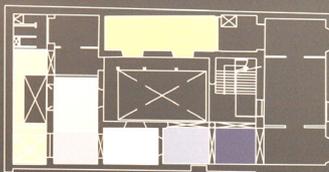
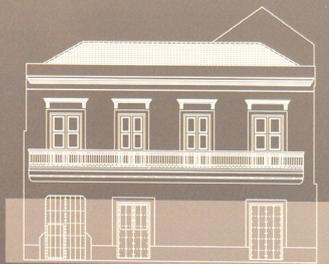
La antigua Casa de Arango y Parreño, última sede del Historiador de la Ciudad de La Habana, es objeto de un nuevo proyecto museográfico para crear un espacio de memoria que preserve su legado en diversos ámbitos.

Cuatro áreas permanentes de exposición, ubicadas en planta baja, permitirán apreciar las dimensiones de Leal como Restaurador, Historiador, Patriota y Universal. Las mismas tomarán el nombre de publicaciones suyas o frases más relevantes y recurrentes en su discurso: "La mano ejecuta lo que el corazón manda"; "Legado y memoria"; "Patria Amada" e "Hijo de mi tiempo". Este nivel contará, además, con una sala transitoria, una monográfica y un sitio arqueológico. Asimismo, tendrá un Centro de Documentación y una Sala de Conferencias.

Se conservará el despacho y áreas habituales de trabajo del Historiador ubicados en la planta alta, donde se mostrarán, en la Sala de los Honores, los reconocimientos y premios recibidos.

Apoyado en las tecnologías de última generación, pero sin abandonar criterios tradicionales valiosos, el renovado diseño museográfico de la casa revelará la estatura de un hombre, cuya semblanza bien recoge este aforismo mariano:

"Así, digno y libre, independiente y sabio, conocedor de los demás y de sí mismo, a la par instruido e inspirado, así ha de ser el que en nuestros días quiera robar una estrella más al cielo para dejarla en la tierra perpetuamente atada a su nombre."

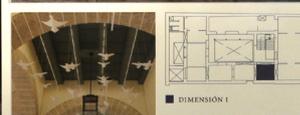


- DIMENSIÓN 1
- DIMENSIÓN 2
- DIMENSIÓN 3
- DIMENSIÓN 4
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
- SITIO ARQUEOLÓGICO
- SALA DE CONFERENCIAS

LA MANO EJECUTA LO QUE EL CORAZÓN MANDA

Se mostrará al Leal restaurador desde el comienzo de su vida laboral en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales, hoy Museo de la Ciudad.

Abarcará la obra de restauración de la Oficina del Historiador, teniendo en cuenta una adecuada selección cronológica de los proyectos más significativos, que marcaron pauta en la labor desplegada por el Historiador, su interés y apoyo en el avance y rescate de un Centro Histórico vivo para el disfrute de todos.



LEGADO Y MEMORIA

Recogerá la obra de Leal, sus aportes a la historiografía nacional y también su trayectoria como Historiador de la Ciudad de La Habana.

Mostrará el Modelo de Gestión del Centro Histórico y la creación de la Red de Oficinas del Historiador.



PATRIA AMADA

Se referirá a la condición primera de Leal: el patriota, cuya ejecutoria estuvo marcada por su amor a Cuba, su defensa de la historia y la independencia nacional. Se resaltarán sus valiosos postulados para la defensa de la nacionalidad cubana; los símbolos patrios; la historia de la nación y el patrimonio.



Está previsto que se logre el más importante repositorio de imágenes, videos y todo tipo de documentos sobre el Historiador de la Ciudad. También en la primera planta se encuentra el salón

polivalente, donde se desarrollarán los programas de conferencias, talleres, charlas, presentaciones de libros, revistas y audiovisuales.

HIJO DE MI TIEMPO

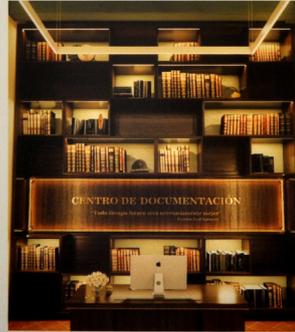
Se referirá a la amplia labor diplomática realizada por el Historiador y su condición de hombre universal que constantemente construyó puentes de diálogo entre las diversas naciones, organizaciones internacionales y personalidades de todo el mundo con Cuba.



■ DIMENSIÓN 4

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

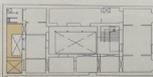
La existencia de un moderno Centro de Documentación permitirá a los interesados estudiar la obra y el pensamiento del Historiador.



■ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

SITIO ARQUEOLÓGICO

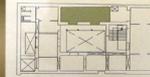
Quedará a la vista la excavación in situ, a la vez que se mostrarán e'jetos arqueológicos hallados en la casa y en otros contextos del Centro Histórico.



■ SITIO ARQUEOLÓGICO

SALA DE CONFERENCIAS

Se habilitará un espacio donde podrán proyectarse audiovisuales y realizarse ciclos de conferencias, cursos lectivos, así como defensas de trabajos de diploma, maestría y doctorado.



■ SALA DE CONFERENCIAS





En la segunda planta, se encuentran los tres espacios relacionados con el trabajo cotidiano de Eusebio hasta su partida física: su despacho personal, el gran salón ambientado para veladas culturales y el salón de protocolo. Han sido conservados de la misma manera que los vio en vida. Solamente uno de los espacios ha cambiado de uso: el que servía de antesala a su despacho personal. Este es hoy la Sala de los Honores, donde se exhibe una muestra de los múltiples reconocimientos nacionales e internacionales que recibió: académicos, honoríficos o de otra índole, sobresaliendo la Orden de Héroe Nacional del Trabajo.

Todos los espacios de la Casa, sin excepción, contarán con los recursos y herramientas museológicas más contemporáneas para crear un discurso coherente y atractivo, utilizando la tecnología como forma inclusiva, directa e interactiva con los usuarios.



«Es para Cuba que recibo honores»



Lealtad y fidelidad

Ya cuenta la Casa Eusebio Leal Spengler con los primeros resultados de su línea de investigación: “Lealtad y Fidelidad”. Ese nombre parafrasea el título del audiovisual realizado por la Dirección de Comunicación de la OHCH para la inauguración de la institución, el 13 de agosto de 2021, cuando se conmemoró el 95 aniversario del natalicio del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz.

Ese mismo día fue inaugurada la primera muestra transitoria de la Sala “Para Olvidar”: una exposición fotográfica que testimonia el vínculo fraterno que matuvieron Fidel y Leal. Con el título de “La llama del carisma”, su punto de partida es la semblanza del Comandante en Jefe que escribiera el Historiador de la Ciudad, publicada en el segundo tomo de su libro *Poesía y Palabra* (2006). Una docena de fotografías, varias de ellas totalmente inéditas, demuestran que el Decreto Ley 143, del 30 de octubre de 1993, fue un resultado directo de esa relación de trabajo que unió a ambos hombres.

A partir de la curadoría de esa exposición, realizada por la revista *Opus Habana*, se ha planteado la necesidad de profundizar en la trascendencia de ese decreto-ley que otorgó las facultades jurídicas a la OHCH en la persona del Historiador de la Ciudad para recabar financiamiento propio e impulsar la gesta rehabilitadora del Centro Histórico de La Habana Vieja. Además de su significación jurídica, se maneja que ese documento es un hito simbólico en la historia de la salvaguarda del Patrimonio a nivel mundial por su apoyo irrestricto a la Cultura en mayúscula. Por tanto, sería muy importante esclarecer los antecedentes que motivaron ese decreto-ley, las condiciones que lo hicieron posible y su importancia para la OHCH como institución singular de la cultura cubana.

Como amanuense del Eterno Historiador de La Habana durante los últimos cuatro años de su vida, tuve el privilegio de ver cómo lograba sus dos últimos sueños martianos: tener en La Habana a la réplica de la estatua ecuestre del Apóstol cayendo en Dos Rios, obra de la artista estadounidense Anna



El 4 de octubre de 1994 fue inaugurada la sala de conciertos de la antigua Basílica Menor de la Iglesia y San Francisco de Asís. Cinco días después, el 9 de octubre, el Comandante en Jefe volvió a visitar ese recinto, y fue entonces que se le tomó la foto frente a la falsa cúpula y ábside, debajo de la escultura de Cristo crucificado.

Hyatt Huntington, y rescatar el Colegio de San Pablo, donde estudió Martí bajo la égida de su mentor Rafael María de Mendive. También Eusebio Leal Spengler tenía fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud. Su figura es ejemplo de la consagración a hacer el Bien y, como tal, será estudiada y venerada en la Casa que lleva su nombre. ■

AD PERPETUAM MEMORIAM



“...POR CUANTO: En el año 1938, el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring fundó la Oficina del Historiador de la Ciudad con carácter autónomo y la responsabilidad de fomentar la cultura habanera, nacional y sus vínculos internacionales, legándonos el ejemplo de una infatigable lucha por la conservación de los monumentos históricos de La Habana y los bienes ubicados en la capital de la República que corresponden al patrimonio nacional;

POR CUANTO: La restauración y conservación del Centro Histórico demanda de una atención priorizada, y es menester para el cumplimiento de estos fines, la ampliación del marco de autoridad de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y el fortalecimiento de su condición de institución cultural con personalidad jurídica propia, dándole jerarquía adecuada con el objeto, entre otros, de permitirle la obtención de recursos financieros.

POR CUANTO: Es indiscutible que la conservación y restauración del Centro Histórico aumentará su atractivo y logrará que se vinculen, armónicamente, los fines culturales con los intereses económicos en función del desarrollo del país, de la propia restauración, así como de la labor de rescate social que contribuya a afianzar el sentimiento nacional y patriótico de sus habitantes...”

Fundamentos del Decreto Ley No. 143, de 30 de octubre de 1993, suscrito por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.



En horas de la mañana del 4 de octubre de 2016, el Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, devolvió la tarja con los fundamentos del Decreto 143 en la fachada principal del Museo de la Ciudad. Dedicó esta devolución al aniversario 90 del nacimiento de Fidel Castro y al continuador de la Revolución, su hermano Raúl.



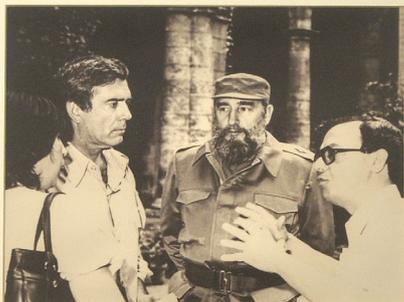
El Historiador de la Ciudad acompañó al Comandante en Jefe cuando este salió personalmente a la calle para enfrentar los disturbios del 5 de agosto de 1994. Testimonia Leal Spengler en “La llama del carisma”, su semblanza de Fidel que da título a esta exposición: “Previamente había advertido que nadie usara las armas sin orden suya, para luego —prescindiendo de ellas y a pecho descubierto— encarrar a la plebe, que retrocedió ante el estupor de quienes les acompañábamos. Avanzó resueltamente y se detuvo al pie del monumento al general Maceo, como quien viene a pagar un tributo... todo ello sin haberse derramado una sola gota de sangre de nuestros adversarios”.



Durante la consagración de la Catedral Ortodoxa Griega San Nicolás de Mira, el domingo 25 de enero de 2004, por su Toda Santidad Bartolomeo, Patriarca Euménico y Arzobispo de Constantinopla. Este otorgó a Fidel Castro la Orden de San Andrés como “bendición y símbolo de justicia y firmeza”, mientras que Leal Spengler recibió como regalo un icono de san Eusebio, Padre de la Historia de la Iglesia cristiana



Junto a la Madre Tekla Famiglietti, Abadesa General de la Orden Católica del Santísimo Salvador de Santa Brígida, el 8 de marzo de 2003, cuando fue inaugurado el primer convento brigidino en Cuba, con sede en una antigua mansión del Centro Histórico (Oficios y Teniente Rey). Como “bello símbolo de fraternidad y paz”, calificó esa obra el Comandante en Jefe al hacer uso de la palabra en la ceremonia inaugural, donde también intervinieron el Historiador de la Ciudad y la Madre Tekla.



Hay coincidencia en que el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz visitó por primera vez el Museo de la Ciudad el 11 de enero de 1972. Esas visitas fueron más frecuentes luego de que La Habana fuera declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1982



Sobrevolando a Cartagena de Indias en agosto de 1993. Durante ese viaje, el Comandante en Jefe y el Historiador de la Ciudad sentaron las premisas para impulsar la restauración del Centro Histórico de La Habana. Ese intercambio fraternal puede considerarse la génesis del Decreto Ley Número 143.



Fidel y Leal junto a la escritora y periodista Katuska Blanco durante una visita al Asilo de Santovenia para felicitar a la combatiente revolucionaria Pastorita Núñez, quien cumplía 85 años ese día 27 de abril de 2006.



Hojeando el primer tomo de la serie *Para no olvidar* (Ediciones Boloña, 1999), testimonio gráfico de la obra de restauración del Centro Histórico llevada a cabo, a lo largo de varias décadas, por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.



El 13 de octubre de 1995, tras participar en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Mundial de Copenhague, Fidel Castro viajó a Francia para corresponder a una invitación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). La jornada de ese primer día en París incluyó un encuentro con el presidente Francois Mitterrand, con quien almorzó en el Palacio del Elíseo. Les acompañaron Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional, y Eusebio Leal Spengler, entre otros miembros de la delegación cubana.



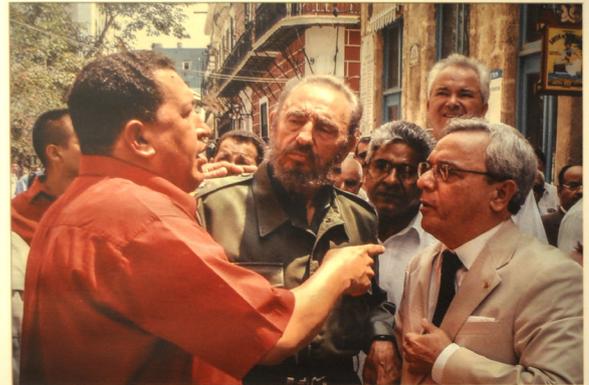
Todo recorrido por el Centro Histórico pasaba obligatoriamente por el Museo de la Ciudad. El 21 de octubre de 1985, el Historiador de la Ciudad recibió al Comandante en Jefe en compañía de Rajiv Gandhi, primer ministro de la India y entonces presidente del Movimiento de los Países No Alineados.



Inauguración de las obras de restauración de la Quinta de los Molinos, el 10 de noviembre de 1986. Presidido por el Comandante en Jefe, ese acto tuvo como principal orador al Historiador de la Ciudad, quien habló en nombre de la Comisión Nacional por el CL aniversario del nacimiento del Generalísimo Máximo Gómez Báez.



Visita de Felipe González, presidente de España, el 17 noviembre de 1986, coincidiendo la celebración de un aniversario de la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana.



El comandante Hugo Chávez llegó por primera vez a Cuba la noche del 13 de diciembre de 1994, invitado por el Historiador de la Ciudad de La Habana. Para su sorpresa, al bajarse del avión, fue recibido por el Comandante en Jefe, quien a partir de entonces sería su principal anfitrión. Al comenzar la tarde del 14 de diciembre, ellos colocaron una ofrenda floral al pie de la estatua de Simón Bolívar, frente a la casa homónima en Mercaderes y Obrapia. La foto capta el momento en que se dirigen hacia esa antigua mansión, donde el invitado ofreció su conferencia sobre el Libertador.



El 1ro de noviembre de 1986 el Historiador de la Ciudad recibió al Comandante en Jefe en compañía del presidente de México Miguel de la Madrid. Se aprovechó para inaugurar, ese mismo día, la Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez, sita en la esquina de Mercaderes y Obrapia



Fidel Castro y Hugo Chávez, volvieron a recorrer juntos el Centro Histórico de La Habana, el 28 de abril de 2005. Luego de depositar una ofrenda floral al pie de la estatua del Libertador, se dirigieron a la Casa Simón Bolívar para asistir a la firma de varios convenios y acuerdos bilaterales que sentaban los cimientos de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

El Eusebio que vive en mí

EDUARDO TORRES-CUEVAS



Autoridades del gobierno y del Partido; autoridades de la provincia de La Habana; Ministro de Cultura; personalidades de diversos saberes; trabajadores de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, convocados todos hoy aquí por la presencia de nuestro querido y admirado Eusebio.

Ante todo, deseo expresar mi profundo agradecimiento a los organizadores de este acto por permitirme acercarlos a ustedes al siempre presente Eusebio Leal Spengler. Hoy, 11 de septiembre de 2021, cumple sus 79 años; sin embargo, el 31 de julio

del año pasado, una larga y dolorosa enfermedad nos privó de su presencia física. Prefiero recordar los natalicios porque es recordar con alegría el momento en que, en este caso, se inició una vida extraordinaria cuya obra aún continúa creciendo entre nosotros. En lo personal, me es difícil hablar sobre él porque es tal la envergadura, la variedad, la riqueza, la originalidad, la osadía, el rigor y la grandeza de Eusebio, que no puedo menos que confesar que estas palabras no son más que una aproximación muy limitada a quien es uno de los más grandes cubanos de todos los tiempos. En pocas personas como en Eusebio Leal Spengler he hallado el modo armónico en que se articulan tan diversos componentes del conocer, sentir, amar y pensar a Cuba y, con ella, a todo lo que de humano tiene el hombre.

* Palabras pronunciadas en el acto conmemorativo por el 79 aniversario del natalicio de Eusebio Leal Spengler. Museo de la ciudad de La Habana; 11 de septiembre de 2021.

Pudiera decirles que su obra es grandiosa, sin embargo, no creo que sería original si dijera que recibió la investidura de Doctor Honoris Causa y Profesor de Mérito de 20 universidades en diversas partes del mundo; que pronunció conferencias magistrales y académicas en más de 74 universidades en no menos de 45 países, colocando la imagen científica y cultural de Cuba en lo más egregio de los espacios académicos de diversas partes del mundo. A su vez, recibió altas condecoraciones de por lo menos 29 naciones. Es el más extraordinario embajador de nuestra cultura en las últimas décadas: reyes y presidentes; Papas y Popes; parlamentos y organizaciones internacionales no gubernamentales, escucharon el sentir y el pensar de Cuba en su voz y con su lógica. Sin embargo, estos títulos y condecoraciones no expresan las esencias del hombre que nació en un solar de La Habana, que se ganó la vida como mensajero de una farmacia y que llegó a tener una cultura enciclopédica antes de titularse en la Universidad de La Habana. Su esencia era la de un hombre de pueblo que vestía humildemente la ropa de un trabajador, que andaba La Habana hablando con cada una de las personas humildes que se le acercaban y que soñaba en construir y reconstruir para darle al presente las dimensiones extraordinarias de su historia. Simplemente, era un hombre de pueblo, autodidacta, que acumuló cultura singular. Él era la expresión de los sentimientos y deseos populares y lo supo convertir en obra científica y física con la que modeló la imagen cultural de la historia en el presente. Por ello, recibió los títulos que él más amaba, los que le confiere una multitud de pueblo impresionado y agradecido, no ya por la palabra, sino por la reducción de la pesantez de la piedra y el ladrillo o de la reconstrucción pétreo y vivificadora de fortalezas, castillos, iglesias, teatros; la grandeza de un pasado para el disfrute del presente. Su obra llena más que las pupilas, las mentes amplias y agudas y los corazones sensibles y nobles ante la exorbitante riqueza del rescate urbano y humano. Amante de la dignidad plena del hombre, a la obra material la acompañó la espiritual, quizás la más importante.

Supo, cómo pocos, que la juventud y la niñez eran la arcilla fundamental de la obra patria. Moldear hábitos, educar, enseñar para crecer, desarrollar habilidades innatas para construir y vivir decentemente, era encaminar a la juventud en el encanto y en el placer de los detalles de la vida cotidiana amorosamente construida. Eran ellos, los jóvenes y los niños, los que le darían vida, cultura y permanencia, con su sello propio, a los valores históricos, artísticos y espirituales de las ciudades que les pertenecen. Serían ellos los artesanos, albañiles, orfebres, ebanistas, restauradores, músicos, pintores, los creadores de su hábitat. Era la mejor forma de incidir positivamente en una multitud de jóvenes que podían tener un mal destino sin oficios ni artes. Así nacieron la escuela taller Gaspar Melchor de Jovellanos, el Colegio de San Gerónimo y, más reciente, el de Santa Clara.



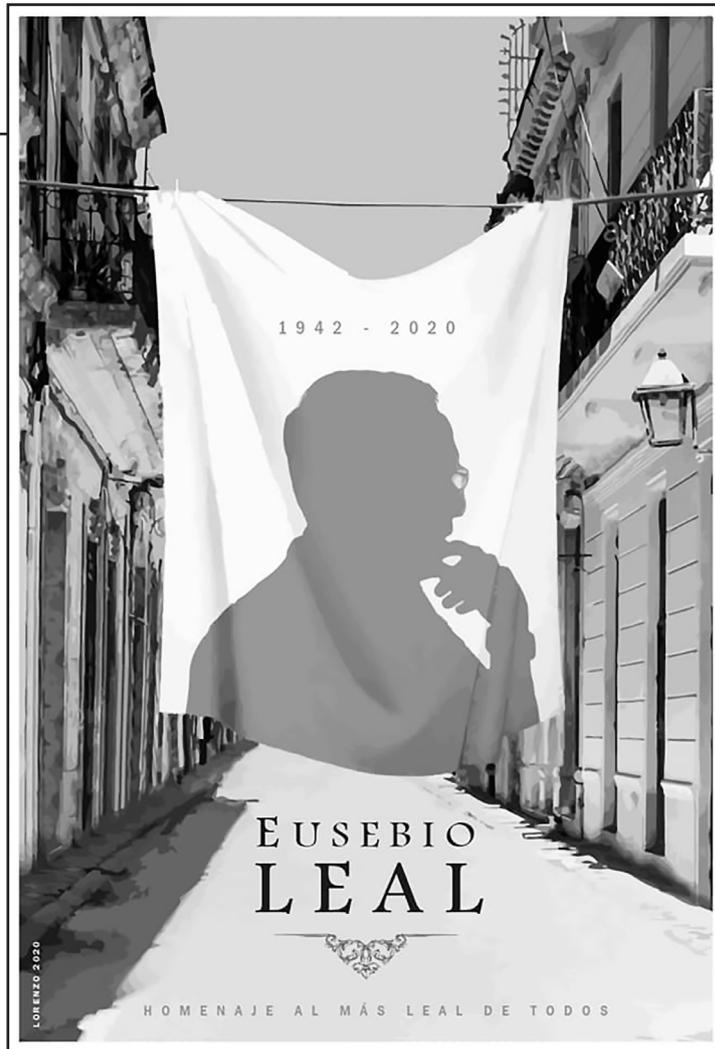
Cartel: Iván Batista

No olvida Eusebio a aquellos que le entregaron a Cuba, y en particular a La Habana, sus mejores años —ya sea en el más humilde puesto de trabajo u olvidado en nuevas circunstancias—. Aquellos carentes de elementales condiciones por diversas razones personales encontraron abrigo y cuidados. Ya no son jóvenes pero el presente se les debe. Él los honra y crea espacios para su dignidad.

La música y las artes de todos los tiempos, son objeto del rescate. Una legión de hombres y mujeres acompañan a Leal en el empeño. A ellos les atribuye ideas y materialización del sueño de dar vida a un presente que tiene un patrimonio que debe ser conservado para encaminar un futuro mejor. Para ello formó un destacadísimo núcleo de personas que, con el lema de “leales a Leal”, tienen el compromiso de la continuidad, que significa valores, calidad, fidelidad, entrega.

El quehacer de Eusebio, ante todo pensado, después organizado, con posterioridad espiritual y culturalmente materializado, que todos podemos observar al peregrinar por Cuba y por su capital, está inscrito ya como patrimonio de la humanidad. Ha sido una voluntad férrea, una inteligencia dedicada y certera, y un conocimiento profundo lo que le ha permitido a este hombre domesticar el pasado y convertirlo en joya del presente. Su dirección, al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, recoge la restauración y terminación de 80 obras de patrimonio cultural; 14 hoteles, los cuales rememoran espacios y momentos de la cultura cubana, en tiempos diferentes, reunidos en un todo por el presente que contempla; un centenar de instalaciones turísticas; y 171 obras sociales, a lo que se añaden 3 092 viviendas beneficiadas. Todo ello en un periodo de diez años, y no incluyo aquí lo que ha hecho en el último lustro.

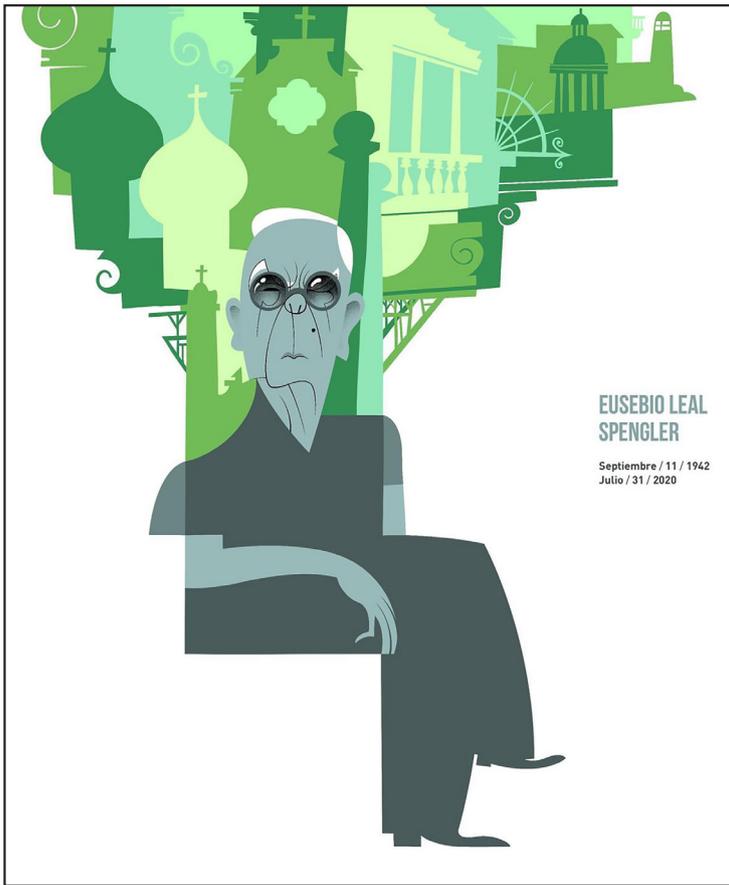
Al referirse a su obra siempre destacaba, con humildad y agradecimiento, lo que significaron para sus logros los diálogos y el apoyo de Fidel. Hombre que sostuvo su vida y su obra en profundos valores éticos, destacó, como ejes de su conducta, la fidelidad, la honestidad, el apego a la verdad y el amor. Fue fiel a sus raíces; a su patria amada; a su predecesor, Emilio Roig y a su esposa; a su revolución, a



Cartel: Osmany Lorenzo

quien atribuía su comprensión y entrega a la obra magna de transformación del hombre y del mundo; a su pueblo; a sus creencias, religiosas o laicas; y, como ya expresé, a Fidel, en cuyos diálogos y apoyo tuvo el estímulo, la comprensión y el respaldo necesario, porque el jefe de la revolución pudo calar bien hondo el corazón, el patriotismo, la honestidad del revolucionario que palpataba, apasionadamente, en Eusebio Leal Spengler. De la misma magnitud fue su fidelidad a Raúl. Su honestidad es proverbial; no tuvo temor a decir lo que pensaba tuviera ello el costo que fuera necesario, tampoco lo tuvo al expresar sus fidelidades. Su amor recorría todas las escalas, lo humano, la patria, la madre, el hijo, la mujer. Ante lo bello, lo confesó, rendía con distinción, la honrosa espada fulgurante.

Es Eusebio Leal uno de los más fructíferos escritores de nuestro tiempo. Sorprende la cifra de sus obras. Estamos hablando de 3531 registros, que abarcan hasta 2010. Hago esta acotación, porque



Cartel: Edel Rodríguez



Cartel: Omar Batista

faltan aún diez años de producción intelectual en el conjunto que señalamos. Es muy variado el conjunto: artículos, folletos, discursos impresos y libros. Todos responden a un conocimiento adquirido en esas incesantes búsquedas, que parecen no haber dejado tiempo al descanso o, quizá con más propiedad, al disfrute del tiempo en crecer por dentro para ayudar a otros a encontrar caminos para identificarse a sí mismos e identificarse con su propia cultura. Si se observa con detenimiento, no hay palabra flácida, ni perdida, ni colocada inadecuadamente en su oratoria o en su escritura.

Al que se asoma a su obra plasmada en palabras, no le quedará más remedio que reconocer que, paso a paso, descubre y se identifica con las propuestas de Eusebio, del doctor Leal, porque en ellas están contenidos descubrimientos hallados en innumerables documentos materiales e ideas que fortalecen el espíritu en el presente porque son la razón misma del ser humano. Se observa la incansable indagación y el rescate permanente que sostiene la obra creadora. Algunos títulos, hablo ya de libros, constituyen el imprescindible legado de una época, ya aparentemente lejana, pero que expresan un mundo de ayer —no de antier— que explica, en cierta forma, el mundo de hoy. Estas son espléndidas memoraciones que constituyen ya parte de nuestra historia. Libros como *Fiñes*, *Fundada esperanza*, *Para no olvidar*, *Legado y memoria* y *El Diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes*, constituyen aportes innegables, rigurosamente recogidos y pensados, no para una historia muerta, sino para el pensamiento vivo de la creatividad actual y futura. Son libros escritos para la memoria de los jóvenes de hoy y de mañana.

Existe un género literario que por su complejidad suele ser de difícil dominio, la oratoria. No creo exagerar si afirmo que el discurso oral de Eusebio constituye ya uno de los legados más importantes que será objeto de estudios en los próximos años. La oratoria, como género, constituye uno de los más difíciles, porque aúna el conocimiento de un tema, la elegancia del discurso, la belleza del lenguaje, la lógica armoniosa del contenido, lo poético que deleita y la dialéctica que enseña. Como pocos en nuestra historia más reciente, Eusebio Leal de-

sarrolló la oratoria de modo extraordinario y muy personal. Ha aportado a la Academia y a la tribuna el arte de decir.

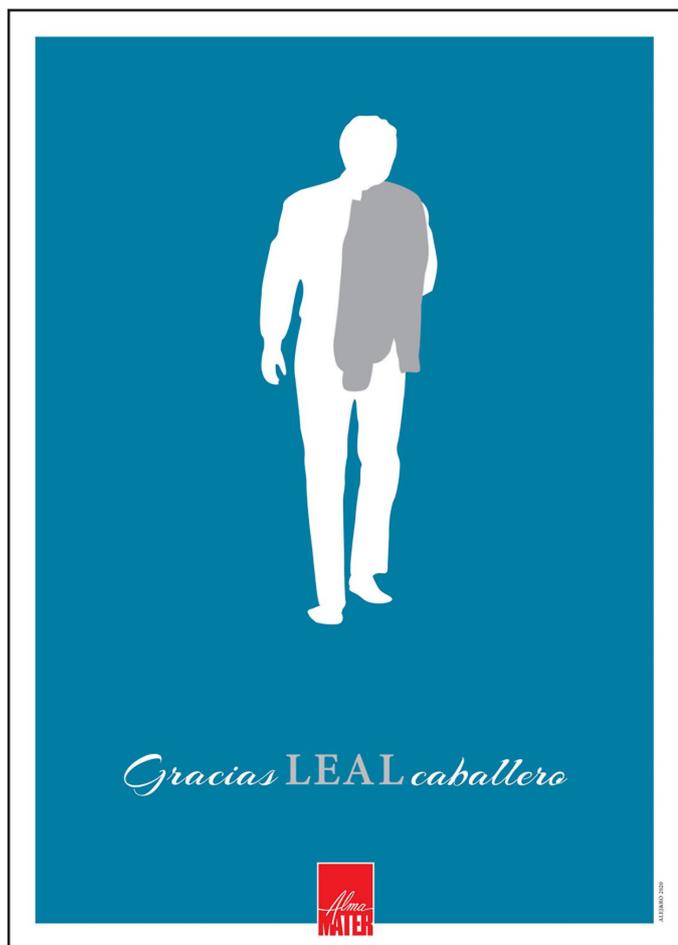
Viene a mi memoria el momento en que lo conocí con carretilla en mano y su exclusivo modo de vestir con ropa de trabajo gris acero. Aquellas búsquedas arqueológicas e históricas, llevaban a muchos, burlonamente, a pensar que aquellos sueños de reconstrucción eran como los de Calderón de la Barca (“¡Y los sueños; sueños son!”). Hoy puede parecer que todo fue fácil y en mi opinión fue muy difícil perforar una realidad bruta con la punta fina de la voluntad, del ingenio y del conocimiento. Al escucharlo percibe el interlocutor que más allá de lo que la Academia enseña, está la búsqueda incesante del autodidacta que disfruta traspasar los límites de las disciplinas. Quizá, como él mismo se ha llamado, ha sido un hijo de su tiempo, de este tiempo de temeridades, que el futuro juzgará con la fría lógica que otorga la dis-

tancia; ello es un privilegio no de los dioses, sino de los hombres. También recuerdo ahora cuando al entrar en un aula universitaria para impartir una clase, hace ya no sé cuántos años, me lo encontré sentado como estudiante de la carrera de Historia. Le era necesario el título que tanto se exige, pero sus conocimientos ya sobrepasaban a los de un simple licenciado. Aquí buscó los métodos, las sistematizaciones, las teorías que la academia discute y promueve. El joven profesor disfrutaba y aprendía del grato diálogo con el sabio historiador sin título.

Habanero, supo amar su ciudad y trabajar en el rescate y prevalencia de sus valores materiales y espirituales. Al observar en conjunto su obra en esta urbe puede también entenderse la amplitud de su visión. Fortalezas, museos, bibliotecas, escuela, hogares, colegio, le dieron al proyecto una calidez, que hizo revivir la ciudad que solo tenía sentido como el hábitat de nuestro espacio humano. En el amor a La Habana, encontró el amor a otras ciudades y espacio en el mundo que eran parte del acervo común del hombre.

Recordando una frase del filósofo cubano José de la Luz y Caballero, me gustaría decir de Eusebio que “me hace gustar el noble orgullo que es habanero el corazón que en mí late”. Y ese orgullo es porque el mundo entero está presente en su riqueza arquitectónica, en sus colores, sabores y sonidos armonizados en el interior de su propio modo de ser, hacer, decir, preservar y crear.

Eusebio fue fiel a sus apellidos, Leal a sus ideas y a sus principios, Spengler, que el que escribe traduce a capricho como espléndido, en su entrega a Cuba, en su sencillez y en su generosidad. Al hablar con él, simplemente le decía su nombre; él hacía igual. He querido ser consecuente con ello en este breve encuentro con Eusebio. Al recorrer las calles de La Habana, así como la de otras muchas ciudades cubanas, seguiré sintiendo la presencia de Eusebio y escuchando su voz firme y encantadora. No te vas, te quedas, en el alma de los que amamos, creamos y creemos en aquellos valores éticos que tú ayudaste a sembrar. En la Revolución que le dio sentido a tu vida. ■



Cartel: Alejandro Fernández



Eliseo Diego

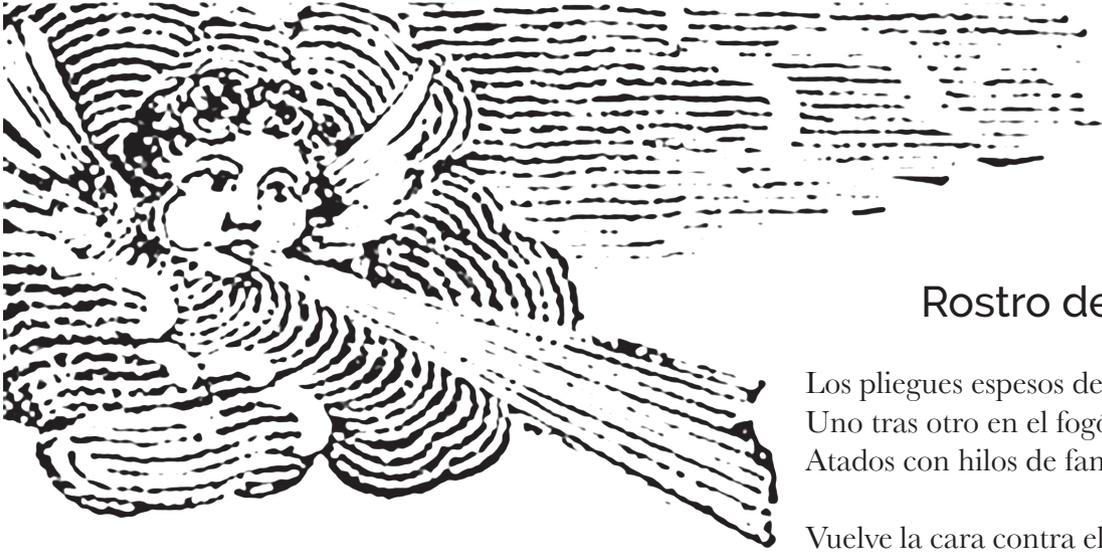
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ



Eliseo Diego (La Habana, 1920-Ciudad México, 1994) fue uno de los creadores que se nucleó alrededor de la revista *Orígenes*, que posteriormente, devino en uno de los grupos artístico-literarios más significativos de la historia de la cultura cubana. Estuvo integrado no solo por narradores y poetas, sino también por editores, traductores, músicos, compositores y artistas plásticos. De ahí que se convirtiera en un gran repertorio estético. Muchas de sus primeras obras estos creadores las publicaron en la revista. Así también sucedió con Eliseo Diego. Las páginas de *Orígenes* conocieron de sus poemas iniciales, relatos y traducciones.

El Premio Nacional de Literatura Cubana (1986) nos legó una copiosa obra poética y tres libros de cuentos. Los poemas que conforman esta selección pertenecen al volumen *Poemas al margen*,¹ un conjunto de obras que fueron quedando en la periferia de sus poemarios por diversas e insospechadas razones. Ahora tenemos la oportunidad de volver a disfrutarlos a través de las constantes estilísticas y conceptuales del Premio “Juan Rulfo” de Literatura Latinoamericana y Caribeña (1993): el tiempo, la nostalgia, los recuerdos, los sueños, la escritura y la necesidad de inventarse historias, entre otras.

¹ Eliseo Diego. *Poemas al margen*, Ediciones Ateneo, La Habana, 2000.



Advertencia

Un joven artesano hizo estos versos
y a resguardo los puso. Pero ahora
los saco yo a la luz. Aunque me mire
con rencor, aquí están. Después de todo
somos uno los dos, mal que le pese.
Algún encantador bien le ha ajustado
mi máscara de viejo, Dios lo ampare,
qué le vamos a hacer, si somos uno.
Haberlos hecho trizas, digo yo,
si en tan poco los tuvo. Son de ayer,
pero también de ahora. Esto es lo cierto:
ni para él ni para mí escribimos
ninguno de los dos. Quizás hay alguien
que de puro candor los haga suyos.

Rostro de la cocinera

Los pliegues espesos de la sombra
Uno tras otro en el fogón descenden
Atados con hilos de fanática llama.

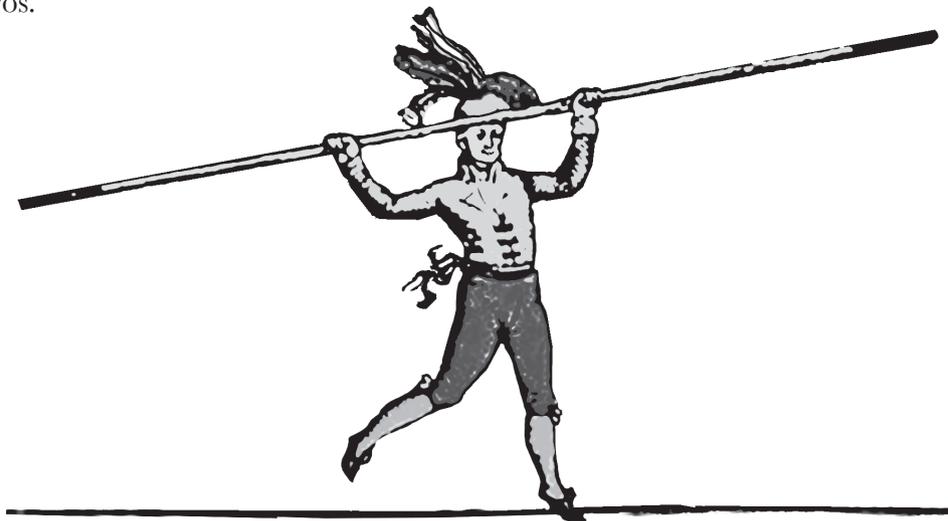
Vuelve la cara contra el poniente rojo de los álamos
absorta en el frío furor de su roca
y el piadoso aroma de la madera y de los alimentos.

La obstinación de su vida en esta tarde
sobrepasa el aroma que dan la cebolla y el aceite
para ungir su pelo roto en la demencia de la ceniza.

Inmóvil entre brutales cachorros
acepta el homenaje que le ofrecen las cosas
en el húmedo silencio de esta tarde.

No son sus arrugas una escritura sacra
Ni se resigna el derriscadero de su aliento
al esplendor de unos símbolos,

pero en su anónimo rostro se rompe la magnífica
/ marea del año.

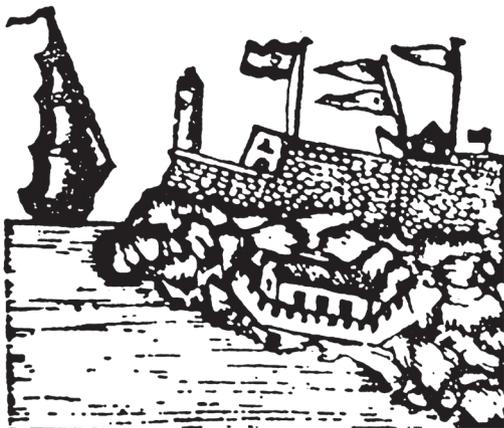
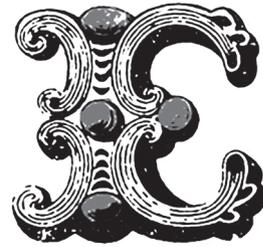


Noviembre

He visto caer las hojas del ansioso Noviembre
Con la belleza oscura de un gesto irreparable.

Y en cada hoja he visto caer peso leve
de todo lo creado.

He visto, en fin, caer las hojas
del ansioso Noviembre que nos ama.



Barullo

Me agrada el rumor áspero del barrio
y el rugir de sus máquinas y el ríspido
escándalo en que braman las comadres
sobre sus rotas ascendencias mutuas
y el clamor de los niños y sus risas
y el constante murmullo rico y sobrio
del trajín popular de los gorriones.

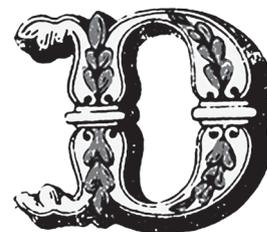
Ya habrá silencio que me sobre largo
Cuando tenga de tierra armado el lecho
y solo un cráneo lívido de luna
sea todo el ser de mí no ser en calma.

La umbría

Y tú dijiste: yo creo
en el país tan remoto
como la noche. Yo creo
en la razón que tuvimos
para vivir cada día
como una fiesta. Yo creo.

Porque la lluvia no miente
allá en la umbría. Ni el aire
que entre las hojas lamenta
el Paraíso perdido.

Y tú dijiste: yo creo.



Despedida

A Bella



A despedirme voy poquito a poco
de mí mismo: primero de los lares
donde nací: después de los lugares
que con otros anduve, alegre o loco
de amor o de amistad: el muro invoco
de un vago Malecón, y un Almedares
que corre en ondas tan crepusculares
como los dedos con que el sueño toco.
Un minúsculo tigre que no viste,
mi muchacha, y más tarde la avenida
que es solo de los dos —lejano el niño
primero con los otros que me diste.
La mesa al fin que a cinco nos fue vida
y es ya el último sol de mi cariño.

Será el papel

Será el papel que terco se resiste
será la pluma que me dice nones
será la mano con su eterna excusa
o será el tiempo que ahora sopla malo.
Cargue la culpa el que la tenga y sepan
que hoy la cosa no va por tafetanes
pluma y papel y terca mano: el tiempo
vaya en buen hora con sus pulgas malas.

No diré entonces lo que aquí quería
no sabrá nadie la razón de todo
que descubrí al azar en una cáscara
que tropezó casual con mi pie izquierdo
que tuvo buena suerte yendo a ciegas
y en vez del ser de noche y hierba y luna
y en vez de tanto triunfo que ya olvido
contentarme tendré con garabatos.



Zaida del Río y su relación con José Martí



sultado de horas de intenso sufrimiento”, donde la obra de Martí la fue iluminando. De ahí que se entrelacen versos e imágenes que definitivamente quedan atrapados en cada lienzo o cartulina, para mostrar las fuerzas de los versos de Martí, entre ellos: “No, música tenaz, me hables del cielo”, “Copa con alas”, “Luz de Luna”, “Pollice verso” (Memoria de presidio), “Mujeres”, “Caballo de Batallas”, “Con letras de astros”, “Odio el mar”, “Pandereta y Zampoña”, “Mantilla andaluza” y “Árabe”, dejando impregnada esa misma fuerza poética, en los cuadros delineados por la artista.

“Cada verso —dijo— significó una manera de explorar la naturaleza triste y a su vez optimista, de un hombre sencillo, crítico, lleno de contradicciones, que se fue debatiendo entre su amor por Cuba y la necesidad de crear su obra como artista, de dejar su impronta ya fuera en verso o en prosa y al mismo tiempo, abandonarlo todo, por la libertad de su patria”.

Decidí escoger “Versos Libres” —aseveró— porque muestran la sabiduría de Martí, hombre que sufrió la prisión en su adolescencia,

*T*omando como punto de partida la muestra personal *Amor en ciudad grande*, que tuvo lugar en la galería *El reino de este mundo*, de la Biblioteca Nacional, Honda se acerca en esta ocasión a la reconocida artista de la plástica Zaida del Río y su relación con José Martí.

Amor en ciudad grande se inspira en la vida y en los Versos Libres de José Martí. Está conformada por 31 piezas, de ellas 26 lienzos y 5 cartulinas.

A continuación, se reproducen fragmentos de las entrevistas publicadas por Marianella Dufflar en *Cubadebate*,

y Ada Oramas, en *Cubahora*, respectivamente, en ocasión de la inauguración de la muestra, en el año 2014.

[...]

Algunas obras en blanco y negro y otras, donde predomina el rojo, el amarillo, el verde y el azul, caracterizan esta muestra, donde no faltan las mujeres pájaros, las marinas, así como los motivos, seres místicos y trazos que identifican su creación.

Al decir de Zaida, “cada una de las piezas exhibidas, son el re-

que amó intensamente, que soportó el destierro y que sobre todo, buscó en su interior el modo de trascender no solo como artista, sino de la manera más humana e inteligente, la de cultivar y desarrollar su gran pasión, que no fue otra que amar a Cuba, fue ese, su verdadero amor y su grandeza.

[...]

Con Zaida de tú a tú

¿Cuál es tu objetivo con esta exposición?
Ante todo, que nadie ha hecho una interpretación de los Versos Libres y a mí me costó trabajo; es una osadía de mi parte, y de casi todo el mundo, tratar de acercarme al espíritu de Martí, lo he intentado y espero haberlo logrado.

Esta exposición se materializó como ocurren muchas cosas en mi vida, sin plan. Yo tenía algunas ideas y me fui introduciendo en el pensamiento de Martí y en ese mundo y en los momentos que estaba viviendo, de confusión, de impotencia, de tristeza, de desespero, por muchas cosas, por toda su historia desde niño, por ser hijo de español, querer ser patriota, estar preso. Y toda su rebeldía se refleja con una gran fuerza en sus Versos Libres. En ellos se ve toda su rebeldía e impotencia.

Toda la gran tristeza que tiene, como cuando dijo: “Me vengaré llorando”, la gran tristeza que tiene. Es decir, la decepción por la traición de los hombres,

por sus relaciones amorosas. No encontró el verdadero amor, buscando consuelo, y nunca encontró el amor de su vida. Así veo estos versos y yo, como artista, me siento feliz de haberme acercado y tratar de comprender estos poemas de Martí.

¿Descubres el amor en Martí a partir de sus poemas?

Era un hombre muy fino, muy especial, muy artista. Pero, a la vez, con un abarcador sentimiento patriótico, con un ansia de contribuir a la libertad de

Cuba, de modo que le fue muy difícil encontrar a una mujer que comprendiera sus sentimientos, una compañera como la que tuvo Maceo. Él era un poeta, todo amor, todo delicadeza, un gran patriota, aunque las mujeres que tuvo no lo siguieron. Pero en él hay un gran amor, no solo a la mujer, sino a la humanidad, a la vida, porque aun en el poema, en el cual se refiere a la burla del barbero, no se rebela nunca contra la humanidad, porque era un gran humanista.

[...]





Has logrado pintar un mural en unos pocos minutos, con un virtuosismo tal que me siento muy sorprendida. Díme cómo has podido lograrlo.

Eso no está terminado, voy a hacerlo por partes. Mientras esté la exposición, cada rato voy a pintar. No le doy importancia, yo pinto rápido y rápidamente puedo hacer algo lindo y quise que la gente me viera haciéndolo, pero yo no siempre pinto así. Esto ha sido un performance, para que el público disfrute.

Y después de esta exposición, ¿cuáles son tus planes?

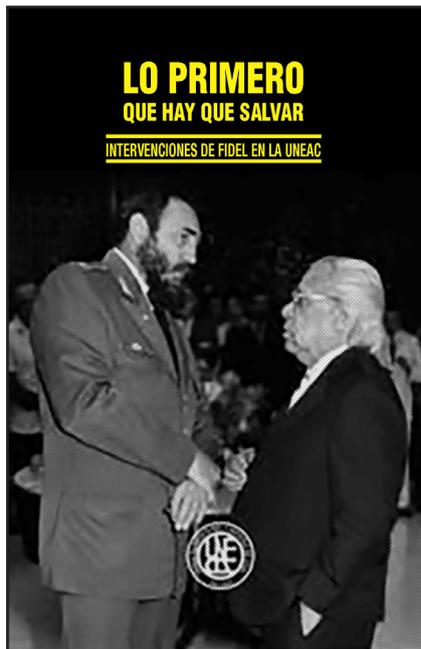
Estoy preparando la próxima exposición, con dos temas principales: perfumes y mujeres, pero siempre en atmósferas donde Cuba esté presente, porque lo cubano es la esencia de mi vida". ■



Fidel en la UNEAC*

A 60 años de las históricas *Palabras a los Intelectuales* del líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, y de la fundación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), resulta necesario y oportuno, en medio de los desafíos actuales que enfrenta el mundo, Cuba y su cultura, reunir en un libro las ideas que Fidel intercambió con la vanguardia artística e intelectual, no solo el 30 de junio de 1961 al culminar aquellas sesiones de diálogos celebradas en la Biblioteca Nacional, sino también en posteriores encuentros con los miembros de la UNEAC, organización con la que Fidel mantuvo especial cercanía a lo largo de los años.

Prácticamente todos los congresos de la UNEAC contaron con el acompañamiento del Comandante en Jefe, en cuyos espacios realizó trascendentales reflexiones y discursos. Y es que ciertamente después de *Palabras a los Intelectuales*, habría “muchas otras palabras a los intelectuales pronunciadas por Fidel”, que dieron continuidad, enriquecieron y actualizaron las ideas que había pronunciado a finales de junio de 1961. Sin embargo, es-



tas “otras palabras”, han tenido escasa divulgación, incluso algunas no fueron publicadas. Al leerlas hoy comprendemos, que, aunque contextualizadas en su momento histórico, no quedaron atrapadas en la coyuntura, sino que abrieron caminos, señalaron rutas que se proyectan hasta nuestros días con extraordinaria vigencia.

No es posible hablar de la historia de la UNEAC, ni de la historia de la cultura cubana después de 1959, sin mencionar a Fidel. *Palabras a los Intelectuales* no fue solo un punto de partida, sino también un punto de llegada, una concepción sobre el papel de la cultura en la Re-

volución y sobre las más amplias posibilidades y libertades para la creación artística que Fidel había ido madurando, incluso desde antes de 1959, e implementando desde los primeros meses después del triunfo revolucionario;¹ ya a esas alturas se habían fundado el ICAIC, Casa de las Américas, la Imprenta Nacional, el Teatro Nacional, el movimiento de instructores de arte y se le había ofrecido gran apoyo a la Orquesta Sinfónica, al Ballet Nacional de Cuba, al Conjunto de Danza Moderna y a la Biblioteca Nacional. Si entendemos que la visión de Fidel sobre la cultura trascendía los límites de la creación artística y literaria, comprendemos entonces que la conversión de los cuarteles en escuelas en el propio año 1959, su discurso el 15 de enero de 1960 en la Sociedad Espeleológica, en el cual señaló que Cuba debía ser en el futuro un país de hombres de ciencias y de pensamiento, fueron también reflejo de la audacia cultural que caracterizó su ejecutoria desde los albores del proceso revolucionario cubano.

* Introducción al libro *La cultura es lo primero que hay que salvar*, Ediciones Unión, 2021

¹ Véase Isabel Monal, “Fidel y la cultura”, en: *Hacia una cultura del debate. Espacio dialogar, dialogar de la AHS*, volumen II, compilador: Elier Ramírez Cañedo, Casa Editora Abril, La Habana, 2018, pp. 457-465.

En 1961 el líder de la Revolución estaba enfocado, por sobre todas las cosas, en la búsqueda de las vías más idóneas para hacer de la cultura un real patrimonio del pueblo. En momentos en que se desarrollaba la campaña de alfabetización, el hecho cultural más trascendente de la Revolución, era imprescindible sumar la vanguardia intelectual del país a la misión fundamental de lograr un cambio cultural no solo en las estructuras de poder, instituciones, organizaciones y relaciones sociales, sino incluso a nivel de individualidades, única manera de conquistar una real hegemonía cultural desde una perspectiva emancipadora. La proeza alcanzada en ese sentido, en tan poco tiempo, al punto de poder declarar el carácter socialista de la Revolución el 16 de abril de 1961 —algo que parecería un imposible histórico—, fue un resultado también del liderazgo indiscutible de Fidel.

En medio de un ambiente de pugnas estéticas, ideológicas y personales, entre distintas tendencias y figuras con influencia en el campo de la cultura y en los medios de comunicación, se hacía imperioso lograr la unidad. Además de despejar cualquier duda que pudiera existir acerca de una posible extensión del realismo socialista al panorama del arte y la literatura en Cuba, Fidel logró fraguar los cimientos de un frente cultural cohesionado, en el que se agrupara la vanguardia artística e intelectual cubana en toda su diversidad.

El primer gran éxito de aquellas reuniones de la Biblioteca Nacional y de la intervención de Fidel fue precisamente la creación de la UNEAC, a partir de la celebración del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas, del 18 al 22 de agosto del 1961. El Poeta Nacional, Nicolás Guillén, figura indiscutible de la cultura cubana, sería el primer presidente de la organización. Como parte de los resultados de ese congreso es posible percibir un equilibrio de tendencias en la integración de los órganos de gobierno de la naciente UNEAC, en su Comité Director, en las Vicepresidencias, Secretarías y en su Comité Nacional; también en las resoluciones que se acordaron, en las publicaciones y en los concursos que se proyectaron.²

En sus palabras de clausura en el Teatro Chaplin, el 22 de agosto, Fidel celebró el espíritu unitario que se había alcanzado:

Con ese espíritu —porque ya hace rato que consciente o inconscientemente estamos actuando así— se ha reunido este congreso. Y se reunió con profundo espíritu democrático y con verdadero espíritu fraternal, porque la unión que aquí ha prevalecido —unión tan firme y tan honda, tan espontánea y tan sincera entre los escritores y artistas; unión que ha hecho que en vez de “Asociación” el organismo se

llame “Unión”— es el producto de ese espíritu de que hablábamos, ese espíritu de entrega a la causa revolucionaria, esa conciencia del valor de la tarea que a cada cual le corresponde, ese renunciamiento de pasiones, ese renunciamiento de egoísmos, de personalismos y de ambiciones.

Luego de este primer congreso, el máximo guía del proceso revolucionario cubano mantuvo su vínculo con la UNEAC, en medio de sus infinitas obligaciones y de otras prioridades de gobierno. Aunque no participó directamente en las deliberaciones del II Congreso de la UNEAC, celebrado del 10 al 13 de octubre de 1977, el Comandante estuvo al tanto de todos los detalles de su realización, en cuya inauguración participó junto a Nicolás Guillén el segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Ministro de las FAR, Raúl Castro. Tras la clausura del magno evento de los escritores y artistas cubanos, Fidel asistió a una recepción ofrecida por la UNEAC en el Salón de Protocolo de Cubanacán.

Del 7 al 9 de julio de 1982 tuvo lugar el III Congreso, que también recibió la atención del Comandante en Jefe, aunque no pudo estar presente en sus actividades. Las palabras de clausura del congreso estuvieron a cargo de Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político y Ministro de Cultura. En el transcurso de las sesiones

² Véase Ana Cairo, “Los métodos de Fidel”, en: *Ibidem*, p. 440.

se produjo el fallecimiento del destacado intelectual y político cubano Raúl Roa García. Los delegados al congreso rindieron guardia de honor al canciller de la dignidad en el Aula Magna de la Universidad de La Habana; en el homenaje también estuvo presente Fidel.

En 1988, del 26 al 28 de enero, se celebró el IV Congreso de la UNEAC, en ese encuentro Fidel realizó una detallada y extensa intervención de la cual solo se publicó en la prensa un pequeño resumen. Era un momento muy singular el que se vivía en el mundo y en Cuba; mientras en la URSS se hablaba de perestroika y glasnost, en la Isla desde 1986, Fidel encabezaba el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, un camino propio, diferente de los cambios que ocurrían en el campo socialista. Él había convocado a que se retomaran muchas de las ideas del Che sobre la transición socialista. El libro de Carlos Tablada, *El pensamiento económico del Che*, que el líder cubano había leído con especial interés, motivó varios de los razonamientos que se realizaron. La intervención del Comandante en Jefe en aquel congreso de la UNEAC fue bastante crítica, pero desde una visión optimista, movilizadora y revolucionaria.

¿Lo que hemos hecho es suficiente? Nos responderíamos inmediatamente que no. Podríamos preguntarnos si tenemos derecho a dormirnos en los laureles de los éxitos, de los esfuerzos realizados, que

fueron, desde lo que se recordó aquí de la alfabetización, hasta el extraordinario cúmulo de hechos y de actividades, incluso de éxitos de la Revolución en el campo cultural. Pero si uno analiza esa historia y la analiza con un sentido crítico, tiene que reconocer que, en la cultura, como en todas las demás actividades, no podemos estar satisfechos con lo que hemos hecho, y tenemos que sacar la conclusión de que podíamos haber hecho mucho más...

Fidel compartió con los presentes en ese cónclave un grupo de preocupaciones, como la inexistencia de una adecuada educación estética en los niños, lagunas en el conocimiento de la historia y otras problemáticas que siguen siendo imperativos en las circunstancias actuales en la formación de las nuevas generaciones, mucho más en un mundo donde se globaliza la tontería y el humanismo se bate en retirada. ¿Cómo desde la UNEAC, en articulación permanente con el sistema de educación, se puede contribuir a la formación del gusto estético de los más jóvenes?, ese sigue siendo un reto que Fidel planteó en ese trascendental encuentro de finales de los años ochenta del siglo pasado. “Me pregunto –inquiría también– si realmente hemos usado la televisión para hacer al pueblo más culto, para educar más al pueblo”. En esta intervención reflexionaría:

Yo hablé que no tenemos un pueblo culto, pero nuestro

pueblo tiene una cultura internacionalista, tiene una cultura política, tiene una conciencia revolucionaria que no puede, bajo ningún concepto, ser subestimada, son de los logros de la Revolución. [...] Lo digo: se han creado grandes valores. Se lo digo a veces a algunos visitantes: hay cosas que no se ven porque no están hechas de arena, ni de piedra, ni de bloques, ni de acero, ni de cemento.

Fidel también se refirió a cómo cierto espíritu de “mercachiflería” estaba ganando terreno en el país; incluso en algunos espacios de la cultura, lo cual resultaba muy peligroso.

Cómo no voy a comprender si alguien se queja de los burócratas –añadió el Comandante–, si la Revolución ha tenido que padecer también de las ideas burocráticas y tecnócratas de algunos funcionarios [...] muy versados, muy estudiosos, que les podían decir casi de memoria cualquier línea de *El Capital* y la página, y de los 40 volúmenes de Lenin. Algunos lo que sufrieron fue una indigestión más grande que la que sufrió el Quijote leyendo libros de caballería, solo que, en este caso, en vez que les diera la locura por acciones nobles, a estos les dio por jugar al capitalismo [...]

Usted puede aprovechar una ciencia, o puede aprovechar una tecnología que haya

desarrollado un país capitalista, lo que no puede copiar del capitalismo es su ideología.

Prácticamente toda la intervención de Fidel, en ese memorable encuentro con la UNEAC en 1988, fue una rebelión contra las ideas tecnócratas que desprecian y ven a las distintas expresiones artísticas y todo lo relacionado con la cultura como un gasto innecesario. El Comandante en Jefe defiende una concepción que, sin caer en el idealismo voluntarista, coloca a la cultura en el corazón mismo del proyecto revolucionario:

Nivel de vida no es solamente toneladas de cosas materiales, hacen falta muchas toneladas de cosas espirituales. Nivel de vida es educación, nivel de vida es la seguridad, sentirse seguros. [...]

Hay montones de servicios que son niveles de vida: un buen programa de televisión, una buena película, pero, sobre todo, las actividades artísticas y culturales se pueden convertir en una de las más altas expresiones del nivel de vida.

Este discurso, que no había sido reproducido hasta ahora, constituye quizás una de las piezas oratorias imprescindibles de Fidel para entender cómo concebía el papel de la cultura en la transición socialista cubana.

Fue en este congreso de 1988 que resultó electo el escritor Abel Prieto, como presidente de la or-

ganización, quien hasta el año 1997 –en que sería designado Ministro de Cultura– realizaría una labor encomiable en momentos muy difíciles para salvaguardar la unidad y el diálogo con los artistas y escritores, que en su mayoría se mantuvieron leales a la Revolución. Al propio tiempo, probablemente esa década sería la etapa más floreciente en la relación de Fidel con la UNEAC.

Entre el 20 y el 23 de noviembre de 1993 tuvo lugar el V Congreso de la UNEAC en circunstancias totalmente diferentes marcadas por el derrumbe del campo socialista y los duros años del llamado Periodo Especial en el que la economía cubana tocó fondo y, sin dudas, se dañó el tejido espiritual de la nación. La intervención de Fidel ante los delegados e invitados, el 20 de noviembre de 1993, sería nuevamente memorable. Trascendería en especial su expresión: “la cultura es lo primero que hay que salvar”, pero otras de las ideas de aquel discurso merecen ser rescatadas y divulgadas. Él escuchó atentamente las intervenciones y preocupaciones de los delegados sobre las constantes influencias nocivas que estaban incidiendo en la sociedad cubana en todos los órdenes, a partir de la crisis económica, pero también sobre las medidas que había tenido que tomar el país para sobrevivir.

Alguien daba la idea de que la virtud se desarrollaba combatiendo el vicio –expresó Fidel–, y creo que combatiendo todos

esos peligros y todos esos vicios se puede desarrollar nuestra virtud, en un mundo cada vez más cosmopolita.

[...]

Las realidades terribles que estamos viviendo, de las cuales no podemos olvidarnos, nos obligan a hacer cosas que antes no hacíamos en la época de la pureza virginal de la Revolución. Ahora esta Revolución tiene que seguir manteniendo su pureza en estos tiempos, pero hay un montón de factores que inciden.

Fidel reflexionaba entonces: “si importante es salvar la cultura, preservar la cultura, importantísimo es preservar los intelectuales y artistas que ha formado el país”. Más adelante enfatiza: “También tenemos que plantearnos con realismo y como deber fundamental y de primera línea, cómo puede la cultura ayudar a salir al país del Periodo Especial, cómo puede la cultura influir en la economía y en los recursos del país, porque tenemos una necesidad imperiosa de esos recursos, pero tiene que doler y nos duele que nos falten”.

Los intercambios de Fidel con los miembros de la UNEAC en esos años noventa se multiplicarían más allá de los congresos. Estuvo presente en los consejos nacionales y otras reuniones en las que se abordaron complejas problemáticas sociales y culturales que estaban aflorando en nuestra sociedad. Temas como: cultura y turismo, economía de

la cultura, protección del patrimonio, discriminación racial, desigualdad, marginalidad, arquitectura y urbanismo, enseñanza artística, trabajo comunitario, cultura popular, medios de difusión masiva, cómo lograr una recreación sana dirigida a los adolescentes y los jóvenes y la defensa de nuestra identidad ante la globalización, estarían en el centro de los debates de la UNEAC en los que intervendría activamente Fidel.

Aquellas discusiones, sin duda, sirvieron de base al Comandante en Jefe para emprender una nueva y profunda revolución cultural –conocida como Batalla de Ideas– que alcanzaría su punto cumbre a finales de los años noventa e inicios del siglo XXI a través de numerosos programas educativos y sociales.

Muchos de los asuntos discutidos en el V Congreso de la UNEAC y en otras reuniones de Fidel con los miembros de la organización en esos años tendrían continuidad en el VI Congreso, que se celebró del 5 al 7 de noviembre de 1998, el último que contaría con la presencia física del jefe de la Revolución; aunque los días 12 y 13 de abril de 2003 volvería a encontrarse con los miembros de la UNEAC, al participar en la reunión de su Consejo Nacional.

Habría que resaltar del VI Congreso, la profunda disección sobre el tema de los prejuicios discriminatorios por el color de la piel, realizada por Fidel a partir de una intervención de Tito

Junco³ y otros delegados, quienes contaron sus experiencias personales en torno a la prevalencia de prejuicios raciales en nuestra sociedad en general y de modo particular en ciertas prácticas culturales:

Nuestra ilusión fue creer que únicamente la Revolución lo cambiaría todo al cambiar el sistema de propiedad y socializarlo todo y que iba a poner fin a la discriminación. Pero observamos con tristeza cómo se prolonga el fenómeno, aún en medio de la Revolución tan radical como la nuestra. Tenemos que hacer un examen de conciencia de verdad. Hay que crear una escuela sobre esta problemática. Nosotros que somos, como ustedes dicen, multiétnicos, multirraciales y multiculturales, tenemos que resolver este problema y deberíamos ser ejemplo en su solución. Y hay que decir, después de tantos años de Revolución, que nos hicimos ilusiones acerca de su naturaleza.

En sus palabras de clausura el 7 de noviembre de 1998, Fidel caracterizó el encuentro como el mejor que había presenciado de todos los congresos de la UNEAC y dedicó la mayor parte de su in-

tervención al tema que consideraba más decisivo de todos los discutidos: globalización y cultura. Se refirió a cómo el gobierno de Estados Unidos estaba utilizando la información y la cultura como la nueva arma nuclear para la dominación del planeta. “...porque se ve con toda claridad –dijo al referirse a un artículo publicado por un analista estadounidense– que la globalización neoliberal, y con la globalización de la cultura, fundamentalmente, en manos de Estados Unidos, esta se convierte en el más poderoso instrumento de dominación del imperialismo”.

Fidel definió a los escritores y artistas como un ejército con capacidad y valentía, ubicado en la primera línea de combate y los convocó a librar una batalla fundamental, que sería su Girón en el campo de la cultura.

Los problemas de salud que aquejaron al líder de la Revolución después de julio del 2006, le hicieron imposible asistir al VII Congreso de la UNEAC celebrado en abril de 2008. No obstante, envió un importante mensaje con sus reflexiones a los participantes en el encuentro y a Miguel Barnet, quien presidió el Comité Organizador y fue electo como Presidente de la UNEAC. Al propio tiempo, los delegados al congreso le otorgaron a Fidel la condición de Miembro Emérito de la UNEAC, acuerdo que fue leído por la destacada periodista y escritora, Marta Rojas.

Por las mismas razones tampoco le fue posible asistir al VIII Congreso de la organización en

³ Tito Abad Junco Martínez (La Habana, 1944-2003). Actor, promotor, director teatral y dramaturgo. Trabajó en el cine: *Guardafronteras*, *La última cena*, *Ustedes tienen la palabra*, entre otras.

abril de 2014, pero su presencia estuvo de alguna manera en los debates e intervenciones de los participantes. Junto a su hermano Raúl Castro, fue merecedor de la condición de Delegado. Al intervenir en la plenaria, el historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, dedicó sentidas palabras al Comandante en Jefe:

Fue Fidel el único que fue capaz de unir este país, después de haber enfrentado desde el nacimiento de la idea infinitas discordias. Para llegar a la concordia hemos recorrido un largo camino de sangre, de sacrificio.

[...]

Cuando hace seis años nos reunimos, recuerdo que dije: “Fidel no está porque no puede, no porque no quiere. Pero no ha estado ausente en ningún momento de nuestro espíritu y ni de nuestro pensamiento”. Fidel es un hombre, un ser humano, una figura de la historia que ha recibido una luz profunda y sobre las sombras que proyecta tan grande figura tendrá mucho tiempo la Historia que hablar. Pero sin él no habría sido posible esta reunión, ni estas altas consideraciones, ni este sentido que tuvo siempre de cuidar el pensamiento, porque él mismo es un intelectual.

En el más reciente congreso de la UNEAC, celebrado entre el 28 y el 30 junio de 2019, ya

se había producido la desaparición física del Comandante en Jefe, sin embargo, quienes participamos de los críticos y comprometidos debates de esos días, evocamos una y otra vez a Fidel. Su manera de abordar los problemas de la cultura y la sociedad, de reflexionar sobre los desafíos del proceso revolucionario, de proponer soluciones, de razonar sobre los destinos de la política cultural y de la nación, animaron el encuentro, que inició con una evocación a su figura.

En su discurso de clausura, justo en la jornada en que se conmemoró el aniversario 59 de las históricas *Palabras a los Intelectuales*, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel, volvió sobre ellas, llamó a su estudio y actualización en medio de los complejos desafíos del presente:

Aquí se ha hablado varias veces de las *Palabras a los Intelectuales*. No concibo a un artista, a un intelectual, a un creador cubano que no conozca aquel discurso que marcó la política cultural en Revolución. No me imagino a ningún dirigente político, a ningún funcionario o dirigente de la Cultura, que prescindiera de sus definiciones de principio para llevar adelante sus responsabilidades.

Pero siempre me ha preocupado que de aquellas palabras se extraigan un par de frases y se enarboles como consigna. Nuestro deber es leerlo cons-

cientes de que, siendo un documento para todos los tiempos, por los principios que establece para la política cultural, también exige una interpretación contextualizada.

Claramente Fidel planteó un punto de partida: la relación entre Revolución, la vanguardia intelectual y artística y el pueblo. Entonces, todos no tenían tan claro como Fidel lo que los artistas e intelectuales irían comprendiendo en el desarrollo de su obra: que la Revolución eran ellos, eran sus obras y era el pueblo.

Por eso resulta reduccionista limitarse a citar su frase fundamental: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”, soslayando que Revolución es más que Estado, más que Partido, más que Gobierno, porque Revolución somos todos los que la hacemos posible en vida y en obra.

Y también sería contradictorio con la originalidad y fuerza de ese texto, pretender que norme de forma única e inamovible la política cultural de la Revolución. Eso sería cortarle las alas a su vuelo fundador y a su espíritu de convocatoria.

Hoy tenemos el deber de traer sus conceptos a nuestros días y defender su indiscutible vigencia, evaluando el momento que vivimos, los nuevos escenarios, las plataformas neocolonizadoras y banalizadoras que tratan de imponernos y las necesidades,

pero también las posibilidades que con los años y los avances tecnológicos se han abierto.

Hay que hacer lecturas nuevas y enriquecedoras de aquellas palabras. Hacer crecer y fortalecer la política cultural, que no se ha escrito más allá de *Palabras...* y darle el contenido que los tiempos actuales nos están exigiendo.

En esa intervención de clausura del IX Congreso de la UNEAC, el hoy Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, llamó a mantener vivo el legado de Fidel también en el campo de la cultura. Los asistentes a ese encuentro, de manera espontánea expresa-

ron a coro “segundas palabras a los intelectuales”, reconociendo la extraordinaria coincidencia entre las ideas de Díaz-Canel y las del líder histórico de la Revolución Cubana en aquel discurso fundador de nuestra política cultural y en las sucesivas intervenciones de Fidel en la UNEAC. Por ello, a modo de cierre de esta compilación, hemos decidido colocar esa pieza oratoria.

Este libro, expresión del pensamiento humanista de Fidel y de su relación con el movimiento artístico e intelectual cubano, permitirá al lector volver sobre las ideas del Comandante en defensa de nuestra cultura de la resistencia, la emancipación y la solidaridad; una cultura que, desde 1959, en su más amplia di-

versidad de expresiones artísticas y literarias, dejó de ser una cuestión de élites para convertirse en un derecho irrenunciable de las grandes mayorías; esa cultura que sigue siendo “lo primero que tenemos que salvar”, pues con ella salvamos el socialismo, la nación y la patria. Esperamos también que este esfuerzo constituya un hermoso homenaje al sesenta aniversario de *Palabras a los Intelectuales*, a las seis décadas de fundación de la UNEAC y, por supuesto, a Fidel, principal artífice de la política cultural de la Revolución, en el año en que también celebramos el 95 aniversario de su natalicio.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO /
LUIS MORLOTE RIVAS ■

Recursos y honestidad para hacer la Revolución

En *La Tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)* no se trata solamente de precisar cuánto dinero se recaudó para organizar la guerra sino, lo más importante, qué métodos se emplearon para lograr que una comunidad asediada por la pobreza contribuyera con parte de sus magros ingresos a la preparación de una contienda que durante más de dos años no fue más que un

propósito, un objetivo enunciado por un grupo de civiles y militares encabezados por José Martí y Máximo Gómez. La explicación puede hallarse en el prestigio y la honestidad de estos hombres, avalados tanto por su dedicación al logro de la independencia de Cuba y Puerto Rico —últimas posesiones del colonialismo hispano en América—, como por el ejemplo personal de austeridad, su diáfana

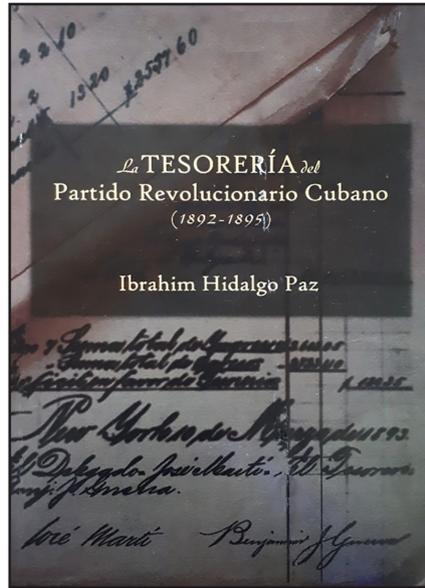
trayectoria en el quehacer cotidiano, por la capacidad para concebir y transmitir, con entusiasmo y confianza en el futuro, los rasgos de la república democrática que sería fiel a todos los que la hicieran posible, y hubieran contribuido con centavos o cientos de pesos, o con la disposición de luchar con las armas en la mano para hacer realidad los objetivos propuestos. Era conocida también, y estimada

en toda su sencilla grandeza, la preocupación por la vida de cada futuro combatiente y sus familias, en momentos de bonanza o de penurias.

El tema abordado en el libro ha sido poco tratado por los estudiosos de la organización creada por Martí para preparar la guerra y sentar las bases de la futura república —lo que permite afirmar, dados sus objetivos, que constituía una organización político-militar, como puede constatarse con la lectura de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, texto inicial de solo nueve artículos, en siete de los cuales se avala el propósito bélico mediante la palabra *guerra*.

Ante la ausencia de textos monográficos sobre la Tesorería, dediqué la casi totalidad del tiempo de investigación al estudio de los documentos existentes en el Fondo Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, del Archivo Nacional de Cuba, a cuyos trabajadores y dirección manifiesto mi agradecimiento, pues sin tales fuentes no hubiera podido realizar esta obra. Como tampoco sin el apoyo y la paciencia de las eficientes bibliotecarias de la Biblioteca Nacional y del Centro de Estudios Martianos.

Para facilitar la comprobación de los datos aportados, así como con la aspiración de que otros colegas puedan continuar esta labor sin que limitaciones geográficas o temporales se los entorpezca, no sólo se consignan sus orígenes mediante notas, sino se reproducen, en facsímiles, los documentos fundamentales utilizados, de los que



son esenciales las dos rendiciones de cuenta, de 1893 y 1894, y las páginas del [*Libro*] *Tesorería del Partido Revolucionario Cubano* correspondientes al período de marzo de 1893 hasta junio de 1895. La presentación legible de estas fotocopias se debe a la labor tenaz de la diseñadora y las editoras, así como de los impresores —casi nunca mencionados. Un intento de viabilizar el procesamiento de la información se halla en las tablas donde se resumen los datos de las fuentes, y que el lector puede hallar en cada capítulo y al final del libro.

Pero, si bien el control de los fondos era imprescindible, nada hubiera significado sin una amplia labor ideológica, unida a la convicción de quienes la promovían, capaz de demostrar la urgencia de alcanzar la independencia absoluta en momentos en que el expansionismo de los Estados Unidos constituía una amenaza cada vez mayor, y la oligarquía hispano-cubana promovía solapadamente la idea de poder hallar

refugio seguro para sus intereses bajo la protección del vecino del norte, cuya imagen de progreso y fortaleza incidía sobre una parte de la población de la isla y las emigraciones, a la que el Partido Revolucionario dirigía su labor de convencimiento, persuasión, argumentación para demostrar la necesidad de la guerra como única vía para alcanzar no sólo el triunfo sobre el enemigo colonialista, sino fundamentalmente como garantía de la nacionalidad cubana, antillana, frente al peligro de absorción y aniquilamiento de nuestra identidad. La guerra de pensamiento era de magnitud similar a la de las armas.

Era necesario ganarse la confianza de las grandes masas de la población, en una labor constante, día a día, persona a persona, sin descanso ni falsas apreciaciones triunfalistas. Del apoyo popular dependía el incremento de los fondos para organizar la guerra, por lo que se estableció como norma un procedimiento hasta entonces desconocido: la rendición de cuentas, demostración de la honestidad de la dirigencia partidista. Antes de las elecciones anuales se presentaba el balance de ingresos y egresos, de modo detallado, lo que generó un sano ambiente favorable a la revolución en marcha.

Parte considerable de esta labor recaía no sólo en José Martí, como Delegado, sino era compartida con el Tesorero, Benjamín J. Guerra, quien ganó el apoyo de la generalidad de los emigrados con su demostración cotidiana de

transparencia, dedicación y desprendimiento, pues en muchas ocasiones tuvo que acudir a sus recursos personales para suplir las carencias de fondos. Injustamente relegado por la historiografía, merece honor, por haber ocupado tan importante cargo desde 1892 hasta 1898 sin hacer dejación de sus principios patrióticos y por su fidelidad a las ideas martianas, expresadas en diversas ocasiones, como en un discurso en el que agradeció su reelección

para el cargo desde el cual podía contribuir a la preparación de la contienda mediante la cual sería posible fundar una república donde cubanos y españoles, unidos, pudieran emplear sus aptitudes en labrar la riqueza del país, cuyos habitantes pudieran vivir “a la sombra de instituciones democráticas y justas, en la constancia perdurable de la patria libre, rica, progresiva y próspera.”

Toda investigación es una aventura intelectual que depara

vicisitudes y genera satisfacciones, cuando el resultado amerita el esfuerzo. El libro comentado se halla desde hace algún tiempo a disposición de los lectores, quienes lo juzgarán por sus aportes o desaciertos en el proceso de conocimiento de la obra mayor de José Martí, el Partido Revolucionario Cubano.

IBRAHIM HIDALGO PAZ ■

Ñico Rojas, un hombre feliz

Apuntes preliminares*

En ocasiones es difícil saber exactamente cómo y por qué uno decide asumir determinados proyectos de trabajo. Lo cierto es que sucede y nada más. En mi caso el azar casi siempre ha desempeñado su papel, solo que esta vez tomó nombre de sentimiento y todo fue más fácil.

En febrero de 2003 asistieron al espacio *Un Domingo con Rosillo* Eva y Ñico, un matrimonio que por entonces había trascendido el umbral de los cincuenta años de casados, con cuatro hijos y mi-

les de sueños aún por realizarse. Allí supe que el invitado, además de amante esposo y excelente padre, era el compositor de temas emblemáticos de la música cubana como “Mi ayer” y “Soy un hombre feliz”, y de notables piezas para guitarra como la guajira “A mi madre”, entre más de setenta solos que han sorprendido a muchos especialistas, incluso a exponentes de la música cubana de concierto.

Ñico Rojas no es músico de profesión, sino ingeniero civil, en la especialidad de Hidráulica, con importantes lauros y distinciones; pero desde hace tiempo hizo converger, en total armonía, un mundo artístico y otro técni-

co. Su rasgo más significativo es justamente la sencillez. Esta característica ha determinado en él cualidades especiales como hombre y profesional que se elevan a todas las escalas posibles.

Contar un cuento es el único propósito de estas líneas, que sin orden cronológico y menos jerárquico, intentan bosquejar la nobleza de alguien extraordinariamente común. Un hombre que tal vez creyéndose entre las sombras, tuvo un “ayer” que se colmó de futuridad. Llegó a ser un hombre feliz y contribuyó notablemente a que lo fuéramos quienes de alguna manera llegamos a su vida.

IVÓN PEÑALVER

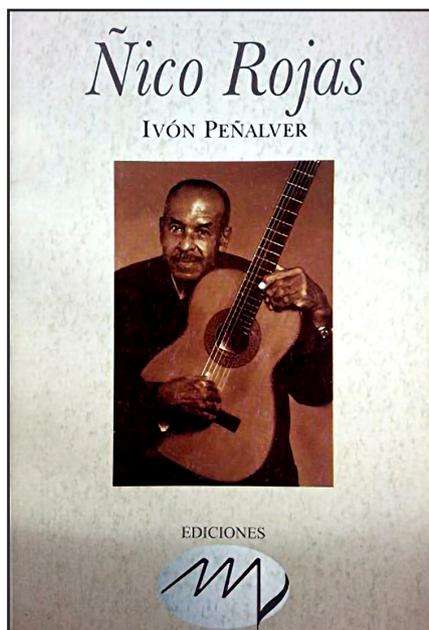
* Palabras pronunciadas por la autora en la presentación del libro

Nota Editorial*

Desde la emoción pero a la vez con una mirada escrutadora, se bosqueja en este libro la personalidad de José Antonio (Ñico) Rojas, el hombre que sin haber obtenido un conocimiento académico sobre música, elevó su obra a un nivel de virtuosismo en muchos aspectos no superado.

Sin pretender un ordenamiento cronológico exhaustivo y utilizando los recursos de la ficción y de la entrevista, en estas páginas se va configurando la vida y la obra de quien ha dignificado la guitarra cubana.

El retrato de Ñico se completa con un apéndice final, “Ñico Rojas



entre nosotros”...que agrupa testimonios de músicos, amigos, personalidades de la cultura cubana

y familiares muy cercanos a su ejecutoria.

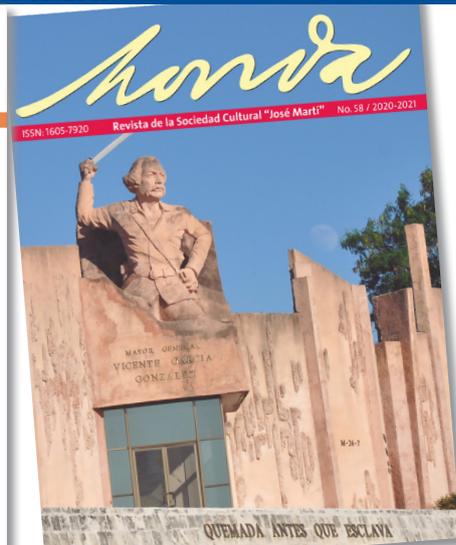
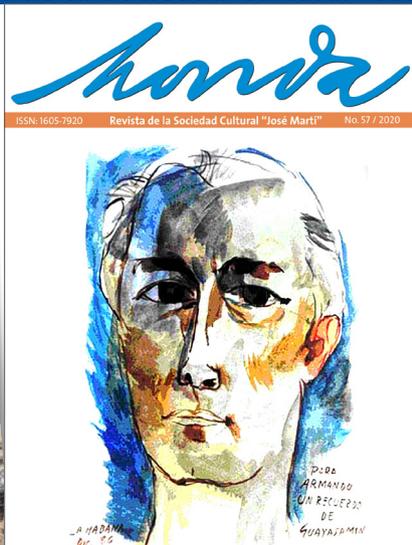
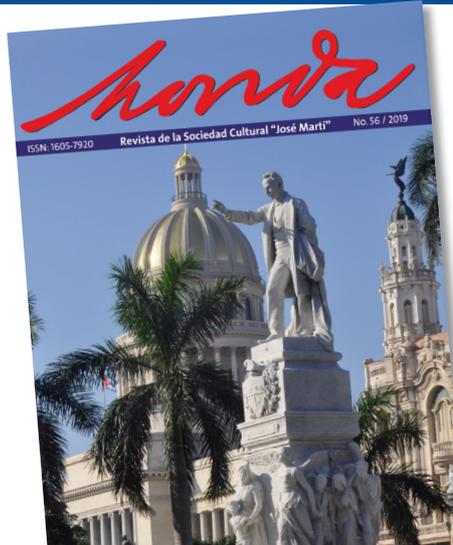
Se incluye, además, un testimonio gráfico que rememora a Ñico en diferentes momentos de su vida y otras figuras relevantes del ámbito musical.

Con este libro el lector experimentará el descubrimiento de un representante de la música cubana, hábilmente caracterizado por la mirada de su autora, Ivón Peñalver.

DANIEL GARCÍA SANTOS
Ediciones Museo
de la Música, 2009 ■

hora

- EN DIGITAL- EN DIGITAL - Revista de la Sociedad Cultural “José Martí” - EN DIGITAL- EN DIGITAL-



VISÍTENOS EN EL PORTAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

www.josemarti.cu

Declaración de la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural “José Martí”

Ante los nuevos intentos de provocar la desestabilización de la sociedad cubana por parte de los mercenarios pagados desde Estados Unidos que —aprovechando la situación que vive el país como consecuencias del bloqueo norteamericano y la pandemia que afecta la nación— infectan las redes sociales con mentiras y calumnias y en determinados lugares pretenden confundir a sectores de la ciudadanía, la Oficina del Programa Martiano y todo su sistema institucional, en particular el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural “José Martí”, expresan su condena más firme a esas acciones y ratifican su convicción de que la Revolución y el pueblo —como ha ocurrido siempre— derrotarán a quienes quieran hacer retroceder la historia para transformar a este país en un apéndice yanqui.

Los empeños descomunales de Cuba para salir airoso de la crisis mundial provocada en buena parte por la pandemia de COVID-19, que en nuestro ca-



so se agrava por el feroz bloqueo norteamericano, no tienen paralelo en la historia.

Esas infames acciones destinadas a dividir, claramente coordinadas desde Miami por la mafia terrorista de origen cubano allí asentada con la sombrilla de gobiernos estadounidenses desde 1959, merecen no solo el desprecio, sino también el peso de la justicia. Ya en su momento José Martí lo advirtió: “Cuando se lu-

cha por la existencia de la Patria, la división y la rivalidad son crímenes”.

El pueblo cubano, profundamente revolucionario y patriota, dará respuesta en el trabajo y en las calles a tamaños crímenes: y otra vez el imperio, sus cómplices y marionetas conocerán el polvo de la derrota.

11 de julio de 2021 ■

Nuestros autores

ARIEL GIL GÓMEZ. Responsable de la Casa Eusebio Leal Spengler. Fue Asistente Personal del Historiador de la Ciudad en los últimos años.

DANIEL GARCÍA SANTOS. Editor. Especialista en publicaciones del Archivo de la República Dominicana.

DAMIANA PÉREZ FIGUEREDO. Graduada en Licenciatura en Historia y Marxismo Leninismo. Máster en Ciencias. Directora de la Casa de la Nacionalidad Cubana.

EDUARDO TORRES-CUEVAS. Doctor en Ciencias Históricas, pedagogo y Profesor Titular. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y Miembro del Consejo de Estado hasta 2023. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO. Doctor en Ciencias Históricas. Pertenece al Consejo Científico del Instituto de Historia de Cuba y al Tribunal Nacional de Doctorados en Ciencias Políticas. Es miembro concurrente de la Academia de Historia de Cuba.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Periodista. Miembro de número de la Sociedad Económica de Amigos del País. Asesor de la Oficina del Programa Martiano.

IBRAHIM HIDALGO PAZ. Doctor en Ciencias Históricas. Investigador en el Centro de Estudios Martianos desde 1980.

IVÓN PEÑALVER. Graduada de Filología en la Facultad de Letras de la Universidad de La Habana, 1993. Profesora Adjunta de La Universidad de La Habana. Guionista de Televisión y correctora de las revistas *Boletín Música* (Casa de las Américas), y *Clave* (CIDMUC).

JOSÉ ANTONIO PÉREZ MARTÍNEZ. Máster en Ciencias. Presidente de la Cátedra Honorífica “Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo” de los Granmeneses en La Habana. Presidente de la Asociación de Numismáticos y de la Unión de Historiadores de La Habana del Este.

JOSEF TRUJILLO. Especialista de la Sede Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”.

LAURA MERCEDES GIRÁLDEZ. Periodista del periódico *Granma*.

LILIANA ALARCÓN VÁZQUEZ. Graduada en Licenciatura en Filosofía. Investigadora Agregada en la Casa de la Nacionalidad Cubana.

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA. Máster en Ciencias. Historiador de Bayamo.

LUIS MORLOTE RIVAS. Presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y Director del Noticiero Cultural.

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ. Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora Titular del Centro de Estudios Martianos.

MARTA ROJAS. Periodista y escritora. Premio Nacional de Periodismo José Martí en 1997 y Premio Alejo Carpentier de Novela en 2008. Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. Doctor en Literatura y Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Ensayista, crítico, periodista e investigador literario. Especialista del Proyecto de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Doctor en Ciencias Históricas, investigador y profesor titular. Miembro efectivo de la Academia de Ciencias de Cuba, de la Academia de Historia de Cuba y del Consejo Nacional de la UNEAC. Dirige la Edición crítica de las Obras completas de José Martí.

RAÚL NOGUET. Licenciado en Comunicación Social. Periodista de la Redacción Cultural del Noticiero Nacional de la Televisión Cubana.

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Miembro de la Academia de Historia de Cuba, de la UNEAC y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

SERGIO ANTONIO GARCÉS QUINTANA. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. ■



Concentración revolucionaria en La Habana el pasado mes de julio.
Declaración de la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios Martianos
y la Sociedad Cultural "José Martí" en la página 112



MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Isla famosa. 79 x 59 cm. Técnica mixta/tela.

ZAIDA DEL RÍO (Villa Clara, Cuba, 1954). Pintora, dibujante y grabadora. Reconocida como una de las figuras clave del arte cubano contemporáneo. Ha realizado y participado en diversas exposiciones en Cuba y otros países.